inprecor

● Nº 75. ● Marzo 1990. ● 300 pesetas.





revista política bimestral editada por Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero.
Imprenta: Ekekei (Bilbao).
D.L. 40029/79.

sumario

Boletín de suscripción

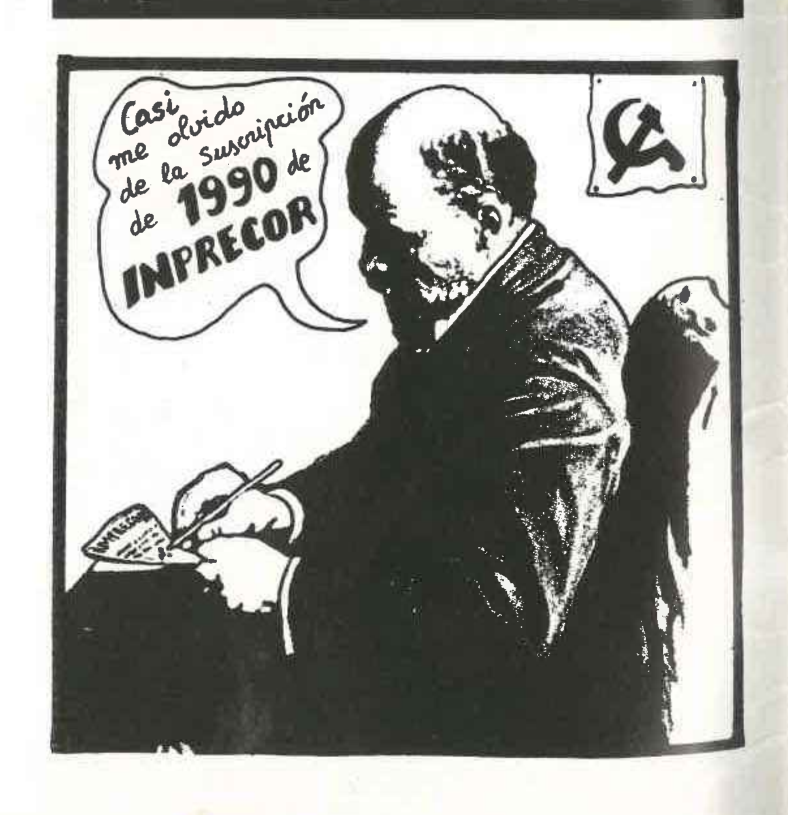
- anual (8 números): Estado español, 2.400 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a :* **LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.**
- *envíos contrareembolso:* enviar carta a: **Inprecor. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080 - MADRID.**

Nombre..

Dirección..

CP........... **Localidad**..

País ....



INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre, 153, rue de París. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

75

Este número de INPRECOR está marcado por el golpe de la derrota del FSLN en las elecciones del 25 de febrero. Es evidente que estamos ante un acontecimiento de gran transcendencia, inédito en la historia y cuyo desarrollo -tanto en el caso de que la revolución sandinista consiga superar esta durísima prueba, como si finalmente la contrarrevolución lograra sus objetivos- va a marcar profundamente la situación internacional y las ideas de la vanguardia en el próximo futuro. Trataremos de seguirle dedicando toda la atención que se merece, buscando sobre todo elementos de reflexión y de información. La entrevista que publicamos con Sergio Rodríguez, dirigente del PRT que vivió directamente en Managua los acontecimientos, está realizada el 1 de marzo y constituye por consiguiente una primera impresión y valoración de los acontecimientos, que tiene el interés añadido de ser el fruto de numerosas discusiones y conversaciones con dirigentes y militantes sandinistas, antes y después de la derrota. El artículo de Guillermo Vilas nos parece un trabajo de gran utilidad para comprender una de las causas del sorprendente resultado del 25-F nicaragüense y uno de los problemas que mas van a pesar en el desarrollo de los acontecimientos a medio plazo: la desastrosa situación económica del país.

Las condiciones internacionales va a pesar decisivamente en el futuro de Nicaragua y, en general, en las posibilidades de victorias revolucionarias en el Tercer Mundo. El problema es que los acontecimientos marchan tan rápido que nos encontramos frecuentemente con textos de mucho interés, pero parcialmente desfasados respecto a la actualidad mas inmediata. Este es el caso del artículo de Fred Halliday. Nos hemos decidido a publicarlo, en primer lugar porque los análisis de Halliday en los últimos años, especialmente sobre la política de la URSS en el Tercer Mundo, están entre los mejores y mas lúcidos que conocemos y han tenido una influencia considerable en la izquierda internacional. Pero también porque el enfoque de Halliday sobre la existencia de una "segunda guerra fría" parecía muy discutible ya antes de los cambios en la situación mundial iniciados en el verano del 89. Es interesante entonces comprobar cómo Halliday adapta sus puntos de vista, manteniendo lo esencial de ellos, a las primeras negociaciones de Bush y Gorbachov, llegando a conclusiones estimulantes sobre las contradiciones a largo plazo de la situación del Tercer Mundo en un marco de distensión Este-Oeste. Probablemente, los desarrollos mas recientes de la política exterior de Gorbachov llevarán a Halliday a volver sobre sus análisis. Estaremos atentos para tratar de dar a conocer a nuestros lectores sus nuevos trabajos. Por su parte, G. Buster analiza la política latinoamericana, y especialmente centroamericana de George Bush, a la que ya dedicó un artículo hace unos meses, que publicamos en INPRECOR 73. En este caso, además de analizar a fondo las consecuencias de la invasión de Panamá, da un visión coherente del conjunto de las iniciativas de Bush en América Latina hasta las elecciones nicaragüenses.

Polonia es el país de Este que cuenta con un gobierno mas abierta y decididamente partidario de la reconversion capitalista del país. Desde comienzos de año, cuenta además con una legislación que busca acelerar la puesta en práctica de esta orientación. Precisamente por ello, Polonia es el principal laboratorio de experiencias sobre los costes terribles de las reformas de mercado sobre las poblaciones del Este, especialmente cuando el punto de partida es una situación de quiebra económica. El trabajo de Cyril Smuga analiza el estado en que se encuentra esta bomba de relojería.

El texto que publicamos de Boris Kagarlitsky, dirigente del Frente Popular de Moscú tiene el interés concentrado en su título. Que alguien reflexione en la URSS seriamente sobre la importancia de ser marxista, y lo haga desde posiciones militantes y revolucionarias, es un acontecimiento esperanzador, máxime cuando vemos la carrera hacia la derecha que han emprendido algunas figuras prominentes del antiestalinismo, como el historiador Yuri Afanasiev.

El TEMA de este número es una primera aproximación al problema que viene centrando la atención internacional desde la caída del muro de Berlín: lo que podemos llamar la cuestión alemana. El curso de los acontecimientos tras la propuesta de unidad monetaria inmediata de Kohl, ha desmentido todos los pronósticos, incluyendo los nuestros. Angela Klein se ocupa en su artículo de analizar hechos, en visperas de las elecciones del 18 de marzo, y este pensamos que es el principal interés actual en una cuestión tan atravesada por apriorismos ideológicos. En próximos números trataremos de dar a conocer los debates existentes sobre la situación alemana , teniendo en cuenta los transcendentes resultados electorales.



25-F en Nicaragua

LOS DILEMAS DE LA REVOLUCIÓN

Entrevista a S. Rodriguez

Sergio Rodríguez, dirigente del PRT mexicano estuvo en Nicaragua en la fase final del proceso electoral, formando parte por invitación del FSLN del grupo de "observadores internacionales". A su regreso de Managua hemos mantenido una extensa conversación con él, que constituye una primera impresión y análisis de los acontecimientos.
Volveremos sobre ellos, con mas tiempo de reflexión y con los datos sobre la experiencia decisiva de la negociación UNO-FSLN que se está produciendo cuando cerramos este número de la revista.

Para empezar, cuéntanos como se vivieron los momentos amargos de la madrugada del día 26, cuando ya era clara la victoria de la UNO.

Fue la peor noche de nuestra vida. Cuando oímos el primer resultado, sólo de cuatro casillas, ahí el sandinismo llevaba el 70% de los votos y UNO llevaba 30%. Eso fue la señal de salida para el festejo. En la casa de campaña de los sandinistas había unas 30.000 personas. Empezó el reggae, la música, el baile. Otros, un poquito más prudentes, nos quedamos a la espera de conocer más resultados.

Cuando se tardaba mucho en dar los resultados, se empezó a correr por todos lados el rumor de que UNO iba ganando. Pero todavía los cuadros sandinistas nos decían: "No estén tristes, cálmense, ya van a llegar los votos sandinistas, son las regiones más débiles las que han salido hasta ahora". Y la fiesta seguía.

Como a las tres de la mañana, llegó el resultado del 30% de las casillas: 54% UNO, 42% el FSLN. En ese momento, se hizo un silencio impresionante en la casa de campaña. Los 9 comandantes estaban también allí, totalmente desconcertados. Durante varios minutos todo el mundo quedó callado, sin saber qué hacer. Entonces, Rosario Murillo, se para y dice: "Hay que seguir cantando". Y se puso a cantar con Mejía Godoy, "Nicaragua, Nicaragüita". Todos estábamos llorando, los 9 comandantes, absolutamente todos, en una situación de desesperación total.

Nadie, ni en Nicaragua, ni América Latina esperaba la derrota del FSLN. Cuando a las 6 de la mañana del día 26 Daniel Ortega reconoció la victoria de UNO, fue un momento muy emotivo. Salimos a la calle y Managua parecía un poblado de película del Oeste deshabitado. Hasta las cuatro de la tarde no hubo nadie en las calles. La gente estaba sorprendida del resultado. Y es que la UNO había recogido votos que iban mucho mas allá de los que se identifican políticamente con su programa. Por ejemplo, un compañero internacionalista que trabaja en una dependencia oficial en Managua me contaba que llegó a su oficina, y de los diez nicas que estaban allí, siete confesaron, muy afectados, que habían votado por UNO. Y lo más curioso del asunto es que uno de ellos decía: "Voté por UNO porque quería crear una presión al Frente para que cambiara su política de servicio militar obligatorio. Nunca pensé que iba a ganar UNO las elecciones. Ahora lo más probable es que UNO quiera quitarme mi casa y quiera quitar las conquistas que hemos logrado, pero tengo una metralleta y voy a defender mi casa y al FSLN".

Creo que puede decirse que una parte considerable de la votación de UNO quiso ser solamente un voto de castigo, un voto de advertencia al FSLN por la terrible situación económica y social que se vive en Nicaragua, pero sin que estos mismos votantes pensaran que UNO podía ganar.

Un dato que recoge la prensa y que parece confirmar esta impresión tuya es que no hubo expresiones de alegría en las calles de los partidarios de la UNO.

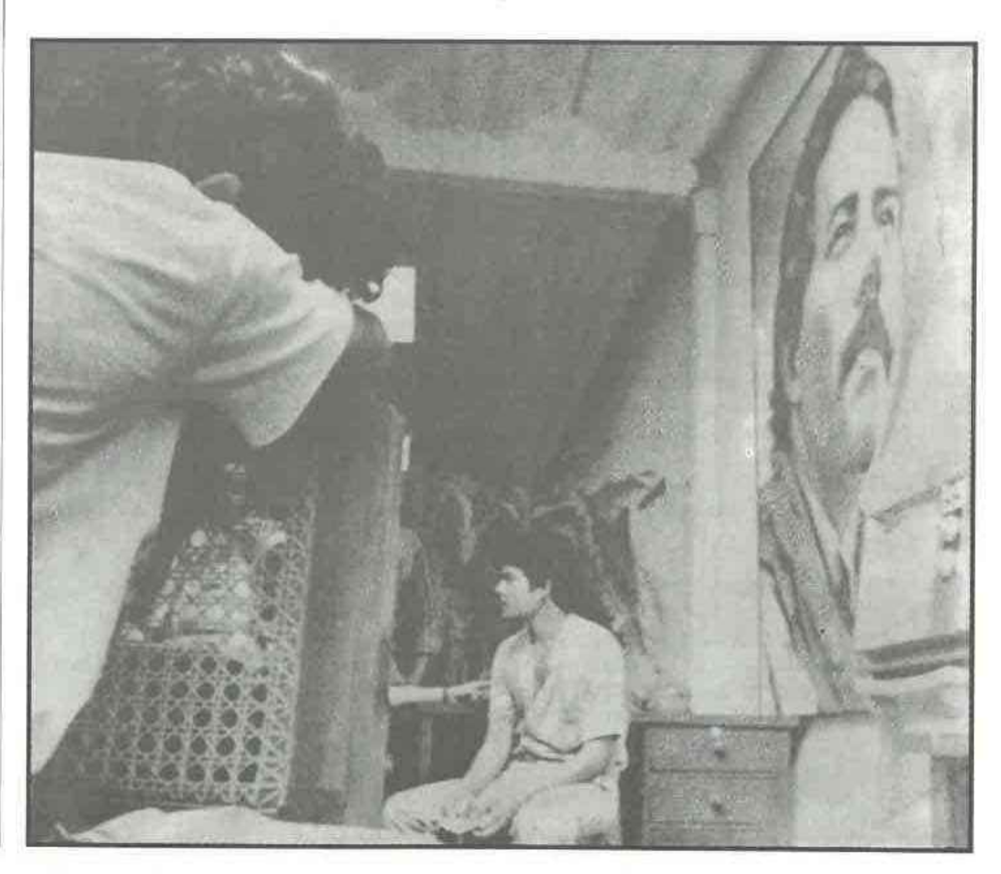
Como te decía Managua estuvo desierta durante muchas horas. Por la tarde, UNO llamó por la emisora de radio que controla a hacer un mítin de festejo del triunfo. Convocaron delante de su sede a las tres y media. Y solamente se reunieron unas 300 personas, todos ellos, eso sí, con tremendos carros y camionetas. Entonces, el Frente, los sandinistas, los organismos de barrio, empezaron a llamar a concentrarse. Y de repente, por ejemplo en el barrio de La Libertad, se organizaron y decidieron marchar a la concentración de UNO. Fueron aproximadamente 3.000 personas. Se produjeron enfrentamientos hasta que intervino personalmente Tomás Borge; la gente se calmó y regresó al barrio. Pero inmediatamente después, llegó una manifestación de otro barrio y luego de otro y otro. Hasta que Violeta Chamorro decidió terminar el mítin.

Pero a las 9 de la noche en Managua, había en todos los barrios mítines del FSLN, que reunían como media a unas 1000 personas. Al siguiente día, martes 27, se decidió convocar un mítin central. La propia prensa norteamericana dice que hubo 50.000 personas, lo que es muchísimo después de una derrota tan grave.

¿Cómo explicas la equivocación de todos los sondeos pre-electorales? El resultado real invierte prácticamente los pronósticos sobre la votación de FSLN y UNO.

Sí, todas las encuestas, la de Los Angeles Times, o el servicio informativo de México, Televisa, que es ultrareaccionario, o el Washington Post,..., todos daban como seguro ganador a Ortega. Entonces, ¿qué pasó? Un sociólogo nicaragüense me decía que las encuestas estaban bien hechas, pero mucha gente tuvo miedo a decir a los encuestadores que iba a votar UNO; fue esto lo que distorsionó los resultados de los sondeos.

Aquí se refleja un problema fundamental: el debilitamiento de las relaciones entre el FSLN y un importante sector del pueblo, y de las propias organizaciones populares de masas. Por ejemplo, me parece revelador que la UNAG -sin duda la organización campesina mas fuerte de Nicaragua y que tradicionalmente había mantenido relaciones muy estrechas con el FSLN-, tuviera una posición bastante confusa sobre la cuestión electoral: planteaba que lo realmente importante no era quien ganara, sino el proyecto económico y social que se aplicara después de las elecciones. Este es un síntoma claro del deterioro de las relaciones del Frente con las organizaciones de masas.



Has entrado ya en lo que parece uno de las problemas centrales para comprender la derrota. Vamos a detenernos en este tema. ¿Qué papel tuvieron los CDS en la campaña sandinista?

En plena campaña electoral, el FSLN decidió cambiar toda su estructura de base y la organización de la propia campaña. Como recordarás, hace algún tiempo se hizo un balance muy crítico de la situación de los Comités de Defensa Sandinistas y se encargó su reorientación a Omar Cabezas, uno de los dirigentes mas populares del Frente. Pero como te digo, en plena campaña llegan a la conclusión de que estos esfuerzos no han dado resultado, que los CDS seguían sin ser organismos de discusión y participación, y no debían ser la base de la campaña electoral. Entonces crearon Comités de Apoyo a la campaña del FSLN como estructuras de barrio totalmente nuevas. De hecho los CDS pasaron a ocupar un papel secundario.

También había problemas desde hace tiempo con los sindicatos, que se habían distanciado del Frente como reacción a la durísima política de austeridad del Gobierno. Un compañero sindicalista y sandinista, dirigente del sindicato de Telcor, una empresa de telecomunicaciones, me decía después de conocer el resultado electoral: "Las huelgas que no pudimos hacer con nuestro gobierno las vamos a hacer ahora con el gobierno de Violeta Chamorro".

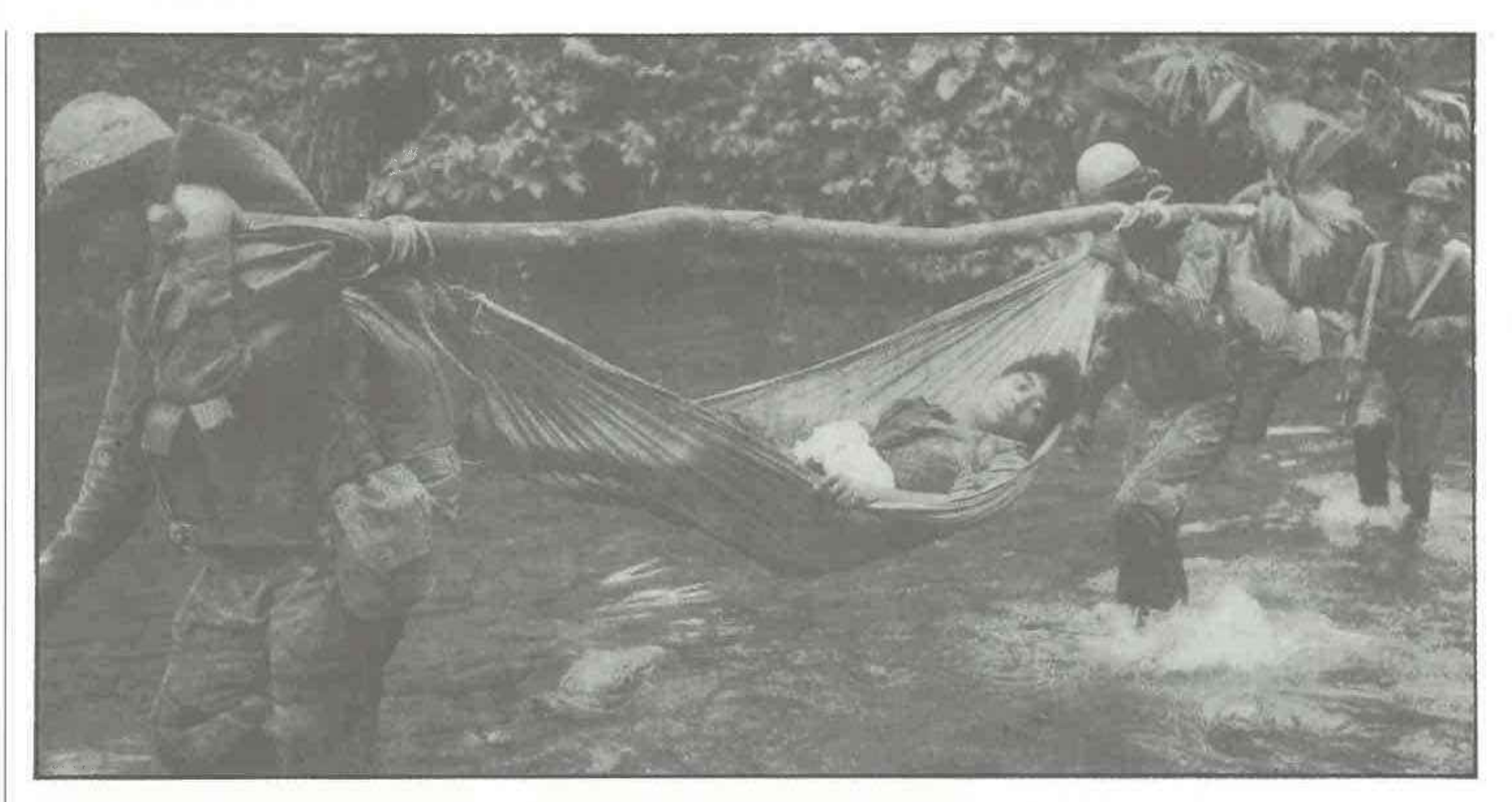
Las fuerzas que están en el interior de UNO no tienen un proyecto político común, salvo el desmantelamiento completo del poder revolucionario. Además, como no esperaban ganar, no hicieron las listas de candidatos con la idea de buscar una mayoría parlamentaria homogénea. Las peleas se dieron por los puestos de arriba de las listas, donde entraron uno o dos por cada uno de los 14 partidos que la constituyen. Ahora al obtener mas puestos de los previstos, el grupo parlamentario no se corresponde con las relaciones de fuerzas dentro de la coalición. Entre las catorce organizaciones se encuentran desde los partidos estalinistas PSN y PCN, hasta el PSD de Alfredo César, que tiene estatuto de observador en la Internacional Socialista, pasando por los grupos mas decididamente ultraderechistas y ligados a la contra. Violeta Chamorro ha sido su líder electoral, pero está por ver su peso político real en la alianza. El candidato a vicepresidente, Virgilio Godoy, que fue un aliado del FSLN hace unos años, ha representado en la campaña las posiciones mas salvajes, llegando a amenazar a los sandinistas con una masacre, "pasarles la cuenta", en el lenguaje nica, en caso de victoria.

La primera dificultad con que va a encontrarse el gobierno de la UNO es que no contará con el 60% de diputados, que es la mayoría legal necesaria para modificar la Constitución. Y en la Constitución están recogidas una serie de conquistas revolucionarias básicas que, como ha planteado Daniel Ortega desde su discurso del día 27, el FSLN está firmemente dispuesto a que se mantengan: especialmente el Ejército Popular Sandinista, pero también la reforma agraria, el derecho de huelga, etc. Estos preceptos constitucionales son incompatibles con el objetivo fundamental unificador que la UNO ha defendido en la campaña y que, como te decía les unifica a todos ellos: en especial, el desmantelamiento del Ejército. La prudencia de las primeras declaraciones de Violeta Chamorro, del tipo "No hay ni vencedores, ni vencidos", y la relativa moderación con que están empezando a negociar con el FSLN, parte de esta constatación que es un reflejo de la relación de fuerzas existente, pese a la derrota electoral.

¿Qué opciones piensas que está manejando la UNO respecto al problema vital del Ejército?

En realidad, lo que todo el mundo co-





menzó a discutir después de los resultados electorales es qué iba a pasar con el Ejército y con la Policía sandinistas. Un primer factor importante para los proyectos de la UNO es el comportamiento de la Contra. Parece que existen varias posiciones en su interior. Un sector afirma que no se desmovilizarán antes del desmantelamiento del Ejército sandinista. Otro sector, representado por uno de sus asesores, Ronald Castillo, plantea la construcción de un nuevo Ejército, por la unifcación de la contra y el Ejército sandinista, después de ser ambos "depurados". Pero creo que la posición mas inteligente, aunque de muy difícil realización, es la que defiende Obando: es decir, la disolución de "todos los ejércitos". Puesto que ya no hay guerra y Nicaragua es un país de paz, viene a decir, hay que hacer como en Costa Rica: que no haya ejército, y destinar todo el dinero ahorrado al bienestar de la población. Esta propuesta puede tener un eco en sectores populares amplios y podemos considerarla un arma contrarrevolucionaria muy inteligente.

Junto con el problema de la guerra, ha sido probablemente la catastrófica crisis económica el otro factor que ha dado votos a la UNO. ¿Crees que, al menos en un primer momento, puede mejorarse la situación económica, a través de donaciones norteamericanas, final del bloqueo, etc.?

Es posible que lleguen recursos que tengan un peso importante a corto plazo en la situación de Nicaragua. Otra cosa es que donaciones de ese tipo puedan permitir resolver los problemas de fondo de la economía nicaragüense, empezando por esa enorme deuda externa de más de 7.500 millones de dólares. Por cierto que hace unas semanas, la URSS condonó la deuda de Nicaragua que se aproximaba a los 3.000 millones de dólares, lo que motivó importantes actos populares de agradecimiento. No es que esto modifique la responsabilidad de la URSS por no haber atendido como podía a las necesidades vitales de ayuda económica que ha tenido Nicaragua sobre todo en los últimos tiempos. Violeta Chamorro ha planteado en su campaña electoral que la victoria de la UNO significaría una llegada masiva de inversiones occidentales y una mejora inmediata del nivel de vida. La realidad será mucho mas dura, pero no creo que debamos esperar que la instalación del gobierno de la UNO va a significar inmediatamente grandes agresiones económicas contra el pueblo, oleadas de huelgas, etc. Violeta Chamorro puede contar con un cierto margen de maniobra en el terreno económico, que puede plantear serias dificultades a los sandinistas.

¿Crees que la situación internacional, particularmente los acontecimientos del Este, tuvieron un peso significativo en la campaña?

Sí lo tuvieron. Por supuesto, también la invasión de Panamá jugó un papel, pero los acontecimientos del Este tuvieron gran influencia. A partir de la caída del muro de Berlín, se desarrolló en Nicaragua una campaña anticomunista impresionante. La UNO desarrolló la idea de que igual que habían caído en el Este los "partido de Estado", había que hacer lo mismo con el "partido de Estado" nicaragüense, es decir, el FSLN; ésta era la forma, decían, de asegurar la alternancia en el poder, una verdadera democracia que signifique cambios de gobierno, etc. Toda esta idea del "cambio", fue el centro de la fase final de la campaña de UNO. En su mítin de cierre, el discurso de Violeta Chamorro se basó en la caída del muro Berlín. Incluso, un día antes de las votaciones, cuando supuestamente estaba prohibida la propaganda electoral, Violeta Chamorro se fue a confesar con el Cardenal Obando. Por supuesto, salió en primera plana de La Prensa la foto del Cardenal bendiciéndola, y cuando le preguntaron qué fue a decir al Cardenal, dijo que fue a confesar sus pecados, y a compartir con él su alegría por la caída del muro de Berlín, que prefiguraba la caída del "muro sandinista". Por cierto que Obando dijo a los periodistas que no podía decir cuál sería su voto "porque el voto es secreto, pero evidentemente voy a votar por los candidatos más cristianos". Esta transparente recomendación del Cardenal jugó también un papel contra el FSLN.

Uno de los problemas principales de Violeta Chamorro será buscar una legitimación internacional mas allá de los EEUU. En este sentido, ¿qué papel piensas que puede jugar la Internacional Socialista?

Como te decía antes, el Partido Social Demócrata de Alfredo César forma parte de la UNO y es observador de la Inter-

nacional Socialista; tiene el mismo estatuto formal que el FSLN. Inmediatamente después de conocerse el resultado electoral, Alfredo César -un hombre cuya trayectoria política ha pasado desde ser presidente del Banco Central con el gobierno sandinista a dirigente de la contra y ahora jefe socialdemocrata- reclamó el reconocimiento como sección de la Internacional Socialista, afirmando que el PSD representa el futuro de Nicaragua. En realidad, va a ser el grupo parlamentario mas fuerte de la UNO; va a tener aproximadamente unos 12 diputados, porque además se fusiona con otro pequeño grupo llamado Movimiento Democrático Nacional y el Partido Socialista Nicaragüense, el viejo partido estalinista está planteando su ingreso en el PSD. Esto va a dar lugar a un partido que es el más coherente en el interior de UNO y además que tiene una relación magnífica con los partidos latinoamericanos que están afiliados a la Internacional Socialista, es decir, el partido de Arias, el partido de Carlos Andrés Pérez, etc. Por otro lado, no sabemos que línea seguirá el FSLN; se decía que en caso de victoria electoral hubiera planteado una petición de adhesión formal a la IS. Ahora la situación es mucho mas complicada, sobre todo porque la línea de defensa consecuente de las conquistas revolucionarias no se corresponde con la política general de la IS. Lo que es seguro es que la IS tendrá bastante influencia en el curso de los acontecimientos.

Volvamos a la situación y los problemas del FSLN. ¿Se conocen algunos datos de la reunión de cuadros sandinistas que precedió al mítin del dia 27?

La conclusión fundamental de la reunión está contenida en el discurso de Ortega, es decir, una posición muy clara de defensa de la Revolución y de no ceder nada fundamental en sus conquistas básicas: el Ejército, la Policía sandinista, la reforma agraria, la posesión de los terrenos urbanos para los sectores populares, la nacionalización de la banca, el monopolio del comercio exterior, etc. Parece que se abordaron otras cuestiones importantes, como por ejemplo, la reorganización del propio FSLN. Hay aquí problemas serios ya antes de las elecciones. El FSLN tiene 35.000 militantes, pero en el último periodo parece que los miembros verdaderamnente activos eran muchos menos. Y en la campaña electoral, los comités de apoyo organizaron a mas de 60.000 activistas, lo que da una idea de la desproporción entre las fuerzas militantes y las potencialidades de organización existentes.

Mas allá de estos problemas de organización, se dice que entre las causas del malestar de sectores populares contra el FSLN está la existencia de privilegios burocráticos. ¿Cuál es tu opinión sobre esto?

Creo que hay que empezar refiriéndose a una frase del discurso de Daniel el día 27 en la que dice: "Nosotros llegamos pobres al gobierno, seguimos pobres, y saldremos pobres de él". Creo que esto es totalmente cierto, no sólo en el caso de Ortega, sino en la mayoría de los cuadros sandinistas. Pero ha habido también casos de privilegios conocidos y rechazados por el pueblo.

Claro, cuando hablamos de privilegios, hay que ponerlos en relación con la situación nicaragüense. No son grandes lujos, no es lo del Este, sino la posibilidad de acceso a una pequeña casa, a algunos productos de consumo que sólo se venden en las "diplotiendas", destinadas teóricamente a diplomáticos, pero utilizadas también por cuadros sandinistas, gracias a un carnet especial, que alguno de estos dirigentes devolvió nada mas recibirlo. En un país con una situación económica tan dramática como Nicaragua, estos privilegios son insultantes, aunque no sean grandes en términos absolutos. Creo que el conocimiento de estos hechos también jugó un papel negativo en la conciencia del pueblo de Nicaragua.

Una cuestión fundamental de cara al futuro y posiblemente para comprender las causas de la derrota es la organización de la democracia revolucionaria en Nicaragua. ¿Cómo valoras la experiencia sandinista en este terreno?

Hay que destacar como un servicio a la causa revolucionaria todo el enome esfuerzo que el FSLN ha hecho durante estos años para garantizar el pluripartidismo, garantizar el sufragio universal directo, etc. Hay aquí una superioridad política enorme respecto a todo lo que estamos conociendo en el Este. Pero puede decirse que, en la práctica, la organización de la democracia política que ha terminado haciendo el FSLN se reduce al pluripartidismo y a las elecciones de tipo parlamentario, dentro de un enfoque general plebiscitario de la participación popular. Hubo un ejemplo claro de esto que te digo en el gran mítin de cierre de campaña que se dice que reunió a 600.000 personas en la Plaza de Carlos Fonseca. Allí Daniel Ortega dijo: "Vamos a hacer la votación ya, no vamos a esperar el 25 de febrero, vamos a votar en esta Plaza. ¿Quien vota por UNO? ". Y nadie levantó la mano. Y añadió, "¿Quien vota por el FSLN?". Y las 600.000 personas levantaron la mano. Entonces concluyó: "Ya no hay duda. Soy el presidente electo de Nicaragua". Pero la realidad es que la votación del FSLN fueron 480.000 votos y en todo el país, no sólo en Managua.

He discutido mucho sobre estos problemas complejísimos de la organización de una democracia revolucionaria con compañeros nicaragüenses. Creo que ha habido debilidades muy grandes en lo que se refiere a la capacidad real del pueblo para decidir sobre las grandes cuestiones de carácter político, económico y social. Un dirigente sandinista me decía: "Se puede aplicar un plan duro de austeridad, puede haber un salario mínimo de 20 dólares para la inmensa mayoría de los obreros en Nicaragua (este es el salario medio, es decir, igual que en Bolivia), pero a condición de que las masas lo decidan, de que los trabajadores lo decidan, de que las organizaciones sociales lo decidan.

Porque si no lo deciden ellas, en un principio van a confiar en su dirección, van a decir sí está bien, no hay otra, es una situación de guerra, es una situación muy difícil, tenemos que sufrir las consecuencias económicas, etc. Pero después de algunos años, inevitablemente se van a poner en contra de esas medidas porque no son ellos los que han tomado la decisión, sino el experto económico, o el núcleo más cerrado de los sandinistas". Este me parece también uno de los problemas centrales de la situación nicaragüense y creo que hay conciencia de él en dirigentes del FSLN.



¿Qué repercusiones regionales mas importantes va a tener, en tu opinión, la derrota del FSLN?

Las repercusiones van a ser terribles en El Salvador y en Cuba. Hace unos días un compañero salvadoreño me decía en Managua: "En esta situación internacional somos la mosca en la leche". Creo que llevaba razón, porque están con las armas en la mano combatiendo por el socialismo en una situación internacional de gravísimo aislamiento. Van a sufrir ahora presiones enormes, pero tienen conciencia de las dificultades y podemos confiar en que consigan hacerles frente. La situación me parece mas dramática en Cuba. En muchos sentidos, Cuba para el imperialismo norteamericano es más importante que Rumanía, Hungría, Checoslovaquia, etc., porque como planteó el informe Kissinger, Cuba es una herida no cicatrizada por el imperialismo, por los efectos políticos y sociales de la revolución cubana. Cada día las propaganda imperialista es mas agresiva. Hace poco un informe hecho por el alcalde de Miami afirmaba que un millón de cubanos se están preparando para el regreso a Cuba. En estas condiciones, la mejor línea de defensa de la revolución cubana sería realizar en ella reformas de tipo democrático socialista. Parece que en el último periodo se estaban desarrollando en Cuba posiciones en esta línea, influenciadas por la experiencia sandinista. En este sector se recibirá el golpe de la derrota del 25 de febrero. Y el problema está en que cuanto más dura se hace la posición de Castro, más posibilidades hay de que esa gente, o parte de ella, se convierta en antisocialista. Lo mejor sería que hubiera cambios en Cuba a partir del mismo Fidel, pero Fidel no escucha ya a nadie.

Finalmente, ¿qué puedes decirnos sobre las tareas de solidaridad?

Voy a partir de un dato que me parece significativo: Alain Krivine y yo, éramos de las pocas delegaciones internacionales de izquierda revolucioanria presentes en Nicaragua. No había nadie del PT brasileño, ni del PUM peruano,... Además, no había PCs., salvo el PC cubano, y el PC soviético. En cambio, allí estaba la socialdemocracia en pleno. Creo que este hecho es reflejo del debilitamiento progresivo que ha sufrido el movimiento de solidaridad internacional con Nicaragua. Va a ser muy difícil superar esa situación en las condiciones actuales. Pero es muy necesario luchar por conseguirlo.

Además, creo que para todos los revolucionarios tiene una gran importancia seguir con mucha atención todo lo que va a ocurrir en Nicaragua en los próximos meses; esta experiencia va a marcar a la vanguardia, al menos en América Latina. Fortalecer el debate y el diálogo con el FSLN es una componente de la solidaridad. Y puedo añadir que estos días en que hemos compartido momentos tan intensos con los militantes del FSLN nos ha confirmado, que, mas allá de las diferencias ideológicas o políticas que mantengamos, nos reconocemos mutuamente como miembros de la misma corriente revolucionaria. Nuestra solidaridad tiene que estar a la altura de este reconocimiento. □

Nicaragua

CRISIS, AJUSTE Y PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Carlos M. Vilas

Carlos M. Vilas, era hasta el 25 de febrero uno de los principales asesores económicos del gobierno sandinista. Criticó muy duramente la política de ajuste decidida por el gobierno en junio de 1988, pero esto no le impidió seguir colaborando estrechamente con él. En septiembre de 1989, durante un Encuentro internacional sobre problemas de Latinoamérica celebrado en San Juan de Puerto Rico, Vilas presentó la ponencia que ahora reproducimos. Obviamente, en lo que se refiere a las perspectivas, Vilas parte de la base de la victoria electoral sandinista. Esto no impide que su texto constituya, en nuestra opinión, el mejor análisis sintético que hemos encontrado sobre la crisis económica nicaragüense, que tan gran peso ha tenido en la derrota electoral del FSLN. Los términos económicos utilizados por el autor no son los habituales aquí, pero dado que son comprensibles hemos decidido mantenerlos.

Uno de los problemas más complejos de la política económica contemporánea es cómo transitar de un período de políticas antiinflacionarias, estabilización y ajuste, a una etapa de reactivación, y consiguientemente de un enfoque que privilegia las variables fiscal-financieras, a otro que integra la consideración de los factores productivos sustantivos.

Una experiencia desoladora

La experiencia latinoamericana de la última década es descorazonadora. Ya sea porque se enfrentó la situación de hiperinflación desde un enfoque más o menos ortodoxo, o porque se apeló a los llamados ajustes heterodoxos, el resultado final es que el alcance de una etapa post-inflacionaria de reactivación económica con estabilidad de precios pertenece más al mundo de las fantasías que al de las realidades. En realidad, o bien se optó por mantener bajos niveles de actividad como condición para preservar la estabilidad de precios y el cierre de la brecha fiscal, o bien la reactivación de la producción y de los niveles de empleo reavivaron las presiones inflacionarias.

Nicaragua apeló, a partir de 1988, a un enfoque relativamente ortodoxo de lucha antiinflacionaria que, finalizado el primer semestre de 1989, dió ciertos resultados en términos de una reducción de los desequilibrios financieros y de una desaceleración de las tasas mensuales de inflación, y ha generado también los efectos usuales: reducción del nivel de actividad, aumento del desempleo, caída de los ingresos reales de los trabajadores, deterioro de los servicios básicos. El impacto ha sido tanto más fuerte cuanto que las medidas antiinflacionarias se adoptaron en un ambiente

NOTAS:

(1). Según declaraciones recientes del Ministro de la Secretaría de Planificación y Presupuesto el índice de precios creció algo más de 36.000% durante 1988: Barricada, 3 de julio de 1989.



económico que ya presentaba varios años de caída del producto por habitante, de deterioro agudo del salario real, y de incremento de las tasas de desempleo y subempleo.

Las dificultades prácticas de pasar de un enfoque de ajuste a una reactivación se experimentaron de manera dramática durante el segundo trimestre de 1989, en su compleja articulación de factores económicos y políticos. Ante la hipótesis de que el impacto recesivo del programa de ajuste podía llegar a afectar negativamente el inicio del ciclo agrícola, el gobierno decidió flexibilizar el enfoque condonando parcialmente la deuda agraria -que se había multiplicado en el curso de pocos meses a causa de la política de indexación del programa de ajuste-, estabilizando la tasa de interés bancaria durante el ciclo, entregando a los productores de exportables el diferencial generado por las variaciones del tipo de cambio, y fijando precios de estímulo. A juicio del gobierno, la provisión de fondos líquidos a los productores privados se tradujo, más que en un incremento de la inversión productiva, en una carrera sobre el dólar por encima de las disponibilidades del sistema financiero, y en una reactivación de las presiones inflacionarias y del mercado negro de divisas. Al mismo tiempo, el carácter parcial, desde la perspectiva de los grandes productores privados, de las medidas de estímulo, vulneró sus expectativas y los condujo a la promoción de presiones sobre el gobierno para forzar a una mayor liberalización de las políticas.

1988 un año particularmente difícil

El gobierno sandinista interpretó estas presiones como de contenido desestabilizador, y ordenó la confiscación de las propiedades de los dirigentes de la empresa privada que las habían promovido, entrando en crisis los canales de diálogo y concertación que hasta ese momento habían tratado de reestablecerse con los productores capitalistas. En adición, la autoridad económica debió recurrir a una nueva maxidevaluación de más de 100%, que junto con otros factores elevó la tasa inflacionaria del mes de junio a más del 60%.

En este trabajo vamos a discutir, dentro de las obvias limitaciones de espacio y tiempo, las alternativas que parecen abiertas en los momentos actuales para la definición de políticas de reactivación, a partir de las condiciones económicas y políticas vigentes. Se parte para ello, en primer lugar, de un análisis somero de la economía nicaragüense en 1988, en el entendimiento que el mismo constituye un antecedente necesario para la discusión del tema central.

El año 1988 fue particularmente difícil para la economía de Nicaragua. El PIB disminuyó un 9% y el PIB por habitante se redujo 12,1%, registrando las caídas más pronunciadas de la década, y ubicándose en 532 dólares. El deterioro de la actividad económica se sintió sobre todo en la agricultura, cuyas dificultades se agravaron por las condiciones climáticas desfavorables y, a fines del año, por el impacto del huracán Joan; en la industria, a causa de la brusca caída de la demanda interna provocada por el programa de ajuste y por la escasez de insumos y equipos importados; y en la construcción, por la fuerte retracción de la inversión pública.

Las exportaciones cayeron 15,5% en valor y casi 25% en quántum, mientras las importaciones crecieron 9,1% y casi 7% respectivamente; el poder de compra de las exportaciones cayó 32,4%, acumulando una pérdida de más de 51% a lo largo del decenio. La balanza comercial arrojó un saldo negativo de 680 millones de dólares (con un déficit acumulado de más de 1.900 millones en el último trienio), y la balanza de cuenta corriente un saldo negativo de 1.060 millones de dólares. La deuda externa total desembolsada sumó 6.700 millones de dólares, equivalente a más de 2 mil dólares por habitante.

El movimiento de los precios se aceleró hasta llegar a una situación de hiperinflación. Los precios al consumidor, que habían aumentado 747,3% en 1986 y 1.347% en 1987 (variaciones diciembre/diciembre) crecieron 20.765% en 1988(1). El salario real, con base 1980 = 100, se redujo a un índice 11 en 1987 y a sólo 5 en diciembre 1988, cayendo a 1 en enero 1989. El impacto se ha sentido sobre todo entre los asalariados del sector presupuestado (gobierno central), donde aún se mantienen criterios relativamente rígidos de regulación salarial. En el resto de la economía la eliminación del SNOTS (Sistema Nacional de Organización del Trabajo y los Salarios) que fijaba categorías rígidas de remuneración, ha dado paso a un régimen de negociación salarial que ha permitido ligar de manera más dinámica los salarios a la evolución de la productividad y las condiciones de rentabilidad de las firmas. El índice global de subutilización de la fuerza de trabajo (desempleo abierto más subempleo) se estimó en casi 30%.

Los factores de la crisis

Diversos factores contribuyeron a generar esta situación crítica:

1. La acumulación de los daños de guerra directos e indirectos, estimados por el gobierno de Nicaragua en 12.000 millones de dólares, incluyendo el desplazamiento de más de 354 mil personas en áreas rurales, el abandono de 290 mil ha. de tierras fértiles (entre ellas

31% de la superficie cafetalera) y la pérdida de 289 mil cabezas de ganado. El conflicto ocasionó casi 29.000 muertos y unos 25.000 heridos, mutilados y discapacitados, y forzó a que más de 15% de la PEA fuera afectado directa o indirectamente a actividades no productivas ligadas a la defensa.(2)

2. Se mantuvieron activos los factores que afectan negativamente a las exportaciones. Cabe mencionar entre los principales el comportamiento aleatorio y tendencialmente en baja de los precios internacionales para los rubros principales, la prolongación del embargo decretado por el gobierno de Estados Unidos, y la crisis del mercado centroamericano; la superficie dedicada a algodón fue la más reducida de las últimas dos décadas.

3. Las distorsiones económicas que se acumularon desde los inicios de la gestión revolucionaria: entre ellas un marcado y creciente rezago del tipo de cambio, fuerte endeudamiento externo, crecimiento acelerado del déficit fiscal, sobremonetización de la economía.(3)

4. En octubre el huracàn Joan provocó daños directos por alrededor de 700 millones de dólares, sin contar las profundas distorsiones en el sistema ecológico de la región atlántica, con efectos de largo plazo.

En un marco de acumulación de tensiones económicas y financieras el gobierno de Nicaragua encaró en febrero de 1988 una reforma monetaria inspirada en las que en años anteriores se ejecutaron en algunos países de América del Sur. Un nuevo córdoba reemplazó al anterior en una relación inicial de 1/1.000 y se permitió una conversión máxima de hasta un millón de córdobas viejos en efectivo en poder del público (incluídas las empresas), estableciéndose la congelación del excedente mediante depósitos forzosos. Esta medida golpeó severamente a los sectores especulativos que habían alcanzado amplio desarrollo, y redujo la masa de circulante en alrededor de 20%.

A partir de junio comenzó a aplicarse un programa riguroso de ajuste: fuertes devaluaciones dirigidas a unificar el tipo de cambio oficial con el del mercado paralelo, restricciones crediticias, indexación del tipo de interés y de los principales precios de la economía a la evolución del tipo de cambio, recortes en el empleo público y en las inversiones. El tipo de cambio oficial pasó de 10 córdobas por 1 dólar (febrero 1988) a 80/1 (junio), 180/1 (agosto), 320/1 (octubre), 920/1 (noviembre), 2.300/1 (enero 1989), 4.200 (febrero), 5.600/1 (marzo), 6.700/1 (abril), 7.250/1 (mayo), 20.000/1 (junio 1989). Un sistema de indexaciones transfiere automáticamente el alza del tipo de cambio a los precios de los combustibles, energía y transportes y a la tasa de interés bancario, y por estas vías al conjunto de la economía, generando fuertes incrementos en todos los costos, con excepción de los salarios. Solamente durante el último trimestre de 1988 el precio de la energía eléctrica se incrementó en casi 10 veces.

Efectos a todos los niveles

Se llevaron a cabo fuertes recortes presupuestarios en el gobierno central y empresas descentralizadas, y en el pro-



(2). Cifras de la Secretaría de Planificación y Presupuesto (SPP).

(3). Vid. un análisis de estos aspectos en Carlos M. Vilas, Transición desde el subdesarrollo. Caracas: Ediciones Nueva Sociedad, 1989, capítulo 3.

(4). Durante 1988 el consumo de leche se redujo en casi 50%, y el consumo de azúcar, que durante 1988 fue de un promedio mensual de 200 mil quintales, se redujo en enero 1989 a 124.000 quintales. Enfermedades como tuberculosis y malaria se han extendido de manera notoria: Barricada, 15 y 21 de febrero 1989. Según estimaciones de funcionarios del Ministerio de Educación la tasa de analfabetismo en la región III (Managua) era de 30% de la población adulta a fines de 1988. Al mismo tiempo los becarios que regresan del exterior después de cinco y seis años de estudios universitarios, no encuentran empleo a causa de la contracción del aparato productivo y del sector servicios (cf. Barricada 20 y 21 febrero 1989). La incidencia de la diarrea infantil se ha incrementado respecto de los niveles de 1988 en más del doble.

(5). CF. por ejemplo las entrevistas del diario Barricada al Ministro de Finanzas (6 de febrero de 1989) y al Comandante de la Revolución y Ministro de Cooperación Externa, Henry Ruiz (24 y 25 de febrero de 1989). Asímismo el editorial de Barricada (órgano oficial del FSLN): "No es justo, pero es imprescindible" (3 de febrero de 1989, pág. 3). Cf. un análisis sistemático del impacto de estos programas en Manuel Pastor Jr., The International Monetary Fund and Latin America. Boulder, Co.: Westview Press, 1987.

(6). Ver loc.cit. en la nota 3; también C.M. Vilas, "International Constraints on Progressive Change in Peripheral Societies: The Case of Nicaragua", en Arthur McEwan & William Tabb (eds.), Instability and Change in the International Economy. New York: Monthly Review Press, 1989, pp. 316-330.

(7). La hipótesis de una reactivación en el marco de un esquema tipo Nuevo Orden Económico Internacional resulta extemporánea a esta altura del desenvolvimiento de la problemática económica nicaragüense. Véase sobre esto Carlos M.Vilas, "Troubles Everywhere: An Economic Perspective on the Sandinista Revolution", en Rosa Spalding (ed.), The Political Economy of Revolutionary Nicaragua. Boston: Allen & Unwin, 1987, pp. 233-246, y loc.cit. en la nota 3. En lo que toca a la vinculación con las economías socialistas (CAME), Nicaragua parece haber alcanzado ya los niveles máximos tolerados por las posibilidades efectivas de complementación y por los factores políticos intervinientes por ambas partes.

grama de inversiones públicas, con el fin de reducir al máximo las emisiones inorgánicas. La inversión pública cayó más de 66% entre 1987 y 1989 en valores reales. A partir de junio de 1988 se eliminaron prácticamente todos los subsidios, con un impacto fuerte en los precios y los costos; por ejemplo, el precio del transporte de pasajeros en la ciudad de Managua aumentó 3.000% durante el primer cuatrimestre de 1989. Se estima que el empleo público se ha reducido en unas 35.000 personas, una cantidad similar a la que anualmente se suma, por efectos del crecimiento demográfico, a la demanda de empleo.

El impacto de las devaluaciones en el sistema de precios, las restricciones crediticias y la fijación de tasas reales de interés positivas vinculadas a la evolución del tipo de cambio con el fin de sanear las cuentas del sistema financiero, generaron iliquidez, fuerte retracción en la inversión y el consumo privados, y reforzaron las tendencias recesivas que venían haciéndose sentir desde años anteriores (entre 1981 y 1988 el PIB por habitante cayó 27,4% acumulado). La reducción de los niveles de producción -casi 30% en la industria- y de consumo se combinó a fines de 1988 con una drástica aceleración de la inflación: 111,8% en noviembre y 126,6% en diciembre. Sin embargo la rígida contención de las variables monetarias, la iliquidez del mercado, la caída de las inversiones, y la desaceleración de la magnitud de las devaluaciones, permitieron reducir el ritmo de crecimiento inflacionario durante el primer cuatrimestre de 1989, llegándose en abril a una variación mensual del índice de precios de 12,6% y en julio a poco más de 8%, frente a casi 92% mensual en enero.

El manejo del tipo de cambio tuvo una responsabilidad importante en la reducción de los niveles de actividad y en el incremento de los costos. Se buscó por este medio reducir el déficit fiscal y eliminar distorsiones de los precios relativos. Al mismo tiempo la elevación del tipo de cambio unida al sistema de indexaciones, provocó el alza de los precios de las importaciones -sobre todo insumos- y de los costos internos vinculados directa o indirectamente a importaciones -combustibles, energía, transportes-. La nivelación de los precios internos con los precios internacionales provocó una nivelación similar de los costos. El enfoque de inflación de demanda generó inflación de costos y reducción de los niveles de actividad. A su turno la inflación de costos neutralizó los efectos potenciales del alza del tipo de cambio para estimular exportaciones, desfasó nuevamente el tipo de cambio y llevó a más devaluaciones, con un efecto de retroalimentación en niveles sucesivamente menores de actividad, y de precios en aumento. La adopción de tasas de interés variables mensualmente de acuerdo al tipo de cambio encareció el acceso al crédito y generó inseguridad en los productores agropecuarios y un endeudamiento muy grande.

El déficit fiscal, que había alcanzado a 23% en 1986, y 17% en 1987, se redujo a casi 10% en 1988 y continuaba la tendencia descendente durante el primer semestre de 1989.

Las consecuencias sociales

El impacto de estas medidas en las condiciones de vida de la población es muy fuerte: reducción de la cobertura y deterioro de la calidad de los servicios sociales, fuerte caída del salario real, crecimiento en los niveles de pobreza, degradación de las condiciones sanitarias de la población, entre otras. Los avances logrados en materia de política social entre 1980 y 1983 han sido erosionados seriamente por la guerra y la contracción del gasto público(4). A su turno el efecto de este deterioro sobre los niveles crecientemente comprimidos de la demanda impactó adicionalmente sobre los niveles de producción en retroceso: acumulación de inventarios por caída de ventas, elevados niveles de capacidad ociosa, y otras. A su turno, la reducción en los niveles de actividad comprimió los ingresos tributarios del Estado.

El enfoque prevaleciente hasta hace poco tiempo, de una fuerte centralización estatal de las decisiones referentes a la economía, ha sido parcialmente reemplazado por una estrategia de concertación entre el gobierno y los grandes productores privados. Hasta el momento este nuevo enfoque se ha desenvuelto en medio de una explicitación de tensiones y enfrentamientos, con resultados ambiguos.

Programas de ajuste de este tipo son acompañados usualmente de la inyección de recursos líquidos convertibles provenientes de agencias multilaterales. Este no ha sido el caso de Nicaragua, y ello ha agravado el impacto recesivo de las medidas. El bloqueo impuesto por el gobierno de Estados Unidos sobre el acceso de Nicaragua a estas agencias obligó al gobierno sandinista a llevar a cabo el programa de ajuste sin un financiamiento que permita moderar algunos de sus efectos más negativos en el ámbito de la producción y las condiciones sociales. El gobierno de Nicaragua ha estimado las necesidades de financiamiento fresco en 250 millones de dólares, de los que hasta el momento solamente ha conseguido 50 millones en la reunión de donantes convocada en Estocolmo en mayo de 1989.

Es indudable el éxito alcanzado en corto tiempo por el programa de ajuste. Las variables económicas principales parecen haber vuelto a someterse al control de la autoridad económica, y la reducción de la inflación es evidente; los niveles anuales, estimados para 1989 en alrededor de 1.100-1.000% son todavía muy altos, pero contrastan favorablemente con el más de 30.000% de 1988. El impacto social de la política es muy fuerte, pero no es diferente del que programas de este tipo generan en los sectores asalariados y en general en los grupos de menores ingresos; es sabido por lo demás que este impacto fue aceptado por el gobierno de Nicaragua como una condición insalvable para el éxito del programa.(5)

La promoción del programa ha involucrado asímismo cambios en algunos aspectos centrales al enfoque político-económico de los primeros años. Las expectativas iniciales en un proceso rápido de profundas transformaciones socioeconómicas y de mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de los grupos de menores ingresos, han cedido paso a una concepción del proceso de cambio como algo mucho más lento, a un enfoque del mejoramiento social como una cuestión que se inscribe más bien en el horizonte de dicho proceso, y a una aceptación de las crecientes diferenciaciones sociales como un aspecto inevitable, o indispensable, del desarrollo. El énfasis de los primeros años en la autodeterminación económica respecto de los factores externos ha cedido paso a una preocupación por la necesidad de adecuar la economía nacional a los vientos que soplan en el mercado internacional.

Los términos de la contradicción

En los momentos actuales, y en vísperas de elecciones generales, el gobierno sandinista se enfrenta a una doble cuestión: la reactivación de la economía y la reversión del deterioro social, sin recaer en los desequilibrios y desajustes del pasado, y manteniendo en alto la meta antiinflacionaria. Una tarea usualmente compleja y de resultados problemáticos, que es agravada en el caso de Nicaragua por el margen estrecho de opciones de su economía -una cuestión que hemos tratado en algunos trabajos anteriores(6), y que ha sido ilustrada por el ejemplo con que iniciamos este trabajo- y por la estrecha y a menudo conflictiva articulación de factores económicos y políticos, internos e internacionales.

En las condiciones presentes de Nicaragua y del desarrollo de su proceso revolucionario, cualquier reactivación efectiva y sostenida de la economía pasa, en primer lugar, por el sector exportador. Tanto para un esquema basado en las exportaciones en sí mismas, como para un esquema que deje espacio a los factores de reactivación que podrían emanar del mercado interno; sin un sector externo dinámico, generador de excedentes y de divisas líquidas, nada de lo otro funciona.(7)

Su marginalidad en el mercado internacional coloca a Nicaragua en una po-

(8). *El caso de Cuba es particularmente gráfico. La eliminación de la estacionalidad en la producción azucarera se llevó a efecto a través de un proceso muy amplio, costoso y de largo plazo de mecanización, complementado por un proceso de desarrollo económico agroindustrial que generó alternativas de empleo de la fuerza de trabajo así desplazada. El incremento en los costos de producción pudo ser compensado por el hecho que, para entonces, Cuba ya colocaba la casi totalidad de su exportación de azúcar en el mercado preferencial soviético, con precios muy por encima de los del mercado internacional. Parece claro que la transformación del sector azucarero cubano, de sus condiciones de empleo y de remuneración, no habría sido posible fuera del amplio marco de transformaciones sociopolíticas y económicas, y de rearticulación externa, protagonizado por ese país.*

(9). *Ello es así en toda Centroamérica y no sólo en Nicaragua: vid. Victor Bulmer-Thomas, The Political Economy of Central America since 1920. Cambridge: Cambridge University Press, 1987, pág. 275 y ss.*

(10). *Vid. por ejemplo John Weeks, The Economies of Central America. New York: Holmes & Meier, 1985, especialmente cap. 6, y Bulmer-Thomas, cit., caps. 9 y 10.*

(11). *De acuerdo a un informe reciente, en Nicaragua se pagan los precios a produtores de granos básicos más bajos de Centroamérica: vid. CIERA, Situación de los precios relativos en la producción campesina. Managua, febrero 1989, mimeografiado. Durante el último cuatrimestre de 1988 el índice general de precios creció 27% más que el índice de precios para el rubro alimentos y bebidas, y 25% más durante el primer cuatrimestre de 1989.*

(12). *En materia pesquera, por ejemplo, podría combinarse la pesca artesanal con pesca industrial; las plantas procesadoras industriales con plantas locales de acopio y procesamiento pre-industrial en pequeña escala. En materia forestal, podría pensarse en la organización de pequeñas empresas asociativas para la plantación y cuido de bosques jóvenes, con la explotación empresarial en mediana y gran escala. En general las etapas intensivas en fuerza de trabajo podrían organizarse sobre la base de pequeñas empresas autogestionarias, dotadas de apoyo y asistencia estatal ágil y eficiente.*



sición de tomador de precios. En tales condiciones el crecimiento del producto y del ingreso dependen de: 1) crecimiento de los precios de exportación; 2) disminución de los precios de importación; 3) reducción en los costos de la producción para la exportación. Los factores 1 y 2 están más allá de la capacidad de acción de Nicaragua. En lo que toca al tercer factor, los costos de producción se dividen en costos locales y costos importados. El principal costo local es el precio de la fuerza de trabajo. Una proporción alta de los insumos, maquinaria, etc., es importada, y sobre ésta el margen de acción del país es, ya se dijo, reducida. En consecuencia, el único costo sobre el cual se puede operar es el laboral; la competitividad internacional del factor trabajo es en definitiva la condición de rentabilidad del sector exportador y, a través de este, del conjunto de la economía nacional.

Cuando los bienes exportables son al mismo tiempo componentes importantes de la dieta local -"bienes salario"-, puede generarse una situación favorable, en el sentido que incrementos en la productividad del sector de exportables implican asímismo incrementos en la productividad de la producción para el consumo local. La reducción de los costos de producción en el sector de exportación genera una reducción en el costo de reproducción de la fuerza de trabajo; se define una "renta laboral" diferencial en escala internacional, compatible con una satisfacción aceptable de necesidades básicas por el factor trabajo. Es la situación de un pequeño grupo de economías de clima templado, exportadoras de cereales y otros granos básicos, y de productos cárnicos.

Cuando, al contrario, existe una diferenciación marcada entre el sector productor de exportables y el sector productor de bienes de consumo local -como es el caso de las economías de agricultura tropical y subtropical, o de la minería- incrementos en la productividad del sector exportador no tienen en principio impacto sobre el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. La rentabilidad externa reposa en definitiva en una compresión absoluta de las condiciones de empleo y de vida de los productores directos -asalariados y campesinos- agravada por el carácter estacional del empleo en el sector exportador.

Una economía dependiente

En este segundo tipo de economías el mercado local tiene dimensiones muy reducidas e ingresos relativamente altos, con elevados coeficientes de importación, ya que el tamaño pequeño del mercado local inhibe el desarrollo de un sector industrial que no esté estrictamente ligado a la exportación -y en todo caso de alcance muy reducido. El esquema exportador es así, al mismo tiempo, un esquema importador, de gran vulnerabilidad externa, marcada polarización de los ingresos y formas institucionales usualmente muy autoritarias.

Los cambios políticos de signo popular introducen desajustes en este modelo. El mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida, y la elevación de los ingresos, de los asalariados y otros sectores de trabajadores y el campesi-

nado, eleva por definición los costos de producción en el sector de exportación y reduce adicionalmente la competitividad externa de la economía. Ello, sin entrar a considerar los desajustes que se experimentan como consecuencia de los cambios institucionales y en las relaciones de propiedad. La elevación de la productividad en el sector de producción de alimentos, que puede contrabalancear el impacto del crecimiento de la remuneración del factor trabajo en la exportación, involucra usualmente grandes inversiones y es, en todo caso, un proceso complejo y que no genera frutos en el corto plazo. Por su lado, las acciones orientadas a reducir la estacionalidad del empleo y dar a éste un carácter más estable son igualmente caras y de largo plazo, e involucran inversiones costosas. Estos factores explican la crisis del sector exportador que acompaña a los procesos revolucionarios en economías de este tipo, y la complejidad de las políticas orientadas a una rearticulación externa.(8)

En el marco de la crisis presente, el abandono de los objetivos de transformación socioeconómica rápida y de relativa autonomía respecto del mercado internacional, vuelve a colocar a la promoción de las exportaciones como el primer paso de la reactivación. Ahora bien: el sector exportador tradicional de Nicaragua está en una crisis profunda. En parte por la guerra, en parte por los cambios sociales y políticos de principios de la década, en parte por los cambios en la economía internacional. Nicaragua podrá seguir produciendo y exportando café, algodón, azúcar, etc., pero es poco probable que ellos puedan ser la base de un crecimiento económico similar al que tuvo lugar desde la segunda guerra mundial hasta fines de la década de 1970, o que puedan llegar a operar como el equivalente funcional del "sector I" del esquema marxisma de reproducción ampliada.(9)

Lo primero es, entonces, encontrar un nuevo sector exportador, a partir de determinadas ventajas comparativas. El esquema exportador anterior se basó en dos ventajas comparativas: costos laborales, y dotación de recursos naturales (fertilidad del suelo, proximidad geográfica al mercado estadounidense y complementación con éste). Los costos laborales comparativamente reducidos estuvieron también en la base del esquema de integración regional (diversificación de las exportaciones con mayor participación de exportaciones industriales), pero factores que no viene al caso analizar aquí, y que son conocidos, llevaron a un rápido agotamiento de la capacidad expansiva del Mercado Común Centroamericano.(10)

Tres recursos importantes

La ventaja comparativa del factor fuerza de trabajo se mantiene en la actualidad, y la caída vertical de los salarios reales y, en menor medida, del precio de los granos básicos, incrementan su relevancia para una reactivación de las exportaciones de origen agropecuario(11). La muy reducida disponibilidad de recursos financieros externos, la contracción de las importaciones, y la experiencia recogida durante los años precedentes, obligan asímismo a recurrir a tecnologías más tradicionales donde la fuerza de trabajo desempeña un papel central. La ventaja de la dotación de recursos naturales, ante el agotamiento del modelo tradicional, debe buscarse en otros sectores de la economía y en otras regiones de la geografía.

En principio surgen tres rubros como potencialmente importantes: maderas, minería, productos del mar. A pesar de la explotación irracional a que estos tres recursos fueron sometidos durante el somocismo, y del impacto reciente del huracán Joan, Nicaragua posee condiciones para una reactivación de su sector exportador en estos tres rubros. Se trata de actividades que tienen efecto difusor de actividad hacia atrás (producción local de algunos insumos y equipo) y hacia adelante (procesamiento, industrialización), gran capacidad de generar empleo laboral, pueden combinar actividad en gran escala y en pequeña escala, los precios internacionales son buenos y tienen comportamiento positivo en el largo plazo. La paz hace posible poner inversiones y esfuerzos en estos sectores, sin los riesgos del pasado. Existe asímismo un cierto acopio de estudios técnicos efectuados durante los últimos quince años que señalan la factibilidad de proyectos importantes.

Estos tres rubros se prestan para una articulación dinámica y eficiente de proyectos autogestionarios en pequeña escala (empresas individuales, familiares, asociativas, comunales, cooperativas, etc.), y explotación empresarial en gran escala, sobre la base del común denominador de una actividad racional que garantice -en los casos de pesca y maderas- la reproducción de los recursos, y en el caso de la minería, la progresiva sustitución del recurso no renovable por recursos renovables -forestación, por ejemplo-.(12)

De un énfasis inicial en la faz extractiva, debería pasarse en una segunda etapa a incorporar mayor valor agregado local: procesamiento, elaboración de derivados. Las negociaciones para acceso a fondos y capacidad empresarial deberían contemplar asímismo la utilización máxima, compatible con criterios de eficiencia, de insumos locales. El énfasis en insumos importados fue una de las vulnerabilidades del enfoque agroexportador que trató de impulsarse en los años iniciales de la gestión sandinista. Ello inhibió el desarrollo de eslabonamientos hacia atrás, redujo el impacto multiplicador de los proyectos, incrementó la capacidad ociosa en ramas industriales existentes, y presionó sobre la balanza de pagos y sobre el déficit fiscal a través de las pérdidas cambiarias que se derivaban del tipo de cambio ficticio que hacía posible el recurso a importaciones baratas.

La definición de nuevas líneas de dinamismo sobre la base de la diversificación del sector exportador se verá favorecida por el regreso al país de centenares de jóvenes graduados en el exterior, altamente capacitados en rubros técnicos de los que en el pasado el país carecía.

Elementos de una estrategia

Nicaragua no está en estos momentos en condiciones de meterse en una estrategia de sustitución de importaciones, pero sí de desarrollar una estrategia de inversiones que reduzca, manteniendo eficacia productiva, las compras externas. Una de las enseñanzas de los llamados "nuevos países industrializados" (NICs) de Asia es precisamente ésta: superdinamismo exportador, pero "nacionalismo" del consumo y de buena parte de los insumos de la producción, por la vía de un sólido eslabonamiento hacia atrás. Asímismo, habría que plantearse como objetivo fortalecer los rubros de producción industrial que utilizan materias primas locales, para el mercado interno: alimentos y bebidas, indumentaria y calzado, materiales de construcción, metalmecánica, y otras. Una reactivación de la economía exigirá reconstituir la infraestructura social tan fuertemente deteriorada por la guerra y por las políticas de estabilización y ajuste, y buena parte de las inversiones requeridas generarán una demanda de materiales de construcción, equipo, mobiliario, etc., que la oferta nacional puede abastecer con eficacia -con el adicional de tratarse de actividades de importante generación de empleo.

La identificación e impulso de nuevos sectores de dinamismo exportador, y un más dinámico eslabonamiento hacia dentro, no implican rechazo de la agroexportación tradicional. Los rubros tradicionales no van a ser abandonados, aunque algunos de ellos (caso del algodón) están siendo redimensionados y deben tomarse decisiones en lo que toca a los cambios en el uso de los suelos. Además, hay espacio para cosas nuevas: ajonjolí -sobre el cual se cuenta ya con experiencia-, cardamomo, legumbres, frutas, y otros. En general se trata de rubros intensivos en el empleo de fuerza de trabajo, aunque los factores tradicionales de inestabilidad seguirán operando: inestabilidad de precios, dependencia de factores climatológicos, etc.

En años recientes ha aumentado el interés del gobierno nicaragüense en

promover como otro eje de reactivación el sector servicios, específicamente en lo que toca a turismo internacional y a la construcción de un canal interoceánico; ambas hipótesis de desarrollo se apoyan en la dotación de factores naturales (ubicación geográfica, clima, y otros). La actividad turística ha sido tradicionalmente una de las más dinámicas en la cuenca del Caribe, y una en la que Nicaragua se ha mantenido al margen. Dadas las características presentes de la actividad, los costos de entrada en términos de inversiones son relativamente altos, y será muy fuerte la competencia de la red existente de turismo internacional en el área. La dotación de factores naturales es un punto relevante como ventaja inicial, pero la exportación de servicios turísticos demanda factores adicionales, de los que Nicaragua en general carece: infraestructura vial, de comunicaciones y hotelera; diversificación de servicios, capacitación de recursos humanos, etc. La promoción de la actividad demandará inversiones de gran magnitud cuya búsqueda en el exterior competirá, en principio, con la demanda de fondos para el sector productivo. La ventaja comparativa del régimen revolucionario atrajo una proporción alta del turismo en años recientes; ésta parece ser, sin embargo, una ventaja en vías de extinción, o de una relevancia progresivamente menor, a medida que los cambios en la escena internacional, y los reajustes del régimen sandinista, modifican muchos de los aspectos que alimentaban aquel entusiasmo. Por lo demás, los grupos de población movilizados por este turismo altamente politizado son en general de ingresos medios, mientras que la experiencia de los países de la cuenca del Caribe que han colocado fuertes apuestas en el turismo, destaca la necesidad de apuntar a grupos de elevado nivel de ingreso.

Consideraciones de política internacional

En lo que toca al canal interoceánico, las consideraciones anteriores sobre la magnitud de las inversiones requeridas son mucho más complejas, y demandan la existencia de fuertes socios externos dispuestos a emprender el proyecto. En tales condiciones, no es plausible esperar de Nicaragua otro aporte al proyecto que el de las condiciones geográficas. Debe señalarse asimismo la existencia de otros proyectos alternativos al Canal de Panamá, que ya se encuentran en diferente grado de análisis y desarrollo, y con los cuales también deberá competir la iniciativa nicaragüense. Las consideraciones de política internacional que enmarcan al proyecto también son más complejas, dados la magnitud de los intereses político-militares de Estados Unidos en el área, el desenvolvimiento reciente de la cuestión del Canal de Panamá, y la precaución de las terceras partes internacionales, con posible interés en asociarse a Nicaragua, de no incrementar por esta causa el nivel de las tensiones internacionales que rodean a la región -en especial, no afectar sus propias relaciones con los Estados Unidos-.

La reactivación del sector exportador involucra un conjunto más amplio de aspectos que los que se ha mencionado hasta este momento, pero que aquí sólo podemos mencionar muy rápidamente.

El punto de partida obvio es el acceso a fondos de inversión. Deben ser obviamente fondos externos; la capacidad de ahorro del país, después de la guerra, es extremadamente reducida, incluso desde la perspectiva de una mera reproducción simple, y el programa de ajuste puso fin a la época del financiamiento por la vía de la emisión inorgánica. Además, desde una perspectiva ortodoxa, una política de crecimiento emprendida antes de terminar la etapa antiinflacionaria es contradictoria con el objetivo de la estabilidad, a menos que se cuente con el ingreso de fondos externos frescos y de largo plazo. De ahí que la disponibilidad de financiamiento externo se presente como un requisito sin el cual el crecimiento del producto -no se diga la redistribución de los ingresos- y una estabilidad relativa de precios, son objetivos mutuamente excluyentes.

La reactivación de la economía por la vía de las exportaciones requiere un uso muy eficiente de volúmenes de inversión que sólo podrán hallarse en el exterior. La comunidad internacional mostró buena voluntad hacia la recuperación económica de Nicaragua a comienzos de la década actual, y las economías socialistas contribuyeron significativamente al financiamiento y el equipamiento de grandes proyectos de inversión. Es obvio sin embargo que la etapa de acceso relativamente fácil a financiamiento blando ha concluído, y que Nicaragua debe hacer frente a rigideces fuertes en este terreno. El desenvolvimiento exitoso de la estrategia centroamericana de paz plantea para Nicaragua la posibilidad de acceder a los programas multilaterales de cooperación que se han diseñado en apoyo a dicho proceso por la ONU y la Comunidad Europea; es posible que otras iniciativas similares se sumen a ellos.

La importancia de las elecciones

La fuerte gravitación de los factores de la política internacional y regional respecto de los factores internos a las sociedades centroamericanas, particularmente notoria en el caso de Nicaragua, lleva a pensar que el acceso efectivo a

(13). Vid. Graham Bird, "Should Developing Countries Use Currency Depreciation as a Tool of Balance of Payments Adjustment? A Review of the Theory and *Evidence, and a Guide for the Policy-Maker". The Journal of Development Studies, july 1983, 461-484.*

fondos de esta naturaleza estará condicionado por el desenvolvimiento del proceso local de democratización e institucionalización y, en particular, por el desarrollo del proceso electoral. En este sentido no cabe esperar un cambio significativo en la disponibilidad de fondos de inversión antes de febrero-abril 1990. Entre tanto, el gobierno de Nicaragua ha reiniciado la publicitación de la nueva ley de inversiones extranjeras, en la hipótesis que sus términos permisivos, y el cambio en las condiciones político-institucionales internas, resultarán atractivos a potenciales inversores privados.

En segundo lugar, la cuestión de los mercados. La identificación de nuevos rubros de exportación implica la necesidad de salir a la búsqueda de mercados nuevos. No es aventurado suponer que el mercado tradicional de Nicaragua -Estados Unidos- se mantendrá cerrado en el futuro próximo, y su reapertura depende de factores políticos mucho más que de una racionalidad económica. Además, después de cinco años de embargo comercial, y más en general, de contracción de la capacidad exportadora global, varias economías de Centroamérica tomaron ventaja ocupando los espacios cedidos por Nicaragua. Existe por lo tanto, un doble problema: recuperar mercados perdidos, y abrir mercados nuevos. La elasticidad de los mercados del CAME parece ser reducida, involucrando costos altos de transporte, comunicaciones, y otros. La cuestión es importante, ya que las experiencias exitosas de diversificación y promoción de exportaciones no tradicionales han estado ligadas, en todo el Tercer Mundo, a la capacidad de encontrar mercados dinámicos para la producción de exportables.

Un tercer aspecto se refiere a los instrumentos y mecanismos de promoción de exportaciones. También en este terreno las opciones son reducidas. En el pasado reciente se puso particular atención en los factores de comercialización y en la esfera de la circulación. El instrumento central fue el manejo del tipo de cambio, que demostró tener una eficacia reducida. Las devaluaciones incrementan los precios externos pero repercuten en los elevados coeficientes de importación de las estructuras de costos, contrabalanceando los estímulos generados por la vía de los precios; el recurso a tipos diferenciales de cambio ha sido abandonado en el marco de la política antiinflacionaria y el programa de ajuste. El manejo del tipo de cambio ha sido complementado con una creciente dolarización de los precios pagados al productor, ligada de manera muy flexible a incrementos en los rendimientos. La disponibilidad de divisas permite al productor importar insumos directamente, aunque no se dispone hasta el momento de información sistemática sobre la afectación efectiva de las divisas a usos productivos o a gastos de consumo.

La eficacia del manejo del tipo de cambio para estimular esportaciones en economías subdesarrolladas es cuestionable y no arroja resultados unívocos. La elasticidad de la oferta de exportables parece obedecer a un conjunto amplio de factores que incluyen la tasa de cambio, pero también el tipo de productos exportables, la estructura del comercio exterior, las condiciones climáticas, y otras(13). En los momentos actuales parece existir en Nicaragua una mayor preocupación por atender más a la esfera de la producción, definiendo paquetes diversificados de incentivos que apuntan a mayores niveles de eficacia productiva, rendimiento y productividad. Es prematuro abrir juicios sobre el impacto real de este nuevo enfoque.

Una opción a largo plazo

Hay que mencionar asímismo la cuestión de los mecanismos administrativos para la diversificación y promoción de las exportaciones, y la captación de mercados potenciales. El déficit de Nicaragua en este terreno es notorio, pero podría ser superado en el mediano plazo con apoyo técnico externo.

En cuarto lugar, debe señalarse que toda política de desarrollo implica una política de recursos humanos, y ello tiene que ver, fundamentalmente, con el sistema educativo del país. El sistema educativo vigente en Nicaragua no sirve para una política de desarrollo. No pone atención a la vinculación con la producción, no enseñaa pensar ni a estudiar, no fomenta la creatividad; su capacidad para transmitir información, destrezas y habilidades es mínima. Las limitaciones son particularmente dramáticas en los niveles de educación básica y media. Existen factores que pueden ayudar a explicar estas falencias, pero ellos no son suficientes para superarlas. Si no se encara una reforma educativa, una jerarquización de los recursos humanos del sector, y la asignación consiguiente de fondos, que sean coherentes con las necesidades reales del país, buena parte de los esfuerzos productivos caerán en el vacío.

Resulta claro, de todos modos, que las perspectivas de reactivación de la economía nicaragüense y de mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población son problemáticas, están ligadas al largo plazo, y con fuerte dependencia de factores externos sobre los que la capacidad de control del país es muy relativa. Finalmente, la opción por una mayor articulación al mercado internacional puede permitir a Nicaragua mejorar su capacidad de generación de divisas convertibles, de las que está necesitada en extremo, pero no parece diseñada para reducir la tradicional vulnerabilidad externa de su economía respecto de los vaivenes de la economía internacional ni para generar, por tanto, una base más estable de desarrollo. □



LA OFENSIVA LATINOAMERICANA DE LA ADMINISTRACION BUSH

G. Buster

El periodo que va desde comienzos de noviembre de 1989 hasta finales de febrero de 1990, es decir de la ofensiva del FMLN en San Salvador a la celebración de elecciones en Nicaragua, pasando por la invasión de Panamá por los Estados Unidos, ha abierto un proceso de cambio importante pero contradictorio en la situación centroamericana. A ella ha intentado dar respuesta la administración Bush, aplicando su nueva política surgida del Acuerdo Bipartidista de marzo pasado. Pero lo ha hecho buscando superar al mismo tiempo sus condicionantes internos y sacar partido de la nueva situación internacional, en la que la URSS ha dejado de jugar el papel de superpotencia, para recuperar la iniciativa y mejorar su correlación de fuerzas no sólo en Centroamérica, sino también en la Cuenca del Caribe y Sudamérica. Estos son los temas que analizaremos en este artículo, que está escrito antes de las elecciones nicaragüenses y dando por segura la victoria sandinista en ella. El resultado de estas elecciones tendrá una considerable influencia en la política exterior de Bush. Pero éste será tema de un próximo artículo.

La combinación de la aplicación del Acuerdo Bipartidista, la invasión de Panamá, las negociaciones del Plan Brady y los Acuerdos de Cartagena para la lucha contra el narcotráfico han conseguido dar un marchamo propio a la política latinoamericana de la administración Bush, rompiendo en buena medida con la imagen y los límites que le imponían la herencia de la administración Reagan.

Así, en el frente interno, la opinión pública norteamericana ha pasado de condenar en un 72% el apoyo norteamericano a la Contra, en el momento de las elecciones presidenciales, a aprobar en un 74% la invasión norteamericana de Panamá. Ello abre una discusión importante sobre hasta qué punto se ha agotado el "síndrome Vietnam", que se tratará más adelante.

Por lo que se refiere al Congreso, Bush ha recuperado un importante margen de autonomía para conducir la política exterior frente a la mayoría demócrata, limitando los efectos del "síndrome Iran-Contra Gate". Los momentos culminantes de este proceso han sido los debates sobre la ayuda a El Salvador en junio, el silencio de toda oposición a la continuación de la ayuda humanitaria a la Contra en noviembre, la imposición presidencial de su política hacia China y finalmente el ahogo, en la

unanimidad del triunfo, de las críticas a la invasión de Panamá.

A través de una política de presiones bilaterales, jugando con las ayudas económicas y militares y la renegociación de la deuda externa a través del Plan Brady, la administración Bush ha reducido notablemente el margen de maniobra de los presidentes centroamericanos en el proceso de paz regional. Y ello ha tenido repercusión directa en los sistemas de hegemonía de las oligarquías locales: las elecciones en Costa Rica y Honduras han dado la victoria a los candidatos de la derecha conservadora, más dúctiles a las preocupaciones de Washington. Los objetivos norteamericanos han sido:

- Consolidar internamente el gobierno Cristiani y buscarle una legitimidad internacional.
- Sustituir en la preocupación de la opinión pública internacional el problema de la desmovilización de la Contra por el de la limpieza de las elecciones de febrero en Nicaragua.
- Ejercer presión sobre Honduras para que acepte los costes internos e internacionales que le ocasiona la existencia de la Contra en su territorio, con el menor desgaste para sus relaciones bilaterales con Tegucigalpa.
- Mantener la fachada democrática en Guatemala, frente a la tentación golpista permanente del Ejército y el aumento sustancial de violaciones de los derechos humanos.

El mayor éxito en este terreno han sido los Acuerdos de San Isidro, de 12 de diciembre, en los que los cinco presidentes centroamericanos ponían en un mismo plano a la Contra y el FMLN y otorgaban su apoyo a Cristiani.

La administración Bush ha puesto sordina a las críticas de los países latinoamericanos, con la excepción de Perú, y sobre todo ha conseguido evitar hasta el momento la expresión conjunta de las mismas a través del Grupo de los Ocho de la OEA, a pesar de las crecientes divergencias que existen en relación con Centroamérica y la condena de la invasión de Panamá de la casi totalidad de estos países. Ello le ha permitido llegar a afirmar que una cosa son las condenas públicas de los latinoamericanos -producto de "un enfermizo síndrome intervencionista"- y otra las muestras de comprensión que manifiestan en privado. El método utilizado ha sido la negociación de la deuda externa con México, Venezuela y Brasil, y las promesas formuladas en igual sentido a Menem, congelando un proceso de solidaridad latinoamericana que se inició con la Guerra de las Malvinas.

Bush recupera la iniciativa

Al recuperar la iniciativa, la administración Bush ha podido ir construyendo un nuevo lenguaje para expresar el despliegue de su hegemonía en el Hemisferio, en nombre del "bien común": por ejemplo, la lucha contra el narcotráfico o la defensa de los bosques tropicales. A pesar de las críticas y problemas internos que genera a los gobiernos latinoamericanos la orientación de los EEUU en estos temas, en especial la militarización de la lucha contra la cocaína, han llegado al convencimiento de que por razones de política interna norteamericana, son prioritarios para Bush y el Congreso y que hay que dar pruebas de "voluntad de cooperación" si se quiere obtener ayuda en otros terrenos. Se crea así una cadena de chantaje permanente por parte de los EEUU cuyas manifestaciones son patentes en México con el caso Camarena, en Perú con los operativos de la DEA en el Alto Huallaga, en Colombia con las extradiciones y finalmente con el despliegue de la marina de guerra norteamericana en el Caribe Sur, con el coletazo del ametrallamiento del carguero cubano "Herman". Pero a pesar de todas las protestas sobre la "soberanía nacional", Colombia, Perú y Bolivia aceptaron en Santa Cruz el borrador norteamericano sobre la lucha contra el narcotráfico que firmarán los presidentes de estos países en la Cumbre de Cartagena.

La invasión de Panamá ha tenido en este sentido importantes efectos a dos niveles:

- Estratégicamente, creando condiciones políticas y psicológicas más favorables para nuevas intervenciones en América Latina. En un horizonte de conflictos económicos y sociales crecientes como el que se vislumbra en todos los países de la zona, es fundamental para mantener la hegemonía norteamericana al menor costo, no solamente predicar la doctrina Monroe, sino estar dispuesto a aplicarla y que los demás lo sepan.
- Tácticamente, al reducir la búsqueda de soluciones autónomas de las oligarquías locales frente a la amenaza popular y guerrillera. Esa desconfianza sobre la capacidad última de intervención militar de los EEUU, nacida del fracaso de la Contra, alimentó en buena medida el proceso de paz centroamericano.

Por su situación interna, la URSS ha dejado de jugar un papel de superpotencia en América Latina, o se ha reducido exclusivamente a la ayuda económica básica para Nicaragua y Cuba, y al mantenimiento de los acuerdos que cerraron la crisis de los misiles de 1962. Frente a ellos, la administración Bush viene ejerciendo una presión contínua sobre Moscú con la amenaza de que, de mantenerse los niveles de ayuda (que impiden, según la versión norteamericana, la crisis final del sandinismo y el castrismo, y permiten las ofensivas del FMLN) tendría repercusiones en el ambiente y los ritmos de negociación bilaterales en otros campos. Por eso cuando tras la invasión de Panamá la protesta soviética no ha pasado de la lamentación de los comunicados, la asimetría entre los EEUU y la URSS se ha hecho trágicamente patente.

El surgimiento de contratendencias

Estos avances de la política norteamericana están haciendo surgir una serie de contratendencias internas y externas que son también parte de las características de esta segunda fase, y subrayan su naturaleza transitoria:

-El cambio en la opinión pública norteamericana puede obedecer más que a la superación del "síndrome Vietnam" a la imagen de confianza y gestor del consenso nacional que ha sabido construirse Bush, en especial en el terreno de la política internacional. Tras el escándalo del Iran-Contra Gate, la política de apoyo a la Contra de Reagan se identificó con el peligro de una nueva intervención militar directa en el Tercer Mundo de los EEUU que obedecía, más que a los intereses nacionales, a un uso antidemocrático de las prerrogativas del Ejecutivo frente al Congreso.

La invasión de Panamá se ha llevado a cabo alegando, no razones políticas, sino la lucha contra un pervertido narcotraficante, Noriega: una operación de policía para devolver el triunfo electoral robado en junio a Endara. Los medios de comunicación norteamericanos han convencido a su opinión pública que la operación ha contado con el apoyo casi unánime del pueblo panameño, minimizando las víctimas y daños civiles, considerados inevitables en una operación de restablecimiento del orden público. Sobre la base de este discurso, pero sólo en estos términos, la opinión pública norteamericana ha apoyado la invasión. Sin embargo, ante la perspectiva de una resistencia encarnizada que provoque bajas norteamericanas -núcleo esencial del síndrome Vietnam- y un rechazo internacional sostenido está por ver cuál sería la actitud de esa misma opinión pública.

En este contexto hay que entender los esfuerzos que realizará la administración Bush para establecer una conexión entre Noriega, Fidel Castro y el narcotráfico, a partir de las declaraciones del ex-cónsul de Panamá en Nueva York, Blandon, con el objetivo de criminalizar a la revolución cubana, especialmente tras las dudas surgidas después del caso Ochoa sobre las garantías jurídicas del juicio y la razón de la rápida ejecución de los implicados.

Para mantener o no el síndrome Vietnam en la opinión pública norteamericana será esencial la actividad del movimiento de solidaridad con Centroamérica, que aunque ha perdido apoyo social, se mantiene y ha reactivado su militancia en los últimos meses, con manifestaciones y todo tipo de presiones sobre el Congreso, en una explosión de indigna-

ción tras el asesinato de los jesuítas en El Salvador. Su base unitaria y el papel esencial que juegan en él católicos y protestantes pueden permitirle recuperar influencia social en el caso de que la administración Bush busque nuevas ocasiones para intervenciones exteriores.

Si el síndrome Iran-Contra Gate ha desaparecido en la opinión pública, en la mayoría demócrata del Congreso se mantiene con la preocupación por la creciente autonomía del Presidente republicano en política exterior -precisamente en año de elecciones legislativas- y la búsqueda de los medios para volver al equilibrio "ideal" de los Acuerdos Bipartidistas. La unanimidad que rodea la invasión de Panamá esconde esta lucha interna, cuya primera manifestación fue la crítica pública de McGovern, seguida de la escaramuza del debate sobre el levantamiento de sanciones a China. Su escenario principal será el debate sobre la ayuda a El Salvador.

-En América Latina, empujados por la presión interna que pedía una crítica más dura y efectiva de la invasión norteamericana de Panamá, los gobiernos han expresado su frustración agitando la defensa del principio de no intervención y prometiendo utilizar más eficazmente foros internacionales como la OEA y Naciones Unidas para contrapesar las presiones bilaterales de los EEUU. México y Venezuela se han negado a recibir la visita y las explicaciones del vicepresidente Quayle para mostrar la concordancia de sus expresiones públicas y privadas.

Al mismo tiempo, aumentaron las declaraciones de países latinoamericanos y europeos defendiendo el carácter democrático de las elecciones nicaragüenses y apoyando en este sentido las afirmaciones positivas del ex-presidente Carter y los observadores de Naciones Unidas y la OEA, cuando todo el mundo daba por segura la victoria del FSLN. Por último, los viajes de Salinas de Gortari y Collor de Mello a Europa han puesto de relieve el miedo a que la CEE y los partidos socialdemócratas pierdan interés por el conflicto centroamericano, como consecuencia de los cambios en Europa Oriental, y el deseo del Grupo de los Ocho de no quedarse solos frente a los EEUU.

El proceso de paz en la encrucijada

Hace aproximadamente un año, los Acuerdos de Playa del Tesoro del 14 de febrero de 1989, significaron una importante victoria diplomática sandinista. El acuerdo alcanzado con la oposición civil sobre el proceso electoral llevó a Daniel Ortega anunciar el adelanto de las elecciones al 25 de febrero de 1990 y debilitar las acusaciones sobre la "naturaleza antidemocrática" del FSLN, que habían sido la base hasta entonces de la presión permanente de los EEUU en la zona. El eje del problema se desplazó al principal peligro que amenazaba a ese proceso democrático nicaragüense: la Contra.

Los Cinco Presidentes acordaron preparar en 90 días un plan para su desmovilización y repatriación que aprobarían en la siguiente Cumbre. La noticia pilló por sorpresa al Departamento de Estado. Pero su reacción fue rápida. El responsable de los Asuntos Interamericanos, Bernard Aronson, volvió a visitar todas las capitales aliadas poniendo en duda la voluntad democrática del FSLN y asegurando que la única garantía para que se llevase a cabo un proceso electoral "limpio", era el mantenimiento de la Contra, y la amenaza de su posible reactivación militar. La prueba definitiva de la perfidia sandinista era su apoyo logístico al FMLN, que "amenazaba al gobierno democrático de Cristiani en clara violación de los Acuerdos de Esquipulas II".

Pero la presión norteamericana no fue suficiente para frenar el proceso de paz, aunque sí para introducir el argumento de que la repatriación debería ser voluntaria, convirtiendo a la Contra en juez último del carácter democrático del proceso electoral nicaragüense.

El 7 de agosto, en Tela, los centroamericanos volvieron a dar un nuevo paso adelante, aprobando el plan de desmovilización de la Contra, e invitaron al Secretario General de Naciones Unidas y a la OEA a crear una Comisión de Apoyo y Verificación (ONUCA) para llevarlo a cabo a partir del 6 de septiembre. En relación con El Salvador, los acuerdos incluían un llamamiento al fin de las hostilidades, pedían a Cristiani que crease las condiciones que permitiesen una posible vuelta del FMLN a la vida civil, y a éste último que se comprometiese a negociar la paz. No otra cosa pedía el propio FMLN desde antes de la victoria electoral de ARENA, por lo que los acuerdos de Tela reforzaron claramente su propuesta negociadora.

Pero la correlación de fuerzas que había permitido todos estos avances diplomáticos se agotó con los propios Acuerdos de Tela. En las semanas que quedaron de agosto, y en septiembre y octubre, los EEUU desencadenaron una verdadera contraofensiva de presiones bilaterales y de propaganda internacional para redirigir el proceso de paz de acuerdo con sus intereses. Y esta contraofensiva fue la señal que esperaba la extrema derecha y el ejército salvadoreño para lanzarse contra el movimiento popular que estaba creciendo en San Salvador, al amparo del espacio abierto por el proceso diplomático.

Los EEUU bloquearon en Naciones Unidas la creación de la Comisión de Verificación, exigiendo negociaciones directas entre el Gobierno de Managua y la dirección de la Contra. El FSLN, de-



mostrando su seguridad política, aceptó una vez más, hasta que se hizo patente que los EEUU sólo trataban de ganar tiempo y que las exigencias de la Contra carecían de toda voluntad negociadora. Mientras tanto, tres mil contras se infiltraban en secreto en Nicaragua -en una campaña que por carecer de apoyo logístico sólo podía tener una finalidad terrorista- para bloquear el proceso electoral en el campo.

En el principal escenario propagandístico de esta contraofensiva del Imperio, la cumbre presidencial de San José con ocasión del centenario de la democracia en Costa Rica, Daniel Ortega y los sandinistas tuvieron que recurrir a la "ira evangélica de los pobres" y provocar un escándalo internacional anunciando el fin de la tregua militar con la Contra y una ofensiva del EPS para acabar con los ataques terroristas de los "luchadores de la libertad". El escándalo tuvo éxito, aunque sólo temporal, y volvió a centrar la atención internacional en la falta de cumplimiento de los acuerdos de desmovilización de la Contra, desplazando a segundo plano las acusaciones norteamericanas de que el FSLN estaba manipulando el proceso electoral en Nicaragua. Pero la prueba de que la correlación de fuerzas estaba cambiando, incluso en el plano diplomático, fue el anuncio de los líderes del Congreso de los EEUU de que extenderían automáticamente, sin debate, la ayuda humanitaria a la Contra después del 30 de noviembre.

En El Salvador, la escalada terrorista de los escuadrones de la muerte fue aumentando, hasta el atentado contra la sede de FENASTRAS. El asesinato de los cuadros del movimiento popular cerraba definitivamente el espacio semilegal abierto y las posibilidades de negociación. Ya no le quedaba otra alternativa al FMLN que restablecer el equilibrio de fuerzas, sin el que las posibilidades de negociación son nulas, con una ofensiva militar, respondiendo a la represión en su propio terreno.

Tras la victoria electoral de Cristiani, esta ofensiva era inevitable. La situación centroamericana parecía exigir un nuevo sacrificio táctico del FMLN, retrasándola hasta después de las elecciones nicaragüenses, para no aumentar las presiones internacionales sobre Managua. Pero una vez que éstas se dieron en su forma más brutal con la contraofensiva imperialista de septiembre-octubre, pararla en seco se convirtió en una cuestión de sobrevivencia para el FMLN y el FSLN, demostrando la unidad del proceso revolucionario centroamericano, a pesar de sus muy diferentes ritmos.

La "ofensiva del Tet" centroamericana

Con el apoyo logístico de Nicaragua y Cuba, la Comandancia del FMLN lanzó a comienzos de noviembre una ofensiva general en todos los frentes, pero dirigida especialmente a las grandes ciudades, San Salvador y San Miguel. Como en la ofensiva del Tet vietnamita de 1968, el objetivo no era el derrocamiento militar del régimen, sino dar un salto cualitativo en el proceso político-militar del campo revolucionario que:

-Situara el equilibrio militar a un nivel más favorable al FMLN;

-Reafirmara el peso político y militar del FMLN como un poder alternativo en El Salvador, y por lo tanto la necesidad de aceptarlo como actor imprescindible en la negociación de una salida política del conflicto;

-Defendiera al movimiento popular de la represión de los escuadrones de la muerte y lo dotase de una capacidad de defensa militar permanente en las ciudades, capaz de combinarse con diferentes niveles de autodefensa popular;

-Dividiera el bloque de alianzas reaccionario, creando contradicciones entre por una parte la Tandona y la extrema derecha de ARENA y el proyecto de Cristiani, cuyo principal apoyo son los EEUU; y por otra entre el Gobierno y las fuerzas derrotadas en las anteriores elecciones, sobre todo la Democracia Cristiana;

-Planteara las limitaciones de la estrategia contrainsurgente norteamericana, reabriendo el debate en el Congreso de los EEUU sobre la ayuda militar y econòmica a Cristiani, y forzar así la negociación.

La audacia táctica, el valor de los militantes del FMLN y el apoyo popular recibido, se vieron dramáticamente acompañadas del terror generalizado contra la población que desencadenó el Ejército, bombardeando desde el aire los barrios populares, y el terror selectivo que acabó con las vidas de Ellacuría y otros cinco jesuítas. A pesar de las bajas sufridas, el FMLN ha podido reclutar un número superior de nuevos combatientes y sólo el futuro podrá decir si ha conseguido la totalidad de los objetivos que se fijó, aunque es evidente que ya no queda en El Salvador otra alternativa que una salida política. Hasta el propio Jefe del Comando Sur, General Thurman, ha tenido que reconocerlo así poco después de la invasión de Panamá.

En el mismo contexto regional, pero en una situación política totalmente diferente, el FSLN desarrollaba su campaña electoral, cuyo resultado tendrá una importancia estratégica no sólo para Centroamérica, sino también para Cuba, sometida como nunca al acoso del Imperio en medio de una crisis política y social larvada. A finales de noviembre, el cansancio de la guerra, agravado por

los nuevos ataques terroristas de la Contra, y los efectos del plan de estabilización económica habían reducido el apoyo social a los sandinistas. Para ganar, el FSLN, necesita no sólo movilizar a toda su base, sino también convencer a un sector importante de las capas medias y del campesinado que es la única salida nacional para el país. Y ello frente a una oposición , la UNO, cuyo único programa es prometer, si ganan, una lluvia de dólares en ayuda norteamericana.

Pero el proyecto político-electoral sandinista hubiera resultado imposible de haber quedado definitivamente bloqueado el proceso de paz centroamericano y la sucesión de cumbres presidenciales. Esta fue la primera reacción de Cristiani, con el apoyo de los EEUU, tras la ofensiva de noviembre del FMLN, anunciando incluso la ruptura de relaciones con Nicaragua. Finalmente, la presión de Honduras y Costa Rica, por intereses propios diferentes, apoyándose en los países del Grupo de los Ocho y la CEE, permitió una nueva Cumbre en San Isidro.

En ella, Nicaragua obtuvo un apoyo político esencial para que las Naciones Unidas pudieran desplegar a las fuerzas militares de ONUCA, que en la práctica hace responsable de la violencia a los EEUU y su mantenimiento de la Contra. Pero Ortega tuvo que aceptar un paralelismo entre la desmovilización de la Contra y la del FMLN, tras un llamamiento a un alto el fuego inmediato en El Salvador y el retorno al diálogo.

Paralelismo que es en realidad impraacticable, debido a la naturaleza distinta del FMLN y la Contra. Esta última es una fuerza mercenaria agotada política y militarmente, cuya desmovilización depende en última instancia del fin de la ayuda de los EEUU, el costo interno que provoca en Honduras y la puesta en práctica del plan de paz. El FMLN por el contrario se encuentra tras la ofensiva en su mejor momento y no existe fuerza capaz de desmovilizarlo. La Comisión de Verificación no puede hacer otra cosa que vigilar el compromiso nicaragüense de no apoyar logísticamente al FMLN. Por otra parte,éeste mismo había pedido reiteradamente un alto el fuego despues de iniciar la ofensiva de noviembre, porque ello le supone ventajas militares y políticas obvias, a lo que se negaron rotundamente los EEUU y Cristiani.

El aspecto más duro de las concesiones que tuvo que hacer el FSLN fue el apoyo enfático a Cristiani y su gobierno, pocas semanas después del asesinato de los jesuítas. Este apoyo levantó una ola de indignación en Cuba y en sectores importantes de la izquierda latinoamericana. Fue un precio moral y político altísimo el que tuvo que pagar el FSLN, pero fue el precio que la dirección sandinista consideró necesario pagar para asegurarse una victoria electoral legitimada internacionalmente, a partir de la cual pudiera rentabilizarse la ofensiva de noviembre del FMLN e imponer el proceso negociador en El Salvador.

Panamá, pobre Panamá

La política de los EEUU en Panamá durante la administración Reagan y los primeros meses de la administración Bush ha sido la de asegurar su hegemonía política y económica en el país, a través de impulsar la articulación de un "gobierno amigo" que gestionase los Acuerdos Carter-Torrijos de acuerdo con los intereses norteamericanos. Ello no exigía poner en cuestión el equilibrio social y político interno de Panamá, basado en el bonapartismo de las Fuerzas de Defensa (FDP), que entrenadas por el Comando Sur, aseguraban un consenso popular basado en el clientelismo y el reparto de una parte de los inmensos beneficios que obtenía la burguesía financiera y comercial.

Pero el ascenso del torrijismo minó este pacto político-social. Creó una maquinaria política propia que desplazó a la oposición a los partidos tradicionales de la burguesía, mientras las FDP fueron exigiendo y quedándose con un trozo mayor del pastel para sí mismas y para mantener su clientelismo populista. Finalmente, el enfrentamiento entre la burguesía tradicional y el FDP se hizo inevitable, en un momento en el que el lavado de millones de dólares del narcotráfico en el sistema financiero hacían de Panamá una economía artificial, pero extremadamente próspera desde una perspectiva capitalista.

En un primer momento, Noriega apareció como un obstáculo personal para la redefinición del pacto bonapartista en términos más favorables a la burguesía tradicional y los EEUU. Washington empezaba a mirar con clara desconfianza las consecuencias del populismo torrijista, en especial su búsqueda de alianzas tácticas con Managua y La Habana para crear un contrapeso con el que reforzar su posición negociadora cara a los EEUU. El golpe de Estado de Noriega tras las elecciones de junio -que habían dado la victoria a la oposición- cerró toda posibilidad de negociación interna, como demostraron las dos misiones mediadoras de la OEA.

La orientación norteamericana fue entonces provocar una escisión entre Noriega y un sector de las FDP que estuviera dispuesta a llevar a cabo la negociación para un restablecimiento del pacto político-social. Pero la polarización era ya extrema y Noriega, que había rentabilizado en términos personales el populismo nacionalista, la única garantía que le quedaba a las FDP de que las condiciones a negociar se respetarían después de la formación de un gobierno civil. Ello explica no sólo que fuera el punto de la salida de Noriega de

TEMA 75

Angela Klein

RDA

TRES MESES QUE CONMOVIERON AL MUNDO

Angela Klein

En los últimos meses del año 1989, sometido a la presión del movimiento de masas, caía el régimen de la RDA. Algunos días después le seguía el régimen estalinista de Checoslovaquia, y semanas más tarde era derrocado en Rumania el dicatador Ceaucescu. Estos acontecimientos suponen el principio del fin de la dominación estalinista en Europa del Este; paralelamente a la desintegración del COMECON y el Pacto de Varsovia. Se deshace el orden instaurado después de la Segunda Guerra Mundial y el capitalismo surge de este periodo en franca superioridad. La cuestión alemana está de nuevo al orden del día y determina un cambio profundo de la situación europea y el reforzamiento de las fuerzas imperialistas.

A diferencia de la URSS y de Hungría, en le RDA la caída del régimen es el producto de la movilización popular; se trata de un derrocamiento revolucioario en sentido clásico: "los de arriba no pueden seguir como antes, y los de abajo no quieren seguir como antes". Desde su inicio, la fuerza motriz del movimiento son las reivindicaciones democráticas: libertad de expresión, derechos democráticos, participación popular en la gestión de la sociedad y del Estado.

¡Somos el poder!

La consigna que mejor expresa esa voluntad popular es: "¡Nosotros somos el poder!" A mediados de septiembre se formaban las fuerzas de oposición, que utilizarían la situación de parálisis y pasividad en la que se encontraba el Buró Político del SED (nombre del partido comunista oficial de la RDA). Hicieron un llamamiento a la opinión pública para que no se buscara la solución a los conflictos en la fuga hacia la RFA, sino en una renovación revolucionaria de la RDA. Eran Izquierda Unida, el Nuevo Foro, Democracia Ahora, a los que se uniría más tarde el SPD (la socialdemocracia).

El proceso de revolución política en la RDA ha estado marcado, desde siempre, por algunas especificidades que le distinguen de evoluciones similares en otros países del Este, y le dan una serie de características particulares.

En primer lugar hay que mencionar el gran retraso con que se producen las reformas en la RDA, que explica la violencia de su irrupción y su vertiginoso ritmo. Desde 1957 no se producía un movimiento de masas en la RDA; antes de la construcción del muro, las masas daban una salida regular a su descontento con el régimen burocrático huyendo al Oeste (un total de 3.5 millones de personas abandonaron la RDA desde su fundación, en su mayor parte jóvenes). Después de 1961 sólo poca gente era todavía capaz de arriesgarse a la fuga y algunas personas intentaron comprobar qué posibilidades de actuación existían en el interior de las estructuras oficiales; el resultado fue que la mayoría tomó el

camino de la "emigración interior". Los periodos de reformas siempre estuvieron relacionados con los cambios en la URSS.

Sin embargo, en esta ocasión, el régimen no ha querido participar en la perestroika. Temía con razón que se abriera un proceso irreversible, que terminara conduciendo al fin del régimen del SED. Como fuerza dirigente de un Estado corrupto, constantemente comparado con la otra mitad capitalista, la burocracia desconfiaba de la liberalización económica y política mucho más que en cualquier otro régimen del Este, más incluso que la dirección del PCUS. Así, se convirtió en un símbolo la frase pronunciada en 1987 por el principal ideólogo del SED, Kurt Hager: "¿Cambiaríais el empapelado de vuestro piso sólo porque lo ha hecho el vecino?"

Esta actitud acabó con cualquier esperanza de la población en la autorreforma del régimen, aunque entonces las circunstancias exteriores lo permitieran. Los trabajadores y trabajadoras se alejaban del SED. Mucha gente, sobre todo la juventud, que no se sentía unida al país por decenios de trabajo de construcción, no veían otra posibilidad de "conseguir una vida mejor" que salir de la RDA.

La fuga en masa

La posibilidad de una fuga masiva surgió en mayo de 1989, cuando Hungría declara la apertura de sus fronteras con Austria. Para la ciudadanía de la RDA, que tradicionalmente pasa sus vacaciones en Hungría, aquello significaba una autopista para la huida. La emigración en masa empezó a finales de agosto, cuando terminan las vacaciones, y continúa en estos momentos. El alemásn es el único pueblo del Este que simplemente puede elegir otro país, posibilidad que aparece porque Alemania es un país dividido. Algunas realidades, como la existencia de una lengua, cultura y tradiciones comunes, facilitaban el paso a un país que no se considera extranjero. Por otra parte, el gobierno de la RFA, que pretende hablar en nombre de toda Alemania, les ofrecía desde el primer día de su llegada todas las posibilidades para una integración inmediata en la sociedad (dinero, vivienda, trabajo, etc.). Los ciudadanos y ciudadanas de la RDA gozan, por ser alemanes, de importantes privilegios con relación a la emigración extranjera, y a menudo también con relación a las clases desposeidas de la Alemania del Oeste.

La fuga diaria de miles de personas y más tarde el proceso de formación de la oposición hasta entonces ilegal, junto al desarrollo de un movimiento de masas cada vez más maplio, formaron la palanca que finalmente produciría el derrocamiento del régimen. Ello determinó también el ritmo y la dirección de los acontecimientos políticos en las siguientes semanas. El efecto se multiplicó con la súbita caída del muro, que situaría a la RDA ante problemas económicos imprevistos.

Estas condiciones generales influyeron también en el proceso de constitución de las nuevas fuerzas políticas: La revolución se hace en la calle, en los trenes de quienes se fugan, o en los cortejos de las manifestaciones. No hay dirección política. Los grupos de oposición intentan ganar alguna influencia sobre la marcha; no se organizan.

Al principio no hay ningún proceso de autorganización en las empresas, más tarde algunos grupos de oposición intentarán impulsarlo, en especial Izquierda Unida, pero costará mucho desarrollarlo. Evidentemente la gente trabajadora contituye el grueso de las manifestaciones, quieren presionar políticamente para que el régimen inicie las reformas. A medida que se decepcionan por la lentitud del proceso de reformas, mucha gente hace sus maletas y parte para Occidente. Esto parece ser, incluso ahora, una altenativa más simple que construir estructuras propias alternativas al poder. Después de la caída del muro surge otra posibilidad que una vez más parece la solución más simple: la unificación con la RFA.

Al inicio del proceso la tendencia dominante era la renovación del socialismo. A mediados de noviembre, según datos del instituto de Sociología de la Academia de Ciencias, el 87% de la población quería permanecer en el país, y un 57% creían en la posibilidad de constuir un socialismo democrático. Todavía el 24 de noviembre, un 83% están por mantener la RDA como Estado soberano y socialista, y sólo el 10% se pronuncia por la unificación con la RFA. Pocos días después, el 27 de noviembre, durante la manifestación de los lunes en Leipzig, cambia bruscamente el estado de ánimo: 200.000 personas ya no soló piden elecciones libres, libertad de expresión y castigo a los antiguos funcionarios del régimen; Ahora gritan tambiém "Alemania, patria unida". El clima se inclina rápidamente a la derecha, la manifestación se muestra cada vez más agresiva contra todo lo que parece de izquierda; se multiplican las consignas nacionalistas, xenófobas, incluso antisemitas. Hoy es arriesgado para la izquierda participar en la manifestación de Leipzig; sólo algunos grupos se atreven a hacerlo, distribuyendo pequeños panfletos en los que puede leerse: "RDA, se ruega no tirarla". Son perseguidos y atacados físicamente por algunos manifestantes; se interrumpe a los oradores de Nuevo Foro con consignas como: "Rojos, fuera de la manifestación" o "La izquierda a los campos de concentración". Los "Republicanos", fuerza de extrema derecha de la RFA, actúan abiertamente y provocan enfrentamientos violentos que son tolerados. Según recientes sondeos el 76% de la población de la RDA se pronuncia hoy a favor de la reunificación con la RFA.

Las razones del cambio

Este giro completo se explica por distintos factores:

En primer lugar hay que decir que el proceso de autorreforma y autorrenovación, aunque se desarrolla a una velocidad enorme, es demasiado lento y parece muy vacilante para ser realmente creible y servir de base a una nueva esperanza. El SED en el poder tendría que conseguir, al mismo tiempo, desmontar el régimen del que es el principal soporte y constituir la espina dorsal de una nueva dirección política; es decir, a la vez, disolver su poder y permanecer en el poder. Es un juego de manos imposible.

Todos los intentos de los reformadores del SED para devolver al partido la iniciativa política, sometiéndole a un proceso de reforma, fueron rápidamente contrarrestados. Entre septiembre y octubre cualquier cambio se producía sólo como censecuencia de la presión popular, y sistemáticamente se producía demasiado tarde para crear una nueva confianza de las masas en el SED: tiene que haber seis semanas de fugas en masa antes de la retirada de Honecker (el 18 de octubre); deben pasar dos meses desde el 9 de octubre (fecha en la que se descarta la "solución china" del conflicto) hasta que se renuncia al papel dirigente del partido, el 1 de diciembre; será necesaria una semana más para que Egon Krenz sea obligado a dimitir de sus funciones de Presidente del Estado y del Consejo Nacional de Defensa, y antes de que el Buró Político y el Comité Central se disuelvan. Los conflictos alrededor de la disolución de la Stasi (policía política) refuerzan en mucha gente el temor a que el SED sólo esté organizando la reforma como un medio de conservar su poder bajo

Angela Klein

otra apariencia.

Los reformadores se ponen a la cabeza del partido durante el Congreso extraordinario del SED, que comienza el 8 de diciembre y que debió convocarse contra la voluntad de la vieja dirección. Pero tampoco ellos son capaces de dar la imagen inequívoca de que tratan de comenzar de nuevo: los delegados arreglan sus cuentas con el estalinismo y se pronuncian claramente por el pluralismo político. El Congreso cree cumplida su tarea de renovación liberando al partido de su ala tradicionalista, y al aparato de Estado de representantes del antiguo régimen. No pretende el cambio de las estructuras de dominación existentes y no hace ningún esfuerzo por impulsar las iniciativas autónomas de la población, que podrían constituir la base de un nuevo orden político y asumir responsabilidades políticas a todos los niveles. Muy al contrario, opta por preparar el enfrentamiento electoral con las fuerzas de oposición. "¡Reforzar el SED!", esta es su consigna, que sólo sirvió para dar más miedo a la población. Muchos de los sectores críticos del partido se decepcionaron por el resultado del Congreso, que se realizó en dos sesiones.

La descomposición del partido

Durante el mes de enero se reforzó aún más la desconfianza de la población en las posibilidades de autorreforma del Estado y del partido. El nuevo jefe del partido, Gregor Gysi, defiende en una reunión de la dirección el derecho del partido a conservar los bienes acumulados durante el periodo de poder monolítico (por tanto, el derecho del partido a apropiarse del Estado). El nuevo Primer ministro, Hans Modrow, abandona bruscamente la "Mesa redonda", constituida desde primeros de diciembre, alegando que no estaba dispuesto a permitir que se le siguiera presionando desde ella, y afirmando que todo el mundo debería aceptar el Estado de derecho existente (es decir, el "Estado de derecho" creado por la burocracia). Finalmente, el gobierno se hizo sospechoso de haber disuelto sólo formalmente la Stasi; en realidad pretendían garantizar su continuidad proponiendo crear un nuevo "Servicio de Protección de la Constitución". Sólo ante la amenaza de los partidos de la coalición (los antiguos partidos del Bloque Nacional) de abandonar inmediatamente el gobierno, Modrow aceptó las reivindicaciones de la "Mesa redonda" y la no institución de ningún organismo para suceder a la Stasi hasta después de las elecciones parlamentarias.

Durante el Congreso extraordinario del SED, a finales de enero, se puso de manifiesto que los reformadores no habían sabido, en tan poco tiempo, situar al partido que ya entonces se llamaba PSD (Partido del Socialismo Democrático) como una fuerza dirigente de la vida política de la RDA. Toda la dirección del distrito de Dresde dejó el partido aquel mismo fin de semana; poco a poco les siguieron toda una serie de tendencias constituidas alrededor de distintas plataformas. El partido se está descomponiendo. En la actualidad, de los 2.3 millones de militantes con que contaba a mediados de octubre no quedan más de 800.000, y la crisis no ha tocado fondo. Los sondeos de opinión le dan un 5% de intenciones de voto para las elecciones de marzo.

Tampoco los grupos de oposición han sabido constituirse en tan corto espacio de tiempo como una alternativa creible, independientemente de su concepción política, con la única excepción de la socialdemocracia. Sus debilidades se deben a las circunstancias en las que han tenido que trabajar bajo el régimen del SED: ninguna posibilidad de aparición legal, ni de enraizarse en la sociedad (lo que vale, sobre todo, para los intentos de la izquierda de dotarse de una base obrera), ni posibilidades de organizar a su propio círculo de influencia.

Como es natural, su preocupaciones se concentraron fundamentalmente en el tema de las libertades democráticas, las paz, los derechos humanos, el antifascismo. Muy pocos de estos grupos se plantearon el problema de cómo debería funcionar un sistema económico alternativo no-capitalista. Cuestión que sí sitúa hoy el sector de izquierda de la oposición.

Lo que ocultaba el muro

La intelligentsia, que antes en su casi totalidad giraba alrededor del SED, estaba profundamente marcada por el trabajo de construcción realizado durante los últimos cuarenta años, y a menudo debió defenderlo frente a las sistemáticas tentativas de la Alemania Occidental de poner en cuestión a la RDA. Sus más conocidos representantes se sitúan en la izquierda, y se distinguen en especial por un gran esfuerzo de trabajo teórico y de asimilación de la teoría socialista (incluida la occidental). Hay que señalar que muchas de las "cabezas pensantes" de la izquierda de Alemania Occidental provienen de la RDA (Bloch, Dutschke, Rabehl...).

Sus primeros análisis indicando la explosividad social en la RDA y las posibilidades de un giro de la situación datan de 1988. A pesar de lo cual la oposición fue sorprendida por el vigor de la erupción y la dirección que tomaron los acontecimientos. La revolución política la puso ante un problema para el que no estaba preparada (y la izqierda de la RFA todavía menos): la súbita caída del muro y, a consecuencia de ella, la confrontación inmediata con la realidad social y política del capitalismo de la RFA. Al margen de Izquierda Unida prácticamente nadie tenía una preparación conceptual y una capacidad de respuesta a la nueva situación. Muy rápidamente, esta oposición, cuyos líderes todavía se mantenían unidos en la lucha contra el régimen estalinista, empieza a diferenciarse sobre la respuesta a las siguientes preguntas: ¿Propiedad privada o propiedad colectiva? ¿Economía de mercado o mantenimiento de elementos de planificación socialista? Estos problemas, junto a la cuestión de la reunificción, se han convertido ahora en la línea de división entre izquierda y derecha. Para el ala izquierda de la oposición esta diferencia comienzan a ser en más importante que la que les enfrenta al SED.

A la par del derrumbamiento del régimen del SED se produce el despiadado descubrimiento de su mala gestión de la economía. Hasta ahora la población de la RDA había gozado de un cierto confort, de forma que aunque este país no tuviera el nivel de vida de la RFA estaba a la cabeza de los países del COMECON, y a escala internacional ocupaba con Gran Bretaña el puesto 13. El descubrimiento de la situación real ha tenido el efecto de un auténtico shock. Han aparecido a la luz del día las informaciones que hasta ahora se ocultaban:

La deuda interna supone 130 mil millones de marcos RDA y la externa 30 mil millones de dólares (1.250 dólares por habitante).

Con muy pocas excepciones (microelectrónica, óptica de precisión, algunos complejos industriales) las instalaciones industriales de la RDA son tan anacrónicas que desde el punto de vista de la competitividad en el mercado mundial no merece la pena modernizarlas. La productividad de la RDA se sitúa en el 40% de la RFA

En la cúpula de la nomenklatura se daba una increible corrupción y unos privilegios casi feudales (castillos de caza, colonias privadas -una de las cuales, Wandlitz, tenía asignados 6 millones



Angela Klein

de marcos (RFA) para su "avituallamiento"...) Es conocido el caso de Schalck-Golodkowski, director del Servicio de Coordinación Comercial, que tenía colocadas en el extranjero enormes sumas de dinero, y que para ganar divisas organizó el tráfico de armas con Irak e Iran, entre otros países.

Se ha producido una enorme destrucción del medio ambiante, que causan anualmente daños valorados en 30 mil millones de marcos RDA, cuya única solución, en algunos casos, es el cierre de las fábricas.

A todo esto hay que añadir la caída de edificios por fraudes en el material de construcción, la falta de aprovisonamiento popular junto al almacenamiento de bienes de consumo de gran calidad, el enorme despilfarro en el proceso de producción, etc.

Una sociedad dependiente

Con la caída del muro millones de personas pudieron ver con sus propios ojos que la diferencia de su nivel de vida con relación al de la RFA era mucho mayor del que pensaban. En cada uno de los dos primeros fines de semana cuatro millones de habitantes de la RDA visitaron la Alemania Occidental, el impacto ha sido terrible. La rabia popular es grande y a medida que aumenta la gente no quiere ni oir hablar de "renovar el socialismo": "He soportado el socialismo durante 40 años y no tengo necesidad de nuevas variantes. ¡Se acabaron los experimentos, no queremos servir de cobayas!".

Después de la caída del muro, la cuestión decisiva era si la gente encontraría la fuerza y la confianza en si misma suficiente para reconstruir, por segunda vez, una sociedad no capitalista sobre las ruinas del estalinismo. Sólo esa canfianza daría a la RDA la legitimidad para existir, como Estado, separada de la RFA. Tal objetivo obliga a pagar el precio, durante un periodo prolongado, de una importante diferencia de nivel de vida con relación a la RFA (y hacerlo ahora con las fronteras abiertas), y a considerar más importante la posible realización de una democracia socialista que el aumento de los bienes de consumo para una parte de la sociedad. La oposición no ha dejado dudas sobre el precio a pagar. En su llamamiento del 8 de noviembre a quienes se disponían a abandonar el país, Christa Wolf declaraba: "¿Qué podemos prometeros? No una vida fácil sino una vida útil. No la prosperidad inmediata sino la participación en grandes cambios". Algunos días depués el Nuevo Foro decía: "Durante mucho tiempo seguiremos siendo pobres, pero no queremos una sociedad regida por mercachifles y tramposos".

Ni esa fuerza ni esa autroconfianza existen, y continúa el éxodo de gentes que día a día abandonan la RDA. A mediados de febrero eran más de 400.000 las personas que han salido desde finales de agosto. Un número similar, sino mayor, ya ha hecho sus maletas y sólo espera a las elecciones de marzo para decidir si aún hay alguna posibilidad. Los gobiernos de la RDA y la RFA cuentan con la salida de un millón o millón y medio en el curso de 1990. La economía de la RDA corre el riesgo de derrumbarse por falta de capital y de fuerza de trabajo.

Sin embargo, la conciencia de la gente es muy contradictoria. De un lado tienen miedo del capitalismo, miedo de dejar la RDA por la RFA. Por otro, desde su fundación, la RDA ha dependido en muchos aspectos de la RFA: la mayor relación económica con el Oeste siempre ha sido a través de la RFA; su nivel de vida siempre fue el modelo; la mayor ambición del régimen del SED a sido "alcanzar y adelantar a la RFA" en todos los terrenos. Ante el Congreso del partido celebrado en diciembre, Rudolf Bahro, describía esta dependencia en los siguientes términos: "Aquí se señala un eslabón decisivo del famoso círculo vicioso que, durante los últimos decenios, ha conducido a la demolición de nuestra economía. En efecto, su regulación ha estado de hecho determinada por la consecución de divisas, en competencia económica con el "enemigo de clase" (la RFA), que de todas formas siempre ha sido más fuerte. Por tanto la regulación económica no se hizo partiendo de las necesidades de la población. La conclusión es evidente: los DM (marcos RFA) dominan, es la consecuencia natural de esa opción... Hans Modrow acababa su informe con la conclusión de que nuestro desarrollo económico debe ser compatible social y ecológicamente. Pero esto es totalmente contradictorio con la naturaleza misma de las fuerzas económicas que están a punto de entrar en nuestro país... En la situación actual, una joint venture (empresa mixta) que alcanza los 5 mil millones, como parece ser el caso de IFA, significa justamente una pérdida del poder de decisión política y cultural de la sociedad, cualquiera que sea la forma que tome esta sociedd mixta. Este es el resultado de la resignación estratégica, de no tomar en consideración las potencialidades del país... Una joint venture de este tipo significa, simplemente, aceptar un pedazo de sociedad capitalista... En la lógica de todos estos procesos nuestra sociedad liquida su soberanía en un terreno tras otro."

Colaboración "fraternal"

También existía una "dependencia" de la RFA en la posición de la RDA sobre su misma existencia como nación, en cuanto a la constitución de la sociedad en "Estado nación". Nunca fue muy creible la puesta en cuestión de la "patria alemana unida" que hacía el régimen de Honecker, a principios de los años 70; porque se utilizaban los mismos argumentos que la burguesía del Oeste, que sin embargo si defendía la idea de "Una patria para todos los alemanes". No es sorprendente que un pueblo educado durante decenios en los valores de la "patria socialista" (es decir, del "socialismo en un sólo país"), ahora, cuando el "socialismo" se derrumba, vea muchas ventajas en una "patria" más grande y eficaz, aunque sea capitalista.

El gobierno Modrow no ha sabido librase de esta dependencia. Se declara incapaz de enderezar la economía sin el capital de Alemania Occidental, y por tanto se dirige casi exclusivamente al gobierno de la RFA y a los círculos industriales y financieros, esperando lograr de ellos una "colaboración solidaria".

La población queda desarmada. La mayoría de la gente en la RDA está convencida de que el principio rector de la economía debe ser la competitividad en el mercado mundial y la consecución del nivel de vida de la RFA; objetivos que no se alcanzarán sin DM. Evidentemente también consideran que este proceso debe "amortiguarse" socialmente. Este punto de vista lo comparten muchos grupos de oposición, incluidos grupos de izquierda.

Sólo pequeños círculos de intelectuales toman en consideración las propias fuerzas, que realmente existen, o las posibilidades que pueden darse en la perpectiva de una economía dirigida hacia los países del Este, hacia los países semi industrializados, o hacia los países capitalistas que no tienen esos medios de chantage. La gran mayoría de la población de la RDA no cree en la posibilidad de una vía independiente.

Muy Rápidamente las miradas se volvieron hacia Bon. De entrada, Modrow propuso un pacto entre los dos Estados alemanes para constituir una confederación. Creía poder obtener así la "ayuda fraternal" necesaria. Pero el gobierno Kohl relacionó desde el principio cual-

Angela Klein

quier ayuda financiera a condiciones muy precisas, que cada vez iban siendo más exigentes: elecciones libres, renuncia al "papel dirigente" del SED, introducción de mecanismos de mercado, abolición del cambio de divisas obligatorio. Más tarde se sumaron nuevas condiciones: acuerdo de protección de las inversiones, supresión de los límites a la participación extranjera, libertad de instalación y de condiciones de trabajo. Y más tarde, aún se añadirían: adopción del orden jurídico y social de la RFA, unión monetaria. A parte de la constitución de un fondo de divisas, del que los ciudadanos de la RDA podrán retirar 200 DM al año para sus viajes al Oeste (que deberán gastar naturalemnte en la RFA), el gobierno federal todavía no ha dado una peseta de ayuda financiera a la RDA. Su argumento es que no quiere invertir en un "pozo sin fondo"

Planes imperialistas para la RDA

El gobierno Modrow sufre la presión combinada del éxodo en masa, la incapacidad de acción del SED y el chantage del imperialismo alemán. Cuando se hace evidente, durante el congreso extraordinario del SED celebrado en enero, que no puede apoyarse en el partido, Modrow da media vuelta y anuncia su capitulación. El lunes siguiente ofrece a la "Mesa redonda" central funciones ejecutivas; algunos días después declara en una conferencia de prensa: "Alemania debe convertirse en la patria unida de todos los ciudadanos de la nación alemana". El plan que presenta prevé primero una confederación, después la transferencia sucesiva de derechos de soberanía de los dos Estados a los órganos comunes confederales, para llegar por este camino a una federación común de los Länder alemanes. Con este plan renunciaba a una vía independiente propia de la RDA.

Pero ni siquiera este plan se realizará. En Bon no tienen interés en llegar a la unidad por medio de una confederación: quieren el "Anschulb", la integración pura y simple en la RFA. En la RDA incluso la economía amenaza sus propios planes: el Banco Nacional pide la rápida introducción de los DM como segunda moneda, ofreciendo a cambio la transferencia de una parte de sus poderes a la Banca Federal. Modrow combate en retirada y se queja de la arrogancia de Bon.

Los acontecimientos de Berlín Este han acelerado considerablemente el proyecto del gobierno de Bon de utilizar la crisis del estalinismo para apropiarse de la RDA. Los "diez puntos" del plan Kohl planteaban todavía, el 29 de noviembre, una evolución por etapas y la realización de la unidad en un Estado federal pasando por una confederación. También se daba un plazo de diez años para llegar a la igualación de la economía de los dos sitemas sociales diferentes; la unión política se contemplaba como la coronación del proceso.

La declaración de Modrow favorable a la reunificación convirtió en obsoletos todos estos planes. El gobierno federal se puso a trabajar febrilmente en un plan alternativo: primero la unión monetaria (prevista ahora para el 1 de julio), después la unión política (más o menos en dos años), preparada por la formación de comisiones parlamentarias conjuntas a diferentes niveles, por conferencias ministeriales comunes, etc; medidas para instaurar en la RDA los sistemas de derecho cívico, penal y social de la RFA; establecimiento urgente de un sistema federal en la RDA, con la constitución de Länders que podrán declarar por separado su integración en la RFA (procedimiento previsto en la Constitución de la RFA)

Una vez que la burguesía de Alemania Occidental se apodere del poder de Estado, estará en mejores condciones hacer pagar a los trabajadores y trabajadoras el doloroso proceso de adaptación (más precisamente les hará pagar el costo de la reunificación).

Las medidas esenciales en este terreno se van a preparar antes de las elecciones en la RFA, lo que creará para cualquier gobierno posterior una serie de hechos consumados. Ni siquiera está excluido que se aplacen las eleciones previstas para diciembre y se avance la perspectiva de elecciones pan-alemanas algunos meses después.

Las etapas del proceso

El priemr paso de los partidos de Bon ha sido organizar ellos el agrupamiento de las diferentes organizaciones de oposición en la RDA, creándose "partidos hermanos" para afrontar las elecciones a la Cámara del Pueblo del 18 de marzo. Sin la ingerencia directa del CDU, del CSU y del FDP de la Alemania Occidental, no habrían visto la luz ni la "Alianza por Alemania" (conservador) ni el Partido Liberal Aleman (LDP). El SPD había comenzado su trabajo antes y no ha tenido ningún problema dada la tradición socialdemócrata siempre presente en la RDA. Mientras tanto, los políticos de Bon juegan un papel central en la campaña electoral de la RDA; en las actividades electorales aparecen ya como los dueños del país, los hay incluso que se dejan presentar a candidatos a la Cánmara del Pueblo (Es el caso de Elmar Pieroth, presidente de la asociación de profesionales liberales del CDU occidental, protagonista de un escádalo por la venta de vino adulterado, que se presenta en la candidatura de la Alianza por Alemania -CDU oriental- y dice querer convertirse en ministro de Economía, dado que los candidatos autóctonos son unos ignorantes en materia de economía de mercado).

El segundo paso a dar deberá vencer las reticencias a una reunificación inmediata que puedan tener los aliados de la Segunda Guerra Mundial. Con el plan Genscher, el gobierno de Bon ha encontrado la fórmula para que la Alemania unificada continue siendo miembro de la OTAN, con un estatuto militar específico para el territorio de la antigua RDA que falta por precisar. La clave de este plan sería la construcción de un nuevo sistema de seguridad europeo, en el que participarían todos los Estados con la excepción de la URSS. Este país, junto a los Estados Unidos, serían las potencias garantes de este nuevo orden. El sistema permitiría tanto la integración de los Estados neutrales de Europa, como de los Estados firmantes del Pacto de Varsovia; evidentemente a partir del desmantelamiento de esta última alianza. Por otra parte, el nuevo sistema europeo de seguridad en su conjunto estaria asociado a la OTAN de una u otra forma.

En el territorio de la RDA podrían permanecer estacionadas tropas de la URSS, y de los Estados Unidos en el de la RFA. Está en discusión la posibilidad de instalar tropas del ejército de Alemania Occidental sobre el territorio de la RDA; también se discute sobre las garantías de inviolabilidad de la frontera occidental de Polonia. Ambas polémicas no son irresolubles para la burguesía. La clase dominante alemana es toda una experta en materia de estatutos militares especiales para ciertos territorios. Después de la Primera Guerra Mundial, hasta los años treinta, los territorios de ambas riberas del Rhin fueron zonas desmilitarizadas. Lo que no impidió a Hitler, cuando lo consideró oportuno, entrar en ellos con la Wehrmacht sin inmutarse.

Modroww no ha hecho nada por convertir el concepto de neutralidad, que inicialmente proponía, en el objeto de una discusión larga y complicada. Por su parte, La Unión Soviética, después de la



Angela Klein

cumbre de Otawa parece dispuesta a aceptar un nuevo sistema de seguridad europeo, aunque no tenga nada que ver con "la casa común europea" defendida por Gorbachov, sino con una alianza imperialista europea bajo hegemonía alemana. La situación interna en la URSS y el COMECON no permiten al Kremlin poner muchas condiciones.

El tercer paso del gobierno federal en el camino de una rápida unificación es la urgente realización de la unión monetaria. Ya está en marcha una comisión bilateral para estudiar las condiciones. En realción a este tercer paso hay enfrentamientos entre distintos sectores burgueses de la RFA. Mientras que la mayoría de los especialistas económicos, incluido el Banco Federal, alertan sobre los peligros de una rápida unión monetaria, todas las fuerzas políticas institucionales se han declarado a favor y han impuesto su voluntad hasta nueva orden. La oposición del presidente del Banco Federal no duró más de 24 horas.

Una operación arriesgada

Los peligros saltan a la vista: las importantes diferencias económicas entre las dos alemanias no pueden superarse en tan poco tiempo, ni siquiera en una Alemania unificada políticamente. Será necesario elevar los salarios y los precios en los actuales territorios de la RDA, si no se quiere provocar una inmigración continuada en el interior del nuevo Estado. Por otra parte, la patronal insiste explícitamente en la necesidad de mantener unos salarios bajos en los territorios de la RDA, porque sólo en ese caso habrá "incentivos para la inversión de capitales". Más claramente, la actual República Democrática Alemana será la región pobre de la Alemania del futuro. Pero también los salarios de la clase obrera occidental estarán sometidos a una gran presión. El problema del paro se agravará rápidamente: las previsiones sobre el número de personas amenazadas con quedarse en paro en la RDA varía entre 800.000 y 2.5 millones.

Estas cifras se basan principalmente en los proyectos de cierre de empresas (Gysi habla de la mitad de las existentes) que no serán capaces de resistir la competencia occidental y deberán por tanto ser cerradas. Esto significará un notable incremento del paro en un tiempo mínimo. La asimilación del sistema de seguridad social engullirá enormes sumas de dinero; la masiva privatización de empresas, tierras, casa e instalaciones en la RDA empujará a la inflación y a la especulación. El resultado y las consecuencias de este proceso son incalculables, evidentemente también sus efectos sobre el mercado financiero internacional.

Los representantes de la patronal occidental han adelantado las cifras relativas a los costes de una renovación total de la economía de la RDA. Serán necesarios 800 mil millones de DM (lo que se corresponde, por otra parte, con la masa de capital disponible para su colocación) para la instalación de infraestructura y el aprovisionamiento de energía, para la construcción de viviendas y la reforma de las ciudades, para la apropiación y saneamiento de las fábricas. Pero nadie, ni en el Este ni en el Oeste, ha dado las cifras de los costes sociales de la reunificación.

El gobierno federal pretende que los costes de la no-unificación serían al menos igual de elevados; debido a que en ese caso no podría encauzarse la ola de emigración, que ya está teniendo importantes efectos sociales en la RFA. Pero la emigración podría detenerse fácilmente si los ciudadanos y ciudadanas de la RDA fueran tratados como emigrantes normales, y si Bon estuviera dispuesto a facilitar la ayuda financiera inmediata solicitada por el gobierno de la RDA y la "Mesa redonda", cuyo monto ascienda a 10 ó 15 mil millones de DM. En estas conediciones podría ser creible para la ciudadanía de la RDA que todavía existe una perspectiva de reconstrucción de su país. El gobierno de la RFA no está dispuesto, quiere obligar a la RDA a doblar la rodilla, porque quiere una reunificación rápida e incondicional. A los temores de la patronal el gobierno opone la previsión inversa: La experiencia de las inversiones realizadas en el pasado en los llamados países de "comercio estatal" demuestra que tienen una rentabilidad limitada, mientras subsista el predominio de un sistema político en el que el Estado impone un marco preciso de condiciones: no puede disponerse libremente de los trabajadores y trabajadoras, las condiciones económicas de conjunto son dictadas por criterios políticos y no por criterios estrictos de mercado. Si las inversiones privadas en la RDA quieren aprovecharse de un beneficio máximo, es imprescindible imponer el sistema político y jurídico de la RFA en la RDA. "Sólo cuando tengamos el poder político podremos controlar las condicones de inversión; sólo en ese momento podremos eliminar los factores negativos para el mercado".

La opción política está plagada de riesgos para la burguesía; pero creen contar tanto con medios financieros, como con medios de represión (policía y unidades especiales para-militares) y de intervención política suficientes para superar los peligros.

¿Quién pagará la reunificación?

La pregunta es: ¿Quién pagará los costes de la reunificación?. Evidentemente no será el capital. En principio, la RDA correrá con los gastos. Después de las elecciones del 18 de marzo amenaza con desatarse un gigantesco proceso de expropiación. 500 mil antiguos propietarios de tierras, y al menos el mismo número de propietarios de inmuebles, reclaman ya lo que les perteneció antaño. Empresas tradicionales de la RDA "han ido a ver sobre el terreno qué es lo que se pueden conseguir como filiales en la RDA". Los truts naturalmente ya están en negociaciones con los complejos industriales; Siemens se ha precipitado sobre Robotron, Volkswagen sobre IFA, Zeis Ikon sobre Zeis Jena, los tres gigantes de la industria química sobre los talleres Leuna, etc. Se ha publicado una lista de 3.000 empresas que pretenden comprar fábricas en la RDA a bajo precio, o que quieren crear nuevas empresas privadas. El capital de Alemania occidental dicta las condiciones con una violentísima brutalidad y agresividad.

En segundo lugar seran los asalariados y asalariadas de la RFA quienes pagarán la cuenta. La asociación patronal del metal ya ha rechazado categóricamente cualquier reducción de la jornada de trabajo así como el mantenimiento del descanso en fin de semana, haciendo referencia a la RDA por supuesto. El presidente de la asociación de cajas de ahorro ha llegado a afirmar que una rápida reunificación haría necesaria la limitación de las libertades sindicales y la negociación social. Durante este año, las negociaciones de los convenios del metal y gráficas servirán para comprobar las relaciones de fuerzas, para ver que parte del costo de la runificación pueden echar los patronos sobre las espaldas de los trabajadores y trabajadoras.

También otras facturas amenazan a la gente trabajadora de la RFA. Antes de las elecciones ha aparecido la amenaza de un "sacrificio urgente" por la RDA, por ejemplo: ya se deja sentir la presión por incrementos salariales muy moderados. El nivel de las pensiones y de los servicios de sanidad van a bajar, por la



Angela Klein

competencia de sus homónimos en la RDA, pero sin embargo su precio subirá.

Un proceso inevitable

Ante de las elecciones tanto la democracia cristiana como los socialdemócratas prometen en la RFA que el "tiempo de adaptación" será breve y le seguirá un nuevo "milagro económico". Sabe dios, pero ni mucho menos puede descartarse, y todavía menos que la nueva Gran Alemania saldrá del proceso de reunificación profundamente desestabilizada. Pase lo que pase, a la gente trabajadora no son las promesas de futuro lo que más les importa, sino las cargas que tendrán que soportar en lo inmediato. Desde este punto de vista hay que esperar para comprobar cuanto baja su nivel de vida y si se recortan a fondo sus conquistas sociales.

Para ser exactos, más que referirnos a la "reunificación" deberíamos hablar mejor de "incorporación de la RDA", porque de esto es de lo que se trata. No estamos ante una unificación de dos sistemas sociales, que siempre han mantenido una relación antagónica. Presenciamos la conquista de la RDA, como un nuevo mercado, por parte de la burguesía de Alemania occidental; y su toma del poder político y social en el territorio y sobre la población de la RDA; por tanto se trata de la extensión de la RFA al territorio de la RDA, es decir el "Anschulb" (la anexión).

En la RDA se está formando una resistencia a los mecanismos de esta anexión. A finales de enero el FDGB (la federación de sindicatos) realizó su Congreso, en el cual se aprobó una ley sindical que reclama el derecho de veto de los sindicatos en materioa de condiciones de trabajo y de las decisiones importantes que afecten a las empresas (cambios de formas de propiedad, de la estructura de la empresa y su funcionamiento, decisión sobre las inversiones, etc), adoptandose también medidas de defensa del derecho de huelga y contra el lock-out. El sindicato pretendía imponer este proyecto antes de las elecciones, recurriendo incluso a la huelga general. Nadie sabe cual será la capacidad de lucha de un FDGB renovado. Esta misma orientación mantiene el movimiento por la reconstrucción de los consejos obreros: "tenemos que estar en las empresas antes que el capital", pero este movimiento es todavía débil. Los arrendatarios de pisos tienen auténtico pánico a ser puestos en la calle y se han organizado en una asociación. Los planes capitalistas han provocado por primera vez un amplio reflejo anticapitalista en un Estado burocrático. Puede ser que la oposición contra el capital produzca lo que la lucha contra la burocracia sólo hizo a una escala embrionaria: una toma de conciencia anticapitalista y el inicio de un proceso de autorganización de la clase obrera y de amplias capas populares.

La socialdemocracia, que tiene todas las ventajas para ganar las elecciones en la RDA, ha sido el primer partido en sacar consignas nacionales. Han hecho un caballo de batalla de su campaña la "compatibilidad social" de la reunificación y el rechazo de la menor apariencia de liquidación de la RDA. De igual forma, Lafontaine, candidato del SPD a la cancilleria de la RFA, ataca los "costos de la reunificación". Es posible que la socialdemocracia demuestre que es el mejor arquitecto para la reunificación. Lo mismo esta línea puede prolongar un poco sus plazos. Lo que no cambia nada el carácter de anéxion de la RDA que tiene esta reunificación, y mucho menos limita sus consecuencias sociales para una gran parte de la población. En conclusión, en este momento no puede impedirse la integración de la RDA por el capital. Incluso un movimiento reivindicativo podría convertirse hoy en una huelga por la unificación, y por tanto sólo plantearse la conquista de derechos en este marco.

El tiempo se ha convertido en el factor decisivo de esta revolución. Si frente al descalabro de la economía burocrática hay una economía capitalista que está en expansión desde hace siete años; si la revolución política está sometida a la terrible presión que ejerce sobre ella el imperialismoaleman, y a nivel de masas no existe una salida alternativa; si la crítica del antiguo sistema se antepone siempre al debate sobre la posibilidad de una vía no capitalista... el resultado es que el tiempo disponible para desarrollar una alternativa es completamente decisivo. Y en la RDA no hay tiempo. No existe por tanto un campo para ganar a una parte significativca de la población a otro proyecto de economía planificada.

Ello no significa que la gente se pase al capitalismo con armas y bagajes. En la RFA ha crado una gran angustia el proyecto de integración rápida de la RDA; la población trabajadora no está dispuesta a pagar los costes de la reunificación. Todavía es mayor el miedo que existe en la RDA a que la reunificación suponga la creación de una ciudadanía de segunda clase. Inka Merkel, presidenta de la asociación independiente de mujeres, cuenta con un amplio consenso entre las mujeres en su crítica a las "multiples necesidades de reforma" que también necesita el capitalismo. Entre la población de ambos Estados alemanes hay más gentes que antes buscando una tercera vía, que les ahorre las desgracias del capitalismo y de la burocracia. Esta es la razón de la popularidad de la socialdemocracia, que aparece como la única fuerza capaz de realizar este proyecto. El cómo y el cuando de la reunificación será objeto de una fuerte constestación en los dos Estados alemanes, su evolución determinará las circunstancias y la relación de fuerzas en las que se realizará.

febrero 1990

Estimación de datos económicos de la RDA respecto a la RFA y al Estado español.

Producto Nacional Bruto

RDA: 90.000 millones de DM, equivalentes al 4% de la RFA y al 15% del Estado español.

Renta per cápita

RDA: 5.600 DM, equivalentes al 17% de la RFA y al 33% de la del Estado español

Salario medio

Considerando que el salario medio de la RDA es de 1.200 marcos RDA y que las subvenciones equivalen al 50% del salario (son del 46% para bienes de consumo, 70% para alquileres,..., y suponen el 25% del PIB), este salario sería equivalente al 17% del de la RFA y al 25% del Estado español.

Población

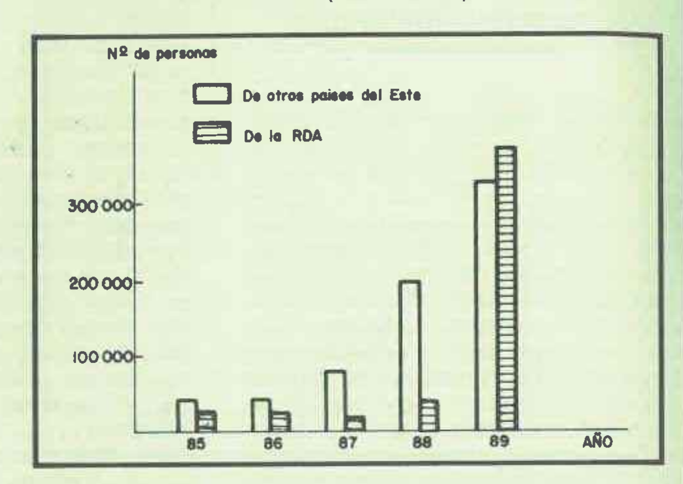
RDA: 16 millones de habitantes, equivalentes al 25% de la RFA y al 43% del Estado español.

Superficie

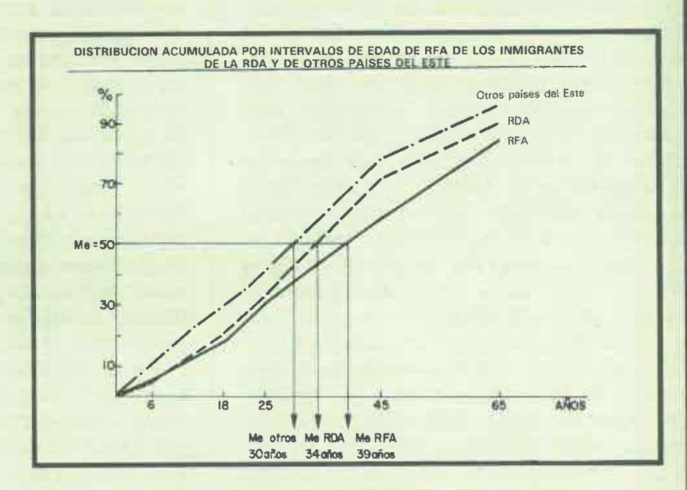
RDA: 108.000 kilómetros cuadrados, equivalentes al 43% de la RFA y al 21% del Estado español.

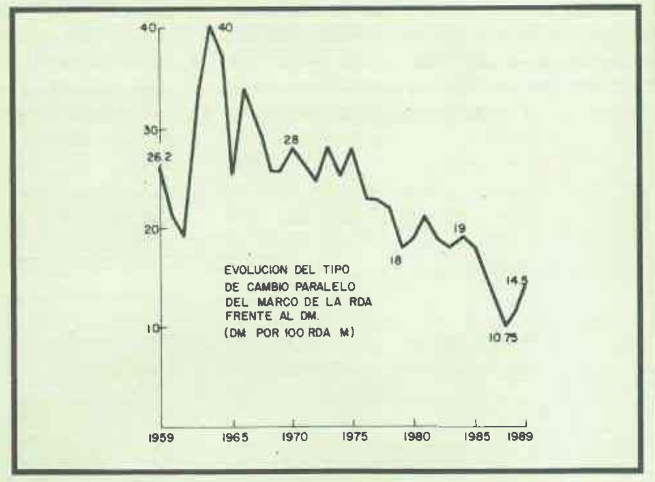
(Fuente. Información Comercial Española. 19. 2.1990. "RDA: Influencia en la RFA y en España", de Federico Ferrer. El autor hace su estimación a partir de una tasa de cambio de 5 marcos de la RDA por 1 RFA y otras correcciones estadísticas para aproximar los datos oficiales de la RDA a los criterios occidentales.)

NUMERO DE INMIGRANTES A LA RFA DE LA RDA Y OTROS PAISES DEL ESTE (1985- 1989)



DISTRIBUCION ACUMULADA POR INTERVALOS DE EDAD DE RFA DE LOS INMIGRANTES DE LA RDA Y DE OTROS PAISES DEL ESTE





Panamá el que hiciera fracasar la mediación de la OEA, sino también que el golpe quirúrgico de un sector de las FDP encabezado por Giroldi el 3 de octubre, fracasara al negarse a entregar a Noriega, que había sido detenido, a las tropas norteamericanas del Canal.

Ya no le quedaba a los EEUU otra alternativa que la intervención para defender sus intereses. En el momento más oportuno, cuando el bloqueo económico agravara suficientemente la crisis interna, pero antes de que los plazos previstos para el cumplimiento de los Acuerdos Carter-Torrijos convirtieran los incumplimientos norteamericanos en una causa del nacionalismo latinoamericano, que afectase a sus relaciones con todo el Hemisferio. Los preparativos de la invasión se iniciaron en septiembre con un cambio en la jefatura del Comando Sur, sustituyendo a Woerner, que se oponía a esta orientación, por Thurman. Y se concretaron en el esquema de invasión masiva y desarticulación completa de las FDP después del fracaso del golpe de Giroldi. Las intervenciones a puerta cerrada de Baker y Thurman en el Congreso y la consecuente aprobación de 3 millones de dólares para un plan conspirativo de la CIA para derrocar a Noriega (con la única condición de que no estuviera explícitamente previsto su asesinato) crearon el ambiente de complicidad necesario con la mayoría demócrata que limitara sus críticas en caso de fracaso, y la obligara a la aprobación unánime de cualquiera que fueran las consecuencias de la invasión, si triunfaba. Merece la pena subrayar que el plan se desarrolló a través del Consejo Nacional de Seguridad y el Pentágono, excluyendo al Departamento de Estado. Este siguió dando todo tipo de seguridades a los gobiernos latinoamericanos de que una invasión era cosa del pasado, como declaró públicamente Aronson en Lima, en presencia de Alan García, el día antes de los hechos.

La resistencia de los Batallones Dignidad y de sectores de las FDP careció de toda efectividad al hundirse desde el primer momento la estructura de mando: eso fue lo que dio de sí la dirección bonapartista que representaba Noriega y el Estado Mayor de las FDP. Esta ha sido una lección para toda la izquierda latinoamericana ante futuras tentaciones de subordinar políticamente su independencia a alianza con sectores populistas, en nombre del nacionalismo.

Los resultados de la invasión han sido la destrucción completa de las FDP y del pacto político-social bonapartista. El Canal y la interpretación de los Acuerdos Carter-Torrijos ha quedado en manos de los EEUU, una vez que el gobierno Endara no tiene otra legitimidad que su juramento en una base del Comando Sur y ha renunciado a toda fuerza de defensa que no sea policial o contrainsurgente. El precio que había pedido por ello, 1.500 millones de dólares, ha sido rebajado a 1.000, y ésta será la ayuda norteamericana para la reconstrucción de los barrios populares destruídos y la refinanciación del sistema financiero y comercial de Panamá. Pero esta especie de contrarrevolución política burguesa que ha ocurrido por mediación norteamericana, tendrá la positiva consecuencia de enfrentar directamente mañana a la clase obrera y las capas populares con la burguesía cipaya, abriendo la oportunidad de que crezca una izquierda clasista independiente sobre las cenizas del torrijismo.

Conclusiones provisionales

Tras apuntalar la capacidad militar del Ejército salvadoreño, la principal preocupación de los EEUU tras la ofensiva del FMLN ha sido reimponer a la extrema derecha y el Estado Mayor la dirección política del Gobierno Cristiani. Pero ello no basta ni para dar credibilidad internacional a Cristiani, ni para impedir que el Congreso de mayoría demócrata mande una señal de castigo reduciendo la ayuda norteamericana en febrero. La resistencia de los partidarios de una "solución final guatemalteca" se pueden medir por el asesinato de Hector Oquelí en Guatemala y las presiones internas para limitar el alcance de la investigación del asesinato de los jesuitas. Los ataques de la aviación a los campos de refugiados demuestran que el ejército no sabe ya cómo debilitar al FMLN sin atacar directamente a la población. Para mantener su credibilidad, Cristiani tiene que abrir la perspectiva de la negociación con el FMLN.

Su viaje a Washington en la primera semana de febrero, a pesar del apoyo explícito personal que recibió de Bush, no impidió que pocas semanas después dos senadores demócratas del peso de Kennedy y Kerry presentaran una propuesta de ley para cortar totalmente la ayuda militar y económica a El Salvador, si no comenzaban inmediatamente las negociaciones, poniendo además



seis condiciones, entre ellas la depuración del Ejército, uno de los puntos esenciales de la plataforma del FMLN.

Por su misma radicalidad, la propuesta Kerry-Kennedy no puede ser la base de la ofensiva demócrata en este tema. Pero pocos días después, el presidente demócrata de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, Dodd, presentaba con un sector moderado (Sanford, Biden, Bumpers y Sassers) una propuesta que prevé una reducción de un 50% de la ayuda militar. La Casa Blanca ha pedido para el Gobierno salvadoreño 91 millones en ayuda militar y 284 de ayuda económica para 1991.

El otro gran acontecimiento regional es el resultado electoral en Nicaragua. Estos dos temas obligarán a una nueva definición de la política norteamericana en Centroamérica y abrirán su tercera fase.

Para refrozar sus márgenes de maniobra, es probable que Bush busque traer a primer plano otros conflictos en los que cuenta con un consenso amplio con la mayoría demócrata del Congreso. Uno de ellos es la lucha contra el narcotráfico, escenificada en la Cumbre de Cartagena. La significación de la propuesta norteamericana,, con la militarización de la represión de cultivadores y traficantes, esconde un nuevo intento de recortar la soberanía de los países productores y dar una cobertura "aceptable" a la presencia militar directa en Latinoamérica.

La firma de los acuerdos para la refinanciación de la Deuda Externa de México, y el avance de la negociación del Plan Brady para Costa Rica, Brasil y Venezuela está vertebrando una reestructuración general de mercados en el Hemisferio, bajo la batuta inflexible del capital norteamericano, obsesionado en asegurarse materias primas baratas y mercados para la exportación de manufacturas ante el proteccionismo de la Europa del 92 y la hegemonía japonesa en el Pacífico. Este aspecto económico de la doctrina Monroe vuelve a estar de triste actualidad, como se ha podido ver en la ruptura del acuerdo del café, que está suponiendo pérdidas de cientos de millones de dólares para muchos países latinoamericanos.

Pero el tema que aspira al estrellato de la política de la administración Bush en América Latina y sin duda el más peligroso, es Cuba. Para sectores muy importantes de la administración, el colapso del estalinismo en Europa del Este y la URSS, abren la oportunidad de completar la política de bloqueo de treinta años, y corroer a través del hambre y la falta de aprovisionamientos la base social y política del castrismo.

Estamos pues en momentos decisivos para el conjunto de la izquierda latinoamericana, en especial para la de Centroamérica y el Caribe.

14 de febrero de 1990



Política Internacional

BUSH, GORBACHOV Y EL TERCER MUNDO: TEMAS Y QUIMERAS

Fred Halliday es autor de excelentes análisis de política internacional, centrados especialmente en la política exterior soviética. La orientación de Gorbachov en este terreno hacía necesario reconsiderar el enfoque de "segunda guerra fría" que servía de marco general a los análisis de Halliday. En su último libro, "From Kabul to Managua", Halliday analiza exhaustivamente las relaciones USA-URSS a finales de los años 80 y adapta su punto de vista a los nuevos datos, pero conservando las ideas básicas que ha defendido durante estos años: en especial la perspectiva de continuidad de conflictos Este-Oeste en el Tercer Mundo. La rapidez con que se desarrollan los cambios en la situación internacional y la transcendencia de los mismos desde finales de 1989 plantea inevitablemente problemas a algunas de las conclusiones de Halliday en su libro, pero aún así consideramos de mucho interés conocer sus ideas. El texto que sigue es el capítulo 6º de "From Kabul to Managua".

En el año 1988, las dos grandes potencias tuvieron importantes cambios de dirección política. En septiembre, Gorbachov tomó posesión como presidente de la URSS, después de incrementar durante tres años su poder como Secretario General; en noviembre, George Bush fue elegido presidente de los EEUU, tras ocho años de vicepresidente. Así comenzó una nueva fase, potencialmente más pacífica, en las relaciones diplomáticas Este-Oeste, construída sobre la base de los avances logrados en las negociaciones precedentes. Estas elecciones gemelas, que marcan una nueva fase de dirección ejecutiva dentro de una continuidad general, inciden en la política respecto al Tercer Mundo, y en otros elementos centrales de las relaciones americano-soviéticas. Así, la coyuntura de finales de la década de los ochenta, parecía caracterizada por la inminencia de una nueva reflexión substancial y una reformulación de la política respecto al Tercer Mundo.

Paralelamente a las elecciones presidenciales en los EEUU y la URSS, en la segunda mitad de 1988 se produjo un giro decisivo. El flujo y reflujo de conflicto y negociación en el Tercer Mundo durante la década previa había producido negociaciones internacionales y compromisos sobre casi una docena de cuestiones. Ahora se estaban retirando las tropas soviéticas de Afganistán; se acordaron ceses de fuego en Nicaragua, Angola y la guerra de Iran-Irak; comenzaron negociaciones sustantivas sobre el Sahara occidental y Camboya, e incluso había algún movimiento en dos de los asuntos más difíciles: el conflicto árabe-israelí y la península de Corea.

Las dos partes reconocían abiertamente el grado en el cual la resolución de las cuestiones del Tercer Mundo tenían una importancia global, más que meramente nacional o regional. La evolución y la aplicación de una política hacia el Tercer Mundo había preocupado a los EEUU y a la URSS desde que emergieron como los constituyentes de un mundo bipolar en 1945, y era la causa de algunos de sus mayores éxitos, como de los mayores fracasos. Surgieron problemas no sólo con respecto a fuerzas políticas en el Tercer Mundo, sino también dentro de la sociedad y el aparato de Estado de estos dos países líderes: una de las razones de la caída de Kruschev en 1964 fue el haber dirigido mal la crisis de los misiles cubanos.

Como han enfatizado, entre otros, los autores de Discriminate Deterrence, los asuntos del Tercer Mundo minaron la posición de numerosos presidentes americanos posteriores a la guerra. En no pocas ocasiones, los EEUU y la URSS, encontraron que el Tercer Mundo les creaba problemas en relación a sus respectivos aliados. La fricción entre los EEUU de una parte, y Francia y Gran Bretaña por otra, y entre la URSS y China, es suficiente evidencia de esto.

Dogmatismo de lo benigno: el advenimiento de la "glasnot internacional"

Del lado soviético, la percepción de los asuntos del Tercer Mundo era diferente a la de EEUU, pero presionaba de la misma manera. En la segunda mitad de 1988, se había producido una evolución substancial en el contenido y en el estilo, más allá de las posiciones iniciales de "nuevo pensamiento" que postulaba Gorbachov en 1985 y 1986. Además de su devoción por la política occidental, la "glasnot internacional" implicaba un amplio rechazo de los compromisos soviéticos previos, y la negación del papel del Tercer Mundo en el avance del socialismo. Desde la perspectiva soviética, el Tercer Mundo constituía un terreno de inestabilidad y crisis, en el cual había un riesgo de confrontación de las grandes potencias. Incluso sin llegar a la confrontación, la intervención de éstas planteaba peligros especiales para la paz, y para la reducción de la tensión Este-Oeste. En el contexto del "nuevo pensamiento" de Gorbachov, el coste de la intervención en los asuntos del Tercer Mundo no era sólo económico y militar, sino también internacional, global. Lo más importante era que esa intervención, al minar el entendimiento EEUU-URSS, inhibía la concentración de energía y recursos en las preocupaciones domésticas soviéticas. En contraste con la perspectiva marxista-leninista clásica, que sostenía que el desarrollo del socialismo en la URSS se acentuaría con el incremento de la lucha revolucionaria y el compromiso socialista en el Tercer Mundo y en las colonias, el "nuevo pensamiento" implicaba, que para poder consolidar y transformar la URSS, era necesario limitar la extensión de esta lucha, y el compromiso y la participación soviética en ella. Ahora, los textos soviéticos negaban llanamente que los movimientos de liberación nacional fueran beneficiosos para la URSS. Dejando aparte las cuestiones teóricas, el "nuevo pensamiento" podía contar con un amplio sentimiento de desilusión y hostilidad existente en la Unión Soviética hacia los aliados socialistas del Tercer Mundo. Estos fueron acusados, con diversos niveles de justicia, de las penurias económicas y de las malas relaciones con los EEUU. El énfasis sobre el "interés nacional" y sobre el nacionalismo, sirvió por lo tanto para aprovechar este aislacionismo soviético en favor de la causa de la perestroika. El viejo concepto dde "correlación de fuerzas" fue reemplazado por un nuevo "balance de intereses", supuestamente aceptable para el Este y el Oeste.



En la época que Gorbachov fue elegido Presidente de la URSS, en octubre de 1988, las ideas incipientes de 1985 fueron llevadas mucho más adelante.

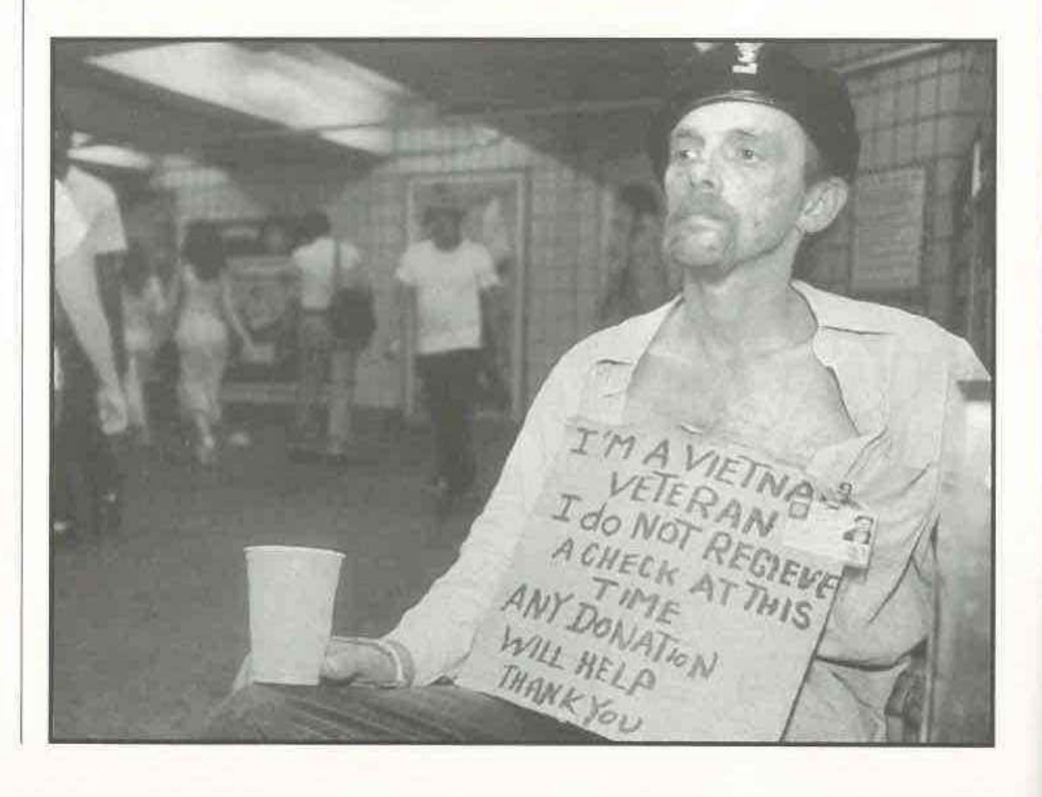
Por una parte, 1988 se convirtió en el año no sólo de las declaraciones soviéticas, sino del acuerdo soviético a una serie de pactos regionales en los cuales su influencia y prestigio estaban en peligro: el más destacado fue Afganistán, pero también en la región del Golfo y en Angola. Paralelamente a esos acuerdos específicos, y al tratado INF con los EEUU, comenzó el proceso de "glasnot internacional", al abrirse dentro de la URSS, una discusión sobre política exterior. Si en los primeros tres años de la glasnot la discusión más abierta estaba

confinada a una variedad de temas domésticos, esta restricción no se mantenía en 1988, cuando, con un apoyo evidente desde arriba, se expresaron una serie de críticas e ideas nuevas. De esta manera, el Ministro de Asuntos Exteriores, Shevardnadze, fue el pionero en sostener que el "interés nacional", diferenciado de la solidaridad internacionalista de clase, debía determinar -y por implicación, limitar- la intervención soviética en asuntos exteriores, a la vez que un alto funcionario de su Ministerio criticaba abiertamente la idea de que había algo dentro del sistema político de los EEUU que era implícitamente hostil a la URSS. Según pasaron los meses, fueron aumentando para los funcionarios soviéticos las posibilidades de cuestionar la implicación en el Tercer Mundo, y dudar de las credenciales socialistas de sus aliados allí (2).

La política occidental en el Tercer Mundo: cuatro opciones

La política exterior y los pronunciamientos oficiales de los EEUU a principios de la década de los 80 habían sido dominados por la "amenaza" soviética y la relación con ella de las conmociones del Tercer Mundo. Por el contrario, en las discusiones de finales de los ochenta, había un reconocimiento creciente de que los asuntos del Tercer Mundo podrían ser separados de las relaciones americano-soviéticas, y que la influencia del conflicto del Tercer Mundo en las relaciones URSS-USA, unida a la escalada del armamento nuclear, minaban las negociaciones Este-Oeste y amenazaba los intereses de los EEUU. De esta manera, si hasta entonces la amenaza del Tercer Mundo había sido presentada como un combinado soviético-revolucionario, ahora el papel soviético se reducía frecuentemente y la amenaza revolucionaria se relacionaba con otros problemas de los EEUU, especialmente al fundamentalismo islámico, el terrorismo, y la droga. La deuda del Tercer Mundo, especialmente en su variante latinoamericana, era cada vez más considerada como una amenaza mayor que la revolución para la estabilidad de los EEUU. Esta distancia respecto a la amenaza "soviética" le otorga al Tercer Mundo una dimensión amenazante muy distinta y más convincente que la que jamás había tenido. De esta manera, se hizo factible un nuevo intervencionismo, desconectado de la rivalidad con la URSS.

La evaluación de las cambiantes actitudes americanas hacia el Tercer Mundo, y de las opciones con las que se enfrentaba Bush, fueron dificultadas por el escaso lugar que aparentemente ocupaban los asuntos del Tercer Mundo, y en realidad, los asuntos internacionales en general, en las elecciones americanas de 1988. Ninguna de las candidaturas se centraron en estos temas, y las encuestas indicaban que los votantes también ponían muy poco énfasis en los asuntos internacionales al hacer su elección. Esto contrastaba notablemente con las elecciones de 1980, cuando la amenaza "soviética" y su extensión en el Tercer Mundo y, por supuesto, Irán, habían sido tan prominentes. Sin embargo, este abandono aparente falseaba la realidad: la nueva actitud hacia el Tercer Mundo era una condición para hacer posible el ejercicio aparentemente "analgésico" de democracia moldeada por los



NOTAS:

(1). Un ejemplo ilustrativo de esta nueva perspectiva bipartidista es dado por Henry Kissinger y Cyrus Vance, "Bipartisan Objectives for American Foreing Policy", Foreign Affairs, verano 1988, donde se aboga por un intervencionismo calibrado.

(2). Para las opiniones de Shevarnadze sobre la necesidad de perseguir el interés nacional ver "Foreing Policy and Diplomacy", International affairs, nº 10, 1988. Para un ejemplo claro de "glasnot internacional" y su negación de un conflicto inherente con los EEUU, vea Andrei Kozyrev, "Confidence and the Balance of Interests", International affairs, nº 11, 1988.

(3). Para una comparación de las ideas soviéticas y occidentales sobre la "interdependencia" y asuntos relacionados vea la publicación conjunta de IMEMEMO y el Royal Institute of International Affairs, International Economic Security, por Igor Artemiev y Fred Halliday, Moscú y Londres, 1988.

medios de comunicación de masas, que llevó a George Bush a la Casa Blanca.

Los cambios en la política soviética habían permitido a los políticos americanos concentrarse casi exclusivamente en asuntos domésticos, y, a través de los ocho años precedentes, Reagan había vuelto a constituir un enfoque bipartidista de los asuntos del Tercer Mundo, que ni el Irangate, ni la persistencia del "síndrome de Vietnam" podían cuestionar. La política de Reagan había evitado la intervención directa de tropas americanas, a la manera de Vietnam, y fue golpeada por el Irangate, pero en cualquier caso abogaba por la necesidad y la legitimidad de la intervención americana en las crisis en el Tercer Mundo por otros medios. Estos incluían la "diplomacia preventiva": la administración de las crisis revolucionarias, la "contra-insurgencia", el apoyo a las fuerzas contrarrevolucionarias, y asistencia militar creciente a los aliados de los EEUU.

Como ex-director de la CIA, se podía esperar que Bush respaldara una variedad de acciones encubiertas en el Tercer Mundo: la causa de los Contra parecía estar muriendo, pero se consideraba a Bush comprometido en una creciente ayuda militar a El Salvador y la continuidad del apoyo a UNITA.

Por consiguiente, si Bush heredó una América que estaba menos interesada por los temas internacionales, y en particular por la URSS, el nuevo consenso en los EEUU favorecía un intervencionismo limitado en el mundo(1). Por tanto, no es sorprendente que hubiera en Washington gente que argumentaba que, al alcanzar un acuerdo con Moscú, Washington tendría las manos más libres para intervenir en el Tercer Mundo. Los cambios en el contexto internacional provocaron un debate considerable entre los que se ocupan de la política exterior occidental, oficial y oficiosa. Teniendo en cuenta el nuevo pensamiento soviético sobre el Tercer Mundo, y un cierto acercamiento americano-soviético, era posible establecer por lo menos cuatro amplios estilos de pensamiento en la discusión americana sobre cómo formular la política hacia el Tercer Mundo. El primero consistía en una aproximación conjunta americano-soviética a crisis específicas en el Tercer Mundo. Esta puede ser caracterizada de manera general como la opción del "condominio". Sus primeras versiones están en el Acuerdo de Principios Básicos, de 1972, y la declaración Vance-Gromyko sobre Oriente Medio de 1977, e incluso antes aún, la propia Carta de 1945 de las Naciones Unidas, que otorgaba funciones especiales, diplomáticas y coercitivas, incluyendo la acción militar conjunta, a las cinco grandes potencias de la época.

Como se ha indicado ya, la idea dominante a finales de los ochenta de una política conjunta americano-soviética en temas del Tercer Mundo, se enfrentaba a dos obstáculos, ambos igualmente insuperables: primero, la persistencia de la competencia socioeconómica y la incapacidad de las propias grandes potencias para alcanzar la suficiente confianza y acuerdo para llevar a cabo una política común; segundo, la resistencia de terceras partes, incluyendo Estados y movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo, a soluciones impuestas desde fuera. La existencia de un compromiso previo por parte de las grandes potencias daba a estas fuerzas del Tercer Mundo un margen considerable para iniciativas que podían desbaratar las discusiones de las grandes potencias, y ganarse aliados en el conflicto. Si alguna lección podía extraerse de la historia posterior a 1945 era precisamente que era en los momentos de mayor acercamiento de las grandes potencias cuando los aliados menores de ambas partes se volvían más inquietos; China rompió con la URSS durante el deshielo de las relaciones americano-soviéticas de fines de los 50 y principios de los 60, y tanto Israel como Egipto se apresuraron a oponerse al acuerdo EEUU-URSS de 1977 sobre Oriente Medio.

La segunda opción puede ser incluída bajo el término "inter-dependencia", un concepto que se puso de moda en el análisis académico y oficial de las relaciones internacionales durante la década de los 70. Este término sugería que la competencia militar al viejo estilo entre los estados estaba siendo reemplazada crecientemente por una interacción económica, ideológica y social, y que el crecimiento de esos lazos no-militares reduciría los riesgos de una confrontación militar. El término se aplicaba originalmente a las relaciones entre los Estados capitalistas desarrollados de la OCDE, para acentuar su creciente interpenetración económica y, de esta manera, disminuir la posibilidad de un conflicto entre ellos. Ciertamente, la probabilidad de una guerra entre los EEUU y Canadá, o entre diferentes países de la CEE, había desaparecido en la época posterior a la guerra. El término fue, sin embargo, extendido para referirse a las relaciones entre países capitalistas desarrollados y países del Tercer Mundo, como en los Informes Brandt de 1980 y 1983, y, por una sucesiva extensión, para cubrir las relaciones entre el bloque occidental y el soviético. A veces, se utilizaba el término "interdependencia" no para referirse a la interrelación económica de países similares, sino al balance militar entre los propios dos bloques, implicando con esto que la "deterrence" (disuasión) y la posesión de armas nucleares por ambas partes evitaba el conflicto militar. Otras veces, especialmente en el uso soviético del término como parte del "nuevo pensamiento", la interdependencia se utilizaba para sugerir que si el Este y el Oeste podían maximizar su interrelación económica por medio de acuerdos oficiales, esto minimizaría el peligro de conflicto militar. A fines de los 80, parecía que más allá de las ventajas económicas, la URSS incentivaba la inversión económica y el comercio occidental en su interior no sólo por ventajas económicas directas, sino con la esperanza que esto disminuiría el peligro de guerra en el futuro.(3)

El término "interdependencia" es ambivalente, tanto ilumina como confunde. Si identifica un proceso real en el mundo contemporáneo, también mezcla la realidad de una interconexión creciente con un deseo de que esta interconexión incremente la armonía global, y con una creencia, a menudo infundada, en que este proceso ha reducido el poder de los Estados. De hecho, paralelamente a la creciente interdependencia, han surgido nuevos conflictos en el mundo, y los Estados, aunque pierden el control de algunas áreas, han ganado en otras. El resultado irónico de esta confusa aspiración fue que, en los años 70, la interdependencia se convirtió en concepto central de la Comisión Trilateral, el organismo privado responsable de la mayor parte de la política de la administración Carter, y una década después, en fundamento del "nuevo pensamiento" soviético. En ambos casos, la interdependencia implicaba la creencia en que la confrontación al viejo estilo estaba muriendo, y que los lazos económicos estaban creando un mundo más flexible y pacífico, del cual desaparecerían esos conflictos, o al menos se harían más manejables.

La idea de que los lazos económicos reducen la confrontación militar, aparentemente de sentido común, es antigua, y aparece en muchos pensadores liberales de los siglos dieciocho y diecinueve. Sin embargo, es una base mucho menos sólida para la política que lo que pudiera parecer, ya que exagera la medida en la cual un conflicto estratégico y político puede ser ahogado por los vínculos económicos. El estallido de la primera guerra mundial, cuestionó gravemente esta idea, arrojando a una guerra total a estados que habían comerciado e invertido activa y mutuamente. De manera similar, aunque menos destructiva, la creencia de Carter en los efectos beneficiosos del comercio fue seguida por el primer ataque de la segunda guerra fría, en la que las propias relaciones económicas entre el Este y el Oeste se convirtieron en un objeto de manipulación estratégica. Lejos de utilizarlo con fines benéficos, los EEUU buscaron imponer restricciones al comercio con la URSS, para de esta manera debilitarla por medio de embargos, a la vez que buscaba forzarla a una carrera armamentista que le resultara más difícil aún de afrontar que a los EEUU. El término interdependencia tiene considerable validez para describir relaciones entre países desarrollados de estructura socio-

política similar, aunque aquí también puede minimizar el grado de proteccionismo y competencia que puede haber en tal interacción. Por otra parte, como base para entender las relaciones Norte-Sur, o las relaciones Este-Oeste, supone que a fin de cuentas prevalecerá el beneficio económico sobre los intereses estratégicos, algo que, al menos respecto al pasado, se ha probado que no ocurre. Una política hacia el Tercer Mundo que esté basada en la perspectiva de "interdependencia" corre el riesgo que soportaron los internacionalistas liberales de antes de 1914 y los "trilateralistas" de la década de 1970. Sería ingenuo presumir que la creciente independencia entre los sistemas económicos soviéticos y occidentales resolverá por sí misma los problemas.

La tercera opción, favorecida por muchos liberales americanos, y adoptada ahora por algunos analistas soviéticos, es la de "no-intervención" y "desmilitarización" de las relaciones de los EEUU y de la URSS con el Tercer Mundo. Por referencia a Vietnam, y los posteriores intentos de reproducir una implicación en el Tercer Mundo, los liberales de EEUU han dado los argumentos siguientes en favor de que los EEUU se mantengan fuera de esa implicación: el coste es demasiado alto; los Estados del Tercer Mundo y sus asuntos no importan realmente. En esencia, América puede ignorar esas crisis, y debe cesar de exagerar su importancia estratégica y el grado de implicación soviética en ellas. Además, dicen esos críticos liberales, la intervención militar no funciona: Vietnam y Afganistán son ejemplos. Un enunciado claro de esta perspectiva fue presentado en un informe conjunto, elaborado en 1988, del Comité Americano sobre Relaciones EEUU-Soviéticas y el Instituto EEUU-Canadá de la Academia de Ciencias de la URSS. Junto a la discusión de temas nucleares, las dos partes analizaron el modelo del pasado de la implicación URSS-América en el tercer mundo e hicieron una lista de los ejemplos de este tipo de actividad por cualquiera de los dos lados. Después afirmaban:

"La propuesta de desmilitarizar la competencia EEUU-Soviética en el Tercer Mundo tiene implicaciones de gran alcance. Para ser efectiva tendría que incluir: 1) no intervenir directa o indirectamente con fuerza militar; 2) no transferir una lista especificada de armas sofisticadas, junto con un acuerdo mutuo de influir sobre otros grandes suministradores de armas para que adopten la misma política; 3) no introducir fuerzas militares delegadas, fuerzas voluntarias o fuerzas paramilitares encubiertas en conflictos regionales; 4) no organizar, pagar, equipar o asesorar insurgencias o contra-insurgencias; 5) limitar los programas de asistencia militar a equipamiento y entrenamiento necesario sólo para la legítima defensa; 6) ofrecer protección militar a amigos y aliados sólo contra invasiones a través de sus fronteras; 7) y establecer mecanismos para asegurar la adecuada verificación de todos estos acuerdos".(4)

Esta lista de implicaciones de no-intervención y desmilitarización explicaba en detalle, en términos más claros, muchos de los temas surgidos en el acuerdo de Principios Básicos de 1972; y estaba amenazada de derrumbarse por muchas de las mismas razones que había minado la declaración anterior.

En primer lugar, la propia lista de implicaciones y el análisis histórico precedente de las intervenciones soviéticas y americanas en el Tercer Mundo indicaba algunas polémicas simplificaciones: un número de puntos fueron aceptados por cada uno de los lados en el contexto del estudio conjunto, pero estos buenos modales no podían, por sí mismos, asegurar la exactitud de las cuentas presentadas. Por ejemplo, el uso que se hizo en informe del término "delegadas", invocado frecuentemente por los americanos para referirse a las fuerzas cubanas en Angola y Etiopía, ignoraba el grado en el cual Cuba actuaba por su propia voluntad, aunque concordara con la política soviética en general, y el hecho de que en ambos países Cuba estaba defendiendo a Estados reconocidos internacionalmente contra ataques desde fuera. En la lista de las intervenciones militares en el Tercer Mundo por las que el informe criticaba a la URSS se incluía a Yemen del Sur en 1978: podíamos considerarlo un detalle menor, si no fuera porque no existió tal intervención(5). Una política basada en el intercambio de mitos y en repetir la nociva e inexacta letanía de los derechos americanos, difícilmente podría constituir una base para mayor entendimiento internacional.

Mas allá de las cuestiones históricas, había otros problemas en esta propuesta para un régimen desmilitarizado. En unos términos que recuerdan demasiado los de la Liga de las Naciones y su perspectiva utópica de las relaciones internacionales, este esquema liberal para los años 80 ignoraba cuestiones clave que son la base de las tensiones internacionales. Así, en relación a Vietnam y Afganistán, trataba de confirmar la proposición de que la intervención militar debe ser rechazada porque no funciona. Sin embargo, se podría defender de manera igualmente inteligente la proposición contraria: la razón por la cual la intervención militar, directa e indirecta, continúa siendo atractiva en los asuntos internacionales, es que en muchos casos ha funcionado, como lo demuestra la lista de las intervenciones americanas y soviéticas desde 1945 -en Hungría, Checoslovaquia, así como en la República Dominicana y Granada. Como en el caso de la tortura, el argumento contra la intervención es menos efectivo, si se basa sobre la afirmación de que no

(4). American Comittee on US-Soviet Relations, "The Requirements for Stable Coexistence in US-Soviet Relations", informe conjunto con el USA-Canada Institute of the Academy of Sciences of the URSS, Washington 1988, p.9.

(5). Sobre Yemen del Sur y otros casos de supuesto "expansionismo" soviético a finales de los 70 ver mi texto "Threat from the East?", Penguin 1982, publicado en los EEUU como Soviet Policy in the Arc of Crisis, Institute for Policy Studies, 1981.

(6). Meeting the Mavericks, p.29.

funciona. La amarga verdad es que funciona suficientemente a menudo -y la amenaza de intervención funciona mucho más a menudo aún-, siendo una efectiva y, por ello mismo, especialmente perturbadora característica de las relaciones internacionales: la intervención americana en la República Dominicana en 1965 y la de Granada en 1983 son pruebas suficientes de ello.

La debilidad práctica de la posición de no-intervención del informe liberal de 1988 era también evidente en cómo excluía la asistencia militar directa, incluso cuando los Estados fueran atacados desde fuera -dejando poco claro de qué manera, frente a esa característica no poco frecuente de las relaciones internacionales, debían responder los Estados del Tercer Mundo. Más aún, fallaba en resolver el rompecabezas que la no-intervención presenta para el análisis liberal: el informe implicaba que los gobiernos existentes en todo el mundo deberían ser considerados como legítimos, y que ninguna fuerza de oposición debía ser apoyada con medios militares contra regímenes establecidos, incluso si estos fueran opresivos y no-democráticos. Esta comprensión bipolar congelaría, por lo tanto, el orden injusto en lo social y lo político de muchos países, evitando la instauración de condiciones más justas, porque esto perturbaría a Washington y a Moscú. La lógica de la no-intervención, liberal en sus orígenes, estimulaba de esta manera la institucionalización de la represión.

Un nuevo intervencionismo

Estas tres orientaciones políticas -condominio, interdependencia y no-intervención- se basaban en alguna medida en un entendimiento soviético-americano y una continuidad y reforzamiento de las negociaciones que se llevan a cabo desde 1986 en adelante. Sin embargo, junto a éstas, existe una cuarta opción: la defensa, nuevamente, de la intervención unilateral en el Tercer Mundo. Aunque ésta ya había sido evidente en la URSS a finales de los años 70, como quedó demostrado por la intervención en Afganistán en diciembre de 1979, fue en la discusión americana de los años 80 donde quedó más claro el resurgimiento del intervencionismo. Frente a cada derrota, puede haber dos reacciones: que la intervención no debe volver a intentarse, o que debería ser intentada otra vez, pero hacerlo mejor. Si la política liberal de no-intervención representó una de las respuestas americanas a Vietnam, había otra tendencia, que buscaba volver a llevar a cabo la intervención en el Tercer Mundo, pero sobre la base de las "lecciones" de la guerra de Vietnam.

La discusión americana sobre estas "lecciones" dividió dos grandes escuelas, la "estratégica" y la de "baja intensidad", o como las clasificó un autor militar, la escuela de la "guerra" y la de la "insurgencia". Una tercera respuesta al aparente callejón sin salida de los años 70 fue el desarrollo de una estrategia estrictamente militar, basada en una mezcla de armas convencionales y misiles nucleares de poca potencia, para enfrentarse a las crisis y amenazas del Tercer Mundo. Este pensamiento estaba evidentemente detrás del informe del Pentágono sobre Disuasió Discriminada, en el cual un énfasis especial sobre la amenaza del Tercer Mundo sobre los EEUU se combinaba con una discusión sobre cómo una utilización selectiva, es decir "discriminada", de las armas nucleares podría hacer viable otra vez la estrategia militar en el Tercer Mundo. En cierto modo, el cambio en la percepción de la amenaza del Tercer Mundo en los años 80 hizo más fácil esa discusión neo-intervencionista. Una vez que el conflicto en el Tercer Mundo fue separado parcialmente de la rivalidad con la URSS, los riesgos estratégicos generales de una acción militar allí quedaban reducidos. Golpes selectivos contra estados "terroristas", narcotraficantes en América Latina, o secuestradores de aeronaves civiles, acciones llevadas a cabo bajo el pretexto de que esos objetivos eran el enemigo principal, hicieron "concebible", otra vez, la intervención de una manera que hubiera sido más difícil si esas acciones hubieran supuesto una implicación a gran escala de las tropas de combate americanas o la posibilidad de un choque directo con la Unión Soviética.

De esta manera, un informe preparado por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Georgetown, diseñado para orientar la política del nuevo presidente fue titulado: "Encontrando a los disidentes: desafíos para el próximo Presidente". Este documento planteaba que mientras las amenazas por parte de la Unión Soviética estaban cediendo, crecían otras amenazas en el Tercer Mundo: regímenes regionales que se fortalecen, difusión de nuevas tecnologías, nucleares y convencionales, y una serie de fenómenos nuevos,



como el terrorismo, secuestros de personas y de aviones, y el tráfico de drogas. Al hacer un llamamiento a "respuestas no-convencionales" el informe identificaba problemas dentro del sistema de los EEUU y su tradición política, y llamaba a deshacerse de cualquier resto de escrúpulos: "Por el contrario, la respuesta de los EEUU a los ataques no-convencionales tiende a estar moldeada dentro de sus propias tradiciones democráticas, tratando de basarse sobre la fuerza de la ley interna e internacional para enfrentarse a amenazas no-convencionales. El éxito a cualquier precio no ha sido nunca un concepto con el que los americanos se sientan cómodos. Al mismo tiempo, la derrota en toda circunstancia no es una perspectiva que los EEUU deberían aceptar tranquilamente. Ante la ausencia de algún tipo de respuestas efectivas, los EEUU continuarán siendo vulnerables al área gris de la guerra no-convencional"(6). Las características de una nueva política, conteniendo muchos elementos del nuevo menú intervencionista, incluía: convertir la respuesta a los desafíos regionales en una componente central, no simplemente reactiva de la política exterior de los EEUU; asegurar el apoyo interno a estas políticas por medio de la "educación pública"; esperar menos de los aliados y clientes; una asistencia de seguridad más sistemática; desarrollar modos de utilizar "fuerza encubierta" en el Tercer Mundo; utilizar la "diplomacia coercitiva" más inteligentemente, evitando los errores de algunas implicaciones anteriores; un mayor énfasis dentro de la organización de la seguridad nacional en los EEUU a los asuntos del Tercer Mundo.

Tras las delicadas formulaciones del informe, se podría detectar una agenda más auto-afirmativa: la "educación pública" significa el tipo de manipulación de los medios de comunicación y desinformación desarrollados por la administración Reagan con respecto a América Central; la reducción de expectativas respecto a los aliados se traduce en preocuparse menos por las consecuencias diplomáticas y en un unilateralismo americano más fuerte. Pero este informe, y gran parte del nuevo intervencionismo, ignoran el contexto político e internacional en el cual emergieron esos problemas: por ejemplo, los Estados del tercer mundo eran más auto-afirmativos porque los países más desarrollados, tales como los EEUU les vendieron armas; el tráfico de drogas se expandió tanto, por la demanda dentro de los EEUU; el terrorismo fue en muchos casos una respuesta a situaciones políticas que se estaban pudriendo durante mucho tiempo, sin que los EEUU hicieran gran cosa por resolverlas; las conmociones en el Tercer Mundo tienen mucho que ver con condiciones de injusticia social y política extremas mantenidas por regímenes que tienen apoyo

occidental, precisamente del tipo de "asistencia de seguridad" que el CSIS estaba proponiendo aumentar.

Sin embargo, en mucha de la discusión en EEUU sobre la intervención en el Tercer Mundo, hay factores más nebulosos, aunque en todo caso potentes, de psicología e ideología. Como un efecto de rebote de la derrota de Vietnam en los EEUU, la perspectiva de intervención contra otros volvió a ser aceptable, contando con que los costes para los propios EEUU no fueran demasiado grandes. Práctícmente la totalidad de la discusión pública sobre Vietnam en la década de los 80, sea en libros de historia, películas o discursos políticos, tenía como horizonte el intento de llegar a un acuerdo sobre lo que Vietnam "nos hizo a nosotros", los EEUU; lo que los EEUU hicieron en Vietnam, con la devastación de su ecología, economía y comunidad humana, encubierta por un vengativo bloqueo, fue raramente tratado. Este autismo moral e histórico tuvo su expresión más clara en el término más comunmente utilizado, tanto por liberales como por intervencionistas, para describir la intervención en Vietnam: "cenagal". Este término, con reminiscencias de auto-compasión, implicaba que eran los EEUU quienes fueron la víctima, y que si no se hubieran "hundido" en Vietnam, todo hubiera estado muy bien. La cuestión de si la intervención misma había sido legítima, y qué les hizo a los "otros", los habitantes del "cenagal", fue convenientemente reprimida.

Compromiso y más allá

Dos conclusiones, sobre todo, salen de este análisis y la cambiante interacción entre el Este y el Oeste y el Norte y el Sur discutidas aquí. La primera es que al ser las causas de las revueltas en el Tercer Mundo, en una medida considerable, independientes de la rivalidad EEUU-URSS, éstas continuarán cualquiera que sean las relaciones entre Washington y Moscú. Una distensión entre el Este y el Oeste que se base en el final de las crisis del Tercer Mundo será precario, como lo será también una política que suponga que alguna panacea puede curar los efectos internacionales del cambio en el Tercer Mundo. La contradicción a la que se ve arrastrada la perspectiva liberal no-intervencionista ilustra muy claramente que los trastornos políticos y sociales en el Tercer Mundo van a perdurar y se van a esparcir inevitablemente sus efectos: el mantenimiento de la paz implica no prevenir tales trastornos, sino reconocer y vivir con sus consecuencias en el plan internacional. En lo que se refiere a las relaciones soviético-americanas, se aplica la proposición inversa: esa rivalidad entre las dos, en todo lo que tiene que ver con el Tercer Mundo, es no sólo un producto de desafíos regionales o malos entendidos, sino una competencia socio-económica más amplia, que abarca la carrera armamentística, el Tercer Mundo, y el modelo de cambio social y político dentro de los propios bloques. Si es este contexto más amplio el que explica cómo y por qué los dos bloques de poder se implican en el Tercer Mundo, esto también indica que la resolución de algunos conflictos meramente "regionales" no va a producir un acuerdo completo. La aparición de un acuerdo diplomático al final de la década de los 80 no es resultado del final de la rivalidad soviético-americana, sino más bien de un cambio en el equilibrio de fuerzas entre las dos partes, y por la necesidad de los EEUU de hacer concesiones en el Tercer Mundo para así concentrar sus esfuerzos en una revitalización dentro de su propia casa. Queda por ver en qué medida esta revitalización va a tener éxito, y en qué medida los conflictos del Tercer Mundo que están en el punto de mira de la diplomacia soviética y americana podrían permitir una solícita cooperación entre las grandes potencias.

En el corazón de la rivalidad soviético-americana se encuentra una competencia entre dos sistemas políticos y sociales, dos ideas generales competitivas sobre cómo las sociedades individuales y el mundo en su totalidad debería estar organizado. Esta competencia, lejos de desaparecer, continuaba al final de los 80 precisamente el terreno más central, respecto a las formas de gobierno y los sistemas socio-económicos en que deben basarse las sociedades del Tercer Mundo, y por extensión, en el mundo más desarrollado. Si por "guerra fría" se entiende periodos de intensa rivalidad soviético-americana, entonces el incremento de la negociación sobre el control de armamentos y los asuntos del Tercer Mundo al final de los años 80 significa el término de la guerra fría: pero, utilizado en este sentido restringido, este concepto es diferente de la dinámica más amplia de la rivalidad Este-Oeste, que continúa incluso cuando no hay "guerra fría" en el sentido restringido. Las guerras frías de finales de los años 40 y principios de los 80 nos indujeron a ver el conflicto como predominantemente militar, referido a la carrera de armamentos, abastecimiento de armas, y conflictos locales. Estos conflictos fueron en muchos aspectos autónomos, pero siempre formaron parte, y estuvieron subordinados a un conflicto socio-económico, a campañas políticas, y a la rivalidad ideológica. En las negociaciones de finales de los años 80 pocos elementos indican que este conflicto fundamental ha terminado: es cierto que se ha aliviado la situación en regiones y Estados específicos, pero las negociaciones y compromisos establecidos para ello, han creado un nuevo foro para el desarrollo del conflicto y para verificar la fortaleza y la plasticidad de cada bloque y de sus aliados del Tercer Mundo. □

UNA BOMBA DE RELOJERÍA

Cyril Smuga



El conjunto de leyes adoptadas a finales de 1989 por la Dieta y el Senado, pueden ser consideradas -sin exageración- como un nuevo sistema económico. "La realidad con la que nos hemos encontrado al volver del baile de Noche Vieja es totalmente diferente a la que estábamos acostumbrados, cuando el Estado tenía todavía el adjetivo de popular". Así valoraba Rzeczpospolita (el órgano gubernamental) el 2 de enero de 1990, el paquete de medidas adoptadas por el gobierno de coalición entre Solidaridad y el POUP, dirigido por Tadeusz Mazowiecki.

Las leyes promulgadas por el gobierno polaco, son el fruto del acuerdo preparado con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Sus principales puntos son:

1) Liberalización de los precios. Sólo algunos -principalmente los transportes, los alquileres, las tarifas eléctricas y del gas, y el precio del carbón- quedan sujetos a control administrativo, a pesar de lo cual han sufrido un importante aumento.(1)

2) La instauración de la convertibilidad interna de la moneda polaca -el zloty- (con algunas restricciones para las operaciones no-comerciales) y de un cambio único y estable del zloty en relación al dólar, durante el trimer trimestre.(2) A las anteriores medidas se unen la supresión de los límites administrativos del comercio exterior (con la excepción de medio centenar de productos cuya exportación será limitada) y la puesta en marcha de un sistema único de tarifas aduaneras.

3) El control estricto de los aumentos salariales, que deberán crecer menos rápido que los precios. El parlamento ha votado, el 27 de diciembre, una ley que sanciona los aumentos de los salarios por encima de lo previsto en el sistema

NOTAS:

(1). A partir de primeros de enero de 1990, los precios al por mayor han aumentado de un 400% para el carbón, un 300% para la electricidad y un 250% para el gas. Los precios por kilo han aumentado mucho más: el carbón en un 600%, la electricidad, el gas, el agua caliente y la calefacción industrial en el 400%, las tarifas de correos en un 150%, las de teléfonos un 100%, los billetes de tren y de autobús inter-ciudades un 250%, el transporte urbano al menos un 150%, los pisos de protección social en un 400%.

(2). El primero de enero, el cambio medio (compra/venta) se fijó a 9.500 zlotys por un dólar.

(3). *Hay un hecho significativo, las empresas con capital extranjero no están afectadas por este bloqueo de salarios, sin duda esto tendrá pesará en la actitud de los trabajadores a la hora de las propuestas de venta de su fábrica.*

(4). *El Chase Manhattan Bank ha ofrecido comprar partes de la deuda polaca por 2,5 millones de dólares, a cambio de ciertos privilegios bancarios en Polonia.*

(5). *Michel Camdessus, director general del FMI ha protestado contra la atribución de este plan al FMI. "Este programa es del gobierno polaco y no del FMI. El Fondo no ha hecho más que ofrecer sus consejos y su ayuda para elaborarlo" explicaba el 11 de diciembre último, en Varsovia. Con relación a las reacciones negativas frente al programa de los representantes del capital extranjero ya establecido en Polonia, declaraba sin embargo que, "no imagino que el capital extranjero serio pueda rechazar las recomendaciones del FMI, que son las realizadas en más de 60 países del mundo justamente en beneficio de los inversores". (Rzeczpospolita del 12.XII.89).*

(6). *Zycie Gospodarcze, 14.I.90.*

(7).*Rzeczpospolita del 20.XII.89, analizaba unas encuestas según las cuales, en octubre el 68% de las personas interrogadas declaraban tener confianza en el gobierno, esta cifra era del 82% en noviembre y del 76% en diciembre de 1989.*

(8). *Rzeczpospolita, 20.XII.89.*

(9). *Rzeczpospolita, 20.26.XII.89.*

(10). *Tygodnik Solidarnosc, 8.XII.89.*

(11). *Tygodnik Solidarnosc, 5.I.90.*

(12). *Tygodnik Solidarnosc, 12.I.90.*

(13). *La relación "dos por uno" de los salarios de los mineros de galería, con el salario medio en la industria formaba parte de los acuerdos de la mesa de negociaciones. (Ver Inprecor francés nº 287 del 1.V.89).*

de la escala móvil, que tiene efectos retroactivos a partir de septiembre de 1989. Las empresas en las que el aumento de la masa salarial supere las normas fijadas deberán pagar un impuesto excepcional, equivalente al 200% de lo sobrepasado e incluso, en ocasiones, al 500%(3). El objetivo declarado de este mecanismo es lograr, para finales del año 1990, una baja del salario medio del orden del 25%.

4) La reducción del déficit presupuestario, por medio de la eliminación de una gran parte de las subvenciones que se concedían a las fábricas, así como a los artículos de primera necesidad. Hay que resaltar que el recorte de los gastos militares y del ministerio del Interior es mucho menor en los presupuestos para 1990. En caso de desequilibrio en los presupuestos, el gobierno se compromete a endeudarse con los bancos comerciales en vez de recurrir a la emisión de moneda.

5) El control y el encarecimiento del crédito, cuya base debe ser una tasa de descuento realmente positiva y la supresión de créditos preferenciales (principalmente para la protección de la naturaleza y el ahorro energético). También a este nivel la ley es retroactiva: se van a revisar al alza las tasas de interés de los préstamos agrícolas y de los créditos para vivienda.

El conjunto de estas medidas conduce así a una redistribución de las rentas en beneficio del capital y en perjuicio de las rentas salariales, en particular en el sector público y administrativo (con la sola -y notable- excepción del aparato de represión, cuyas ventajas salariales se van a mantener).

Entre las medidas presentadas como anti-inflacionistas, el gobierno polaco se ha comprometido con el FMI a proseguir en 1990 las reformas del sistema, y en particular a completar las medidas legislativas que permitan la reforma del sistema de propiedad, con una mayor privatización y con mayores facilidades para el capital extranjero.

Una corona de espinas

Las trabas administrativas relativas a la venta de terrenos van a ser eliminadas. Se debe simplificar el proceso de quiebra de las empresas. El desarrollo del sistema bancario deberá incluir la creación de bancos privados y las facilidades para el establecimiento de los bancos extranjeros. Se creará una Bolsa. Comenzará este año una primera etapa de privatizaciones de empresas públicas (se trata de unas sesenta). Se darán facilidades para que los trabajadores de las empresas afectadas por estas medidas puedan comprar acciones.

Por otra parte, el Parlamento polaco ha introducido igualmente algunas modificaciones en la Constitución: la República polaca ya no es "popular" y el águila que la simbolizaba, a partir de ahora, llevará la corona tradicional. Del nuevo texto han desaparecido todas las referencias a la "defensa de las conquistas sociales" y al "reforzamiento de la propiedad social", a la "garantía de los ciudadanos a su participación en el poder", a la "puesta en práctica de principios de justicia social", etc.. Así como la mención a la amistad con la URSS y al papel dirigente del POUP.

Es muy significativo el abandono del párrafo que hacía referencia al derecho al trabajo. El diario del gobierno, en su edición del 28 de diciembre pasado, justificaba esta supresión por estar: "Demasiado obsoleto en relación con el paro, que debe ser un efecto secundario del saneamiento de la economía polaca." Otras modificaciones de más importancia son: los fiscales pasan a estar sometidos al ministerio de Justicia y no al de Interior; el derecho a organizarse en partidos políticos ya no está limitado por la posibilidad de que el tribunal del Estado disuelva un partido cuyos objetivos y actividades sean contrarios a las leyes; la garantía de libertad económica en todos los sectores de la propiedad. Se trata esencialmente de cambios "cosméticos"; realizados por una una Dieta (parlamento) elegida en condiciones poco democráticas, y no por una Asamblea Constituyente.

Las decisiones sobre política interior tomadas por el gobierno polaco son muy claras, conducirán sin ninguna duda a una caída importante del nivel de vida de los trabajadores y a la aparición del paro (evaluado entre 400.000 y cinco millones de personas en paro). Sin embaro, su posición es mucho más flexible con relación a la devolución de la deuda externa, y al equilibrio en la balanza de pagos. El balance comercial con Occidente será negativo en 1990, Tadeusz Mazowiecki prevé que hasta 1993 no se equlibrarán los cambios en divisas. Es más, el protocolo enviado al FMI insiste en que esto sólo será posible a condición de una reducción del servicio de la deuda, y de la deuda misma.

Por el momento, la deuda exterior polaca es el principal medio de presión en manos de la burguesía para lograr los cambios que le interesan. Por otro lado, lo que parece atraerla para invertir sus capitales es sobre todo la apertura del mercado polaco (y del resto de países del Este, fundamentalmente la URSS). En fin, los círculos patronales de Occidente parecen interesados en encontrar el procedimiento para comprar una parte de la deuda polaca, a cambio de facilidades de inversión en el país(4). No es de extrañar, por tanto, que el programa del FMI(5) no mencione la forma de pago de la deuda.

Al presentar su programa a la Dieta, el gobierno pronosticaba que la hiperinflación sería controlada en cuatro meses. En enero los precios deberían au-

mentar (según estas previsiones) alrededor de un 45%, lo que se presentaba como una indispensable "inflación estabilizadora". Después, la subida de precios debería situarse a partir de abril en un 2-3% mensual. Los primeros resultados de la liberalización de los precios y los efectos de las subidas administrativas (energía, transporte, etc.) han significado un golpe al optimismo gubernamental.

La evolución de los precios de algunos alimentos en los almacenes de Varsovia nos permite hacernos una idea del desastre: la barra de pan ha aumentado en un 120%, la leche en un 65%, el salchichón en un 170% y la carne de vaca en un 100%. El caso es el mismo con realción a algunos productos industriales: los pantalones han aumentado en un 70%, y los muebles entre un 100% y un 400%. El precio de los abonos superfosfatados se ha multiplicado por 20, y el de algunos insecticidas por 50.

Hay que recordar que durante 1989 el precio de los bienes de consumo se había multiplicado por ocho, y el de los alimentos por cerca de once. Por otro lado, si en agosto de 1989 los salarios subieron por encima de los precios, como consecuencia de la gran oleada de huelgas, en la actualidad las cosas han cambiado a partir de las primeras medidas del nuevo gobierno: de septiembre a diciembre los precios aumentaron el 111%, mientras que la subida salarial sólo fue del 70% aproximadamente(6). Así, en tres meses, el gobierno ha logrado anular los efectos del aumento salarial conseguido en agosto. Sin embargo, parece que sigue manteniendo un gran apoyo popular.

Una opción social

Paradójicamente, la crítica a las decisiones del gobierno aparecida en ciertos órganos de prensa del POUP refuerza, sino la aceptación, al menos la sumisión de la población a la política llevada desde septiembre. Sólo así puede explicarse que el órgano de prensa del gobierno pueda achacar al pasado las dificultades de la vida cotidiana, sin que este discurso parezca demasiado demagógico: "Son justamente los 45 años de incensante `mejora y crecimiento' los que han llevado a nuestro país a la catástrofe económica que soporta hoy día cada familia polaca. No es la cura del caballo (del que nadie asegura ya su recuperación) la responsable del sudor y de las lágrimas del futuro, sino el casi medio siglo de experiencia de economía comunista"(8). Lo que se esconde tras este discurso es que la elección del nivel de sacrificio que se pide, y de sus víctimas, es una opción que tiene un carácter social.

Una reciente encuesta refleja que más del 60% de la población declara que su nivel de vida ha bajado, y más de la mitad dice tener deudas. Un 60% no puede ya permitirse salir de vacaciones, el 58% no puede ir al cine, ni el 82% al teatro. Predomina el miedo al futuro (más del 40% de las respuestas). Esta situación produce un desinterés por la vida social y política (sólo el 19% declara querer seguir los acontecimientos, mientras que el 38% confiesa no preocuparse ni de los grandes cambios), que produce una falta de interés por la información (el 40% ve los telediarios, pero sólo el 23% lee cotidianamente la prensa)(9). Estas actitudes reflejan una situación contradictoria; junto a una liberalización real de la vida política y una debilidad del poder de la burocracia en las empresas hay, sumultaneamente, una sensible baja del nivel de vida. El sentimiento de la victoria lograda sobre el opresor va unido al de derrota material y a la ausencia de perspectivas.

En esta nueva situación Solidaridad no consigue encontrar su sitio. Lech Walesa dice: "En este momento debemos seguir siendo un sindicato, pero capaz de someterse a las reformas económicas indispensables y necesarias". Pocos militantes han logrado transformar estas palabras en actividad. Pero, ¿es que realmemnte se pretende que haya actividad?". Preguntado en relación al establecimiento de relaciones entre los trabajadores de los países del Este, Walesa responde: "No, esa es la vieja escuela, `Proletarios de todos los países, uníos'. Ese no es el buen camino. Hoy no es el momento de los trabajadores, sino de los dirigentes de los trabajadores elegidos democráticamente."(10)

Las estructuras de Solidaridad, paralizadas por su dependencia hacia un gobierno que consideran suyo, han dejado de jugar el papel de instrumento de autodefensa útil para una fracción importante de trabajadores. El mejor textimonio de ello es su pérdida de militantes nueve meses después de la legalización -Hoy tiene dos millones de miembros, frente a los diez de 1981-. Esta situación permite parcialmente mantener sus efectivos a los sindicatos oficiales, creados bajo el estado de Sitio (la Unión Nacional de Sindicatos, OPZZ) y, sobre todo, produce la aparición de sindicatos de categorías, como los sindicatos de cuadros surgidos en un número creciente de empresas.

La vida sindical en Solidaridad es cada vez más pobre, son muchas las secciones donde sólo los permanentes mantienen una apariencia de actividad. Así, en el congreso del sindicato de la región de Varsovia sólo estaban representadas 700 secciones sindicales (en teoría hay más de 1.600). Esta situación ni mucho menos es excepcional. El semanario sindical ha escrito al respecto: "Esta situación se debe a dos causas: la ausencia de elecciones estatutarias en las secciones de empresa, lo que demuestra la pasividad de los miembros del sindicato; y las condiciones financieras para tomar parte en el congreso, era necesario haber pagado las cotizaciones a la Federación regional. Pocas secciones de fábrica lo habían hecho. Sin buscar las causas de la situación (que podrían desvelar una línea de división implícita en el sindicato), es preciso señalar los balances dramáticos de los tesoreros de las regiones. Las cajas están vacías. En la región de Jelenia Gora sólo el 45% de las secciones paga las cotizaciones. En otros lugares la situación no es mejor, las ausencias de entre un 25% y un 30% de los delegados elegidos era un fenómeno general en el Congreso."(11)

Las luchas intestinas de fracciones es otro de los signos de la crisis de la orientación mayoritaria en el grupo parlamentario de Solidaridad, en particular entre la "corte" (término con el que la prensa sindical ha bautizado a los partidarios de Walesa que controlan el semanario Tygodrik Solidarnosc) y la "familia" (nombre despectivo de los antiguos miembros del Comité de Autodefensa Social, KOR, que dirigen el diario Gazeta Wyborcza). Las divergencias entre las dos corrientes se refieren esencialmente a los respectivos papeles de los comités cívicos y de las estructuras sindicales, que aparecen más como el reflejo de una lucha de poder que como una divergencia de línea.

Es importante señalar que Tygodryk Solidarnosc intenta, desde hace un tiempo, identificar a la "familia" con la "izquierda", para concluir diciendo: "Quien está a la izquierda en Solidaridad pretende establecer relaciones con la izquierda polaca, pero no hay izquierda sin el POUP"(12). Sin embargo, han comenzado a aparecer elementos de línea alternativa basados en la defensa de las reivindicaciones inmediatas (incluso contra la política del gobierno) y, a la vez, en la unidad del sindicato.

Huelgas en las minas

Después de la toma de posesión del nuevo gobierno, en septiembre de 1989, las huelgas han sido un fenómeno raro. Cuando estallan, por regla general sin ninguna influencia sindical, los representantes de Solidaridad buscan ser los intermediarios en las negociaciones. Además, los huelguistas logran satisfacer sus reivindicaciones, al menos parcialmente. Así, en las minas de zinc y de plomo de Bukowina, los mineros de galería consiguieron el 20 de diciembre, después de un día y medio de ocupación, que su salario sea el equivalente al doble del salario medio de la industria(13), aumentando por tanto en cerca de un 30%. Además, la dirección se comprometío a pagar en los días siguientes un complemento salarial de unos 100.000 zlotis, como revaluación de los salarios de noviembre.



En muchos casos las estructuras mineras de Solidaridad han intentado encauzar el movimiento huelguístico. En la mina Czerwone Zaglebie, la comisión de Solidaridad escribía al Primer ministro "Nosotros apoyamos las reformas del gobierno de Mazowiecki, pero no al precio de la salud de los mineros y de sus familias"(14). A pesar de esta iniciativa, el 16 de enero se declaró en la mina una huelga con ocupación, días después los huelguistas echaron de la mina a los representantes de Solidaridad que pretendían calmarlos.

De igual manera, en la Baja Silesia, durante un mítin de 4.000 mineros en huelga se impidió hablar al representante de Solidaridad. El movimiento huelguístico llegó al menos a 8 minas y acabó con un compromiso. En la comarca de Walbrzych, también en la Baja Silesia, los huelguistas consiguieron una revalorización salarial (especialmente el mantenimiento de las anteriores tarifas para el trabajo de fin de semana) y la garantía de que sus empresas no serán cerradas administrativamente. En la mina Thorez, a cambio del compromiso de cobrar el salario de los días de huelga, se aceptó firmar un acuerdo que califica su huelga de ilegal, a petición del negociador del gobierno, antiguo responsable de Solidaridad en la minería.

En todas estas huelgas se han elegido comités para dirigir el movimiento, mientras que la tradición anterior era que la sección de Solidaridad elegía el comité de huelga. En ocasiones miembros de Solidaridad formaron parte de estos comités. Todas las huelgas tuvieron el apoyo del seudo-sindicato oficial OPZZ (que cuenta a menudo, al menos sobre el papel, con más miembros en las minas que Solidaridad).

Las primeras huelgas de la minería demuestran que las trabajadoras y trabajadores polacos empiezan a estar hartos y a dar las primeras pruebas de su rechazo, sino al conjunto de la política económica del gobierno al menos a algunos de sus efectos. Pero su desarrollo también arroja luz sobre las principales debilidades de estos movimientos: sin una organización que vaya más allá de las fábricas y sin coordinación, están condenados al aislamiento y el gobierno puede emplear con éxito la táctica de ir solucionando los conflictos uno a uno.

Las protestas campesinas

"El entusiasmo (de los campesinos) se acabó cuando empezaron a aparecer las dificultades para vender los alimentos que producen. Porque esto significó la caída inmediata de los precios pagados a los campesinos por sus productos, mientras que, al mismo tiempo, aumentaban sensiblemente los precios de los medios de producción. Los agricultores han comenzado a notar una baja en la rentabilidad de la producción agrícola, expresada de distintas formas".(15)

Inicialmente, la liberalización de los precios de los artículos alimenticios significó una mejoría de la situación de los campesinos (verano 1989), pero la inflación galopante y las primeras medidas económicas pusieron fin a esta mejoría. Los campesinos recibieron en plena cara el tortazo de la política económica liberal. Las respuestas no se han hecho esperar.

El nuevo presidente de Solidaridad de los agricultores individuales, Gabriel Janowski, explica que su sindicato está a favor de las reformas, para inmediatamente añadir: "La lucha contra la inflación no puede consistir únicamente en la limitación de la demanda de medios de producción, porque esta medida produce una baja del rendimiento(...) El agricultor se enfrenta a un inmenso aumento de los precios de los abonos, de los pesticidas, de las máquinas y utensilios. Estos precios obligarán a muchos agricultores a no comprar y ,por tanto, será inevitable la caída de la producción".

Por otra parte, se mostraba también excéptico sobre los efectos del aumento del tamaño de las explotaciones agrícolas en que se apoya el gobierno.

En efecto, según los planes de los expertos del gobierno, la política de reducción de créditos, ligada a los efectos de

(14). Rzeczpospolita, 17.I.90.

(15). Rzecpospolita, 13.XII.89.

(16). Tygodnik Solidarnosc, 12.I.89.

(17). Tygodnik Solidarnosc, 12.I.89

(18). Tygodnik Solidarnosc, 5.I.90.

(19). Rzeczpospolita, 17.I.90.

(20). Citado por Polityka, 6.I.90.

(21). Polityka, 13.I.89.

(22). Entrevista de Janusz Kubasiewicz, miembro del Buro Político del POUP, en Konfrontacje, octubre 1985.

(23). Mientras que sus dos partidos satélites gozan de la confianza del 34-35% de la población, y la iglesia con un 90%. Ciertos sondeos sólo dan para el POUP la confianza del 3%

(24). Rzeczpospolita, 19.XII.89.

la discriminación de la demanda, debe conducir rápidamente a la bancarrota de un buen número de pequeños campesinos, que van a verse obligados a vender sus tierras a los campesinos más ricos. Bajo la presión de sus bases, Janowski ha ido más lejos, ha amenazado con que su sindicato iniciaría acciones si, en 6 semanas, no se modifica la política del gobierno hacia los campesinos. También ha anunciado que su sindicato presentará un contra-plan(16). Desde primeros de enero los campesinos han recortado la entrega de leche y carne, por considerar que los precios que se les pagan son insuficientes con relación al alza de los precios de los medios de producción (los tractores han aumentado un 105% de media desde el primero de enero de 1990).

¿Quién va a ser el árbitro?

Las primeras reacciones defensivas, tanto en la clase obrera como entre el campesinado, plantean el problema de la base social real en que se apoya el gobierno Mazowiecki. Así lo ha comprendido uno de sus ministros, anunciando que: "en poco tiempo, el gobierno será acusado de llevar una política anti-obrera, anti-campesina y anti-intelectual, porque su objetivo principal es acabar con la inflación"(17). Sin ninguna duda, el gobierno dispone de una amplia mayoría parlamentaria -la gran mayoría de los diputados de la nomenklatura, ya sean del POUP o de los partidos satélites, votan regularmente a su favor. Las discusiones sobre la modificación de la constitución y el programa de saneamiento económico han sido muy formalistas y rápidas; ninguno de los grupos parlamentarios se oponía realmente a ellas. Pero mientras la institución parlamentaria sea débil, debido a que su forma de elección no ha sido democrática, no podrá servir por mucho tiempo de barrera a la movilización social.

La institución presidencial jamás se ha impuesto, Jaruzelski no ha ganado en popularidad ni tiene medios para jugar el papel que le correspondería. Hacek Maziarski, en un artículo donde explica que Lech Walesa es la única persona capaz de garantizar la estabilidad de las estructuras surgidas de la Mesa redonda, señala con razón: "El apoyo relativamente estable, pero limitado, del que goza el presidente Jaruzelski resiste cada vez menos la comparación con la creciente autoridad del electricista de Gdansk.(...) En los acuerdos figuraba el particular papel de la presidencia en el periodo de transición democrática en Polonia. Desgraciadamente no estaba previsto que la autoridad de hecho y la presidencia moral se encontrarían fuera del palacio presidencial de Belweder".(18)

Uno de los pilares de los acuerdos negociados fue, en efecto, la supuesta fuerza del aparato del POUP. Su existencia imponía una relación de fuerzas y establecía límites al movimiento de masas. Mantenía el control total del ejército, la policía y la administración del Estado. Se ha producido un gran vacío por el desmoronamiento del POUP, tras su derrota electoral, y la súbita paralización de su aparato.

Bronislaw Geremek, uno de los artífices de la negociación de la pasada primavera, es perfectamente consciente de ello, y pretende repetir (esta vez a nivel local) la operación electoral que tan buenos resultados dió en junio, cuando el aparato de Solidaridad estaba preparado para conquistar los votos de las masas. En este sentido escribe: "El sistema político polaco, formado a partir de las elecciones y de la creación de un gobierno no comunista, es una solución que corresponde a las necesidades del periodo de transición. Su utilidad depende por tanto de la realización de las tareas de este periodo -el desmantelamiento de los valores y estructuras del antiguo sistema y la promoción, la ampliación y el reforzamiento de la sociedad civil-. Ha llegado el momento en que es necesario acelerar los cambios, una nueva aceleración de la historia (...) El modelo polaco de democratización por etapas (...) sólo continuará sirviendo a los intereses de Polonia a condición de que se adapte a las exigencias del momento".(19)

Elecciones locales anticipadas, con un modelo de escrutinio mayoritario, que impida la aparición de corrientes de oposición surgidas de Solidaridad y hostiles a la política del actual élite gubernamental y parlamentaria: esta es la "aceleración de la historia" de la que habla Geremek. Esto tendría la ventaja de desviar a las masas, una vez más, dirigiendolas contra los símbolos representativos del estalinismo, evitando que utilicen sus energías en defenderse del increible ataque que sufren, con el pretexto de la lucha contra la inflación. A otro nivel permitirá al gobierno disponer de una estructura local, base de un futuro partido clientelista, construido a partir de los comités cívicos y del grupo parlamentario de Solidaridad.

La bancarrota del POUP

"Cada mes perdemos de once a doce mil miembros", explica el secretario del POUP, Leszck Miller(20). Y quienes lo abandonan no son sólo militantes de base, también lo hacen los diputados. En el momento de la elección de delegados para el último Congreso del POUP, sólo intervinieron poco más de un millón de militantes. "De esto no pueden sacarse conclusiones sobre el número de militantes.(...) Los votos venían acompañados muchas vece del siguiente comentario: este es mi último servicio al partido".(21)

El partido pretende también colocar a los miembros de su aparato, a los que ya no puede emplear. Esta es la labor del antiguo ministro de Industria, el empresario Mieczyslaw Wilczek, que se ha instalado en los locales del comité de Varsovia del POUP, y se dedica a montar empresas privadas mientras tenga tiempo(22). En los sondeos del pasado junio un 20% de la población decía tener confianza en el POUP, en noviembre son solamente el 9%.(23)

No pasa un día sin que en algún lugar sea ocupada una sede del POUP, y acabe por ser cedida a una institución de mayor utilidad social. Se ha llegado al nivel de que el Buró político del POUP, inquieto por la celebración de su Congreso de disolución (y de reconstitución como partido "demócrata" o "socialista" o de "los trabajadores"), ha publicado un comunicado pidiendo al gobierno "que asuma la seguridad de los delegados del 11º Congreso". Dividido en numerosas tendencias, algunas de las cuales han expresado su voluntad de abandonar el partido si los cambios que se producen no les convienen, el POUP está en fase de desaparición de la escena política, Al igual que en el caso de Hungría, será difícil su transformación en una máquina que sirva a la dominación de la burocracia en las nuevas condiciones.

Las direcciones de las fábricas son claramente el sector avanzado del proceso de aburguesamiento de la nomenklatura. Según el periódico gubernamental: "Se calcula -aunque nadie lo conoce en detalle- que más de la mitad de los directores generales de las fábricas del Estado, de sus adjuntos y jefes contables, tienen intereses en las sociedades anónimas". El fenómeno tiene tales dimensiones que el gobierno ha decidido publicar un anteproyecto de ley que limite estas prácticas.(24)

La nueva burguesía

Sin embargo, esta nueva mediana y pequeña burguesía, de origen burocrático, está mayoritariamente en contra de las reformas emprendidas por el gobierno Mazowiecki. Se trata de una capa parasitaria y especulativa, cuyos beneficios dependen completamente del mantenimiento de la situación actual. Lo mismo ocurre con buena parte de los actuales inversores extranjeros.

A pesar de que existen desde hace más de 30 años acuerdos de cooperación industrial entre fábricas polacas y extranjeras, la participación de capital extranjero en las fábricas polacas es un fenómeno nuevo. Los primeros pasos en este sentido se dieron en los años 70, cuando el régimen de Edward Gierek autoriza, bajo ciertas condiciones, la creación de empresas por miembros de la emigración polaca. En los años 80, la dictadura de Jaruzelski favorece el des-

arrolllo de este tipo de inversiones extranjeras, el concepto de "capital polaco en la emigración" fue reemplazado por el de "capital extranjero". Sin embargo, esta inversión queda limitada al sector de la pequeña producción de mercancías, marginal en la producción industrial del país.

Sólo a partir de 1986 se observa un cambio en la actitud hacia el capital extranjero, con la adopción de la ley sobre las "joint-ventures" (empresas mixtas) del 23 de abril, que limitaba a un 49% la participación extranjera en el capital de las sociedades mixtas. En dos años y medio se crearon 52 sociedades mixtas. El conjunto de su capital se acerca a 40 millones de dólares, y han obtenido préstamos extranjeros del orden de 160 millones de dólares. El capital extranjero sólo era mayoritario en cinco de ellas. Veinte de estas sociedades realizan una actividad industrial, fundamentalmente en el sector de la alimentación(25). La modificación de la ley, el 23 de diciembre de 1988, impulsó un desarrollo más rápido de este tipo de sociedades; suprimiendo el límite máximo a la participación de capital extranjero (e instaurando un mínimo del 20%); estipulando que las nuevas sociedades podrían ser eximidas del impuesto sobre los beneficios durante un periodo de tres a seis años. A pesar de su rápida expansión, las inversiones extranjeras significan un fenómeno marginal en la economía polaca. Según el ministro de la cooperación con el extranjero, Marcin Swiecicki, durante el año 1989 se habrán creado en Polonia alrededor de 800 empresas con participación extranjera, y su capital total no excederá los mil millones de dólares. Estas firmas se especializan en operaciones especulativas, sacando beneficios de las numerosas lagunas de la legislación comercial polaca, y viviendo en simbiosis con sectores del aparato del Estado.(26)

Han aparecido contradicciones entre los objetivos que pretenden los capitalistas y los planificados por el Estado polaco. "La parte polaca quisiera obtener por esta vía un máximo de liquidez, que le permita compensar las modificaciones de la estructura económica, y desarrollar la exportaciones. Por el contrario, los inversores occidentales, y sobre todo las grandes sociedades, tienen interés en participar en las "joint-ventures" para sacar beneficio de los mercados desequilibrados, y de la fuerte demanda tanto en Polonia como en el resto de países del COMECON. Pero la condición de hacerlo es precisamente la posibilidad de transferir los beneficios en divisas, o como transacciones obligadas"(27). La creación de algunas de estas sociedades ha dado lugar a abusos, las "joint-ventures" pueden alquilar (más difícilmente comprar) los locales y máquinas de sus asociados polacos a precios que sólo suponen una ínfima parte de su valor. La reacción de la opinión pública a estos fenómenos obligó al gobierno a retrasar la firma de los acuerdos que significan el control de grandes empresas polacas por las sociedades mixtas -en particular es el caso del astillero naval de Gdansk(28) y de la gran fábrica de construcción mecánica Zamech, de Elblag.

Por otro lado, parte de la reglamentación sobre el incremento del capital de las empresas mixtas, la participación de nuevos socios en su capital y, más en general, los límites impuestos a la circulación de este capital invertido, suponen un freno al desarrollo de las inversiones extrajeras. Desarrollo que se está viendo limitado, también, por el hecho de que las sociedades de seguros consideran que las inversiones en Polonia son de alto riesgo, imponiendoles primas en consecuencia, y porque son muy escasos los acuerdos internacionales sobre la protección de las inversiones extranjeras en Polonia. Finalmente, la misma situación de la economía polaca, en particular el subdesarrollo de su infraestructura, supone un freno a las inversiones extranjeras.

Las reservas de Glemp

El programa de saneamiento del gobierno Mazowiecki y del FMI no han logrado en Polonia la adhesión clara y masiva de ningún sector significativo. Ni siquiera de la iglesia. Su portavoz más autorizado, el cardenal Glemp, ha expresado sus reservas a la "opción total por el mercado". En una entrevista al diario sueco Expressen, recogida por la prensa polaca, declaraba: "Me pregunto si este mercado libre es el mejor medio para lograr nuestros objetivos. Principalmente en lo que concierne al mercado de alimentos, con la rápida subida de los precios"(29). En Solidaridad prima por el momento la expectativa. Pero las presiones de la base no dejarán de provocar nuevas divisiones, hasta en el aparato central del sindicato y en su grupo parlamentario. La única fuerza de Mazowiecki es la debilaidad de sus potenciales adversarios. Como ha señalado Tygodnik Solidarnosc: "El programa de Balcerowicz sólo tiene una cualidad, no tiene enfrente ninguna alternativa sensata."(30)

Jeffrey Sachs, un economista neoliberal americano jubilado, es el principal inspirador del programa monetarista en Polonia: "Los obreros ganan en Polonia 30-50 dólares por mes, pero su cualificación es veinte veces mayor. Si ustedes logran estabilizar la economía, Polonia será muy atractiva para los inversores extranjeros". Sachs era hasta hace poco el consejero de los presidentes de Argentina y Bolivia, a los que también contó este mismo cuento...

24 de enero de 1990

(25). Rzeczpospolita, 18.XII.89.

(26). Polityka-Eksport-Import, (suplemento especial del semanario Polityka), 6.I.90.

(27). El abandono por parte de la firma Johnson & Johnson de su proyecto de compra del astillero naval ejemplifica, por otro lado, las dudas de la burguesía para invertir en Polonia.

(28). Gazeta Bankowa, 20.XI.89.

(29). Tygodnik Solidarnosc, 22.XII.89.

(30). Polityka-Eksport-Import, enero de 1990. Balcerowicz es el vice-primer ministro que elaboró el plan de austeridad.

LA IMPORTANCIA DE SER MARXISTA

Boris Kagarlitsky

Boris Kagarlitsky es el más conocido dirigente del Frente Popular de Moscú. El trabajo que publicamos es la trascripción de la conferencia que pronunció, el 18 de septiembre de 1989, en la London School of Economics con motivo de recibir el premio Isaac Deutscher.

Espero que el título casi wildeano de mi conferencia no induzca a error. Intento ser totalmente serio. Si hay lugar para la ironía en el tema que trataré hoy, es del tipo de aquellas "ironías de la historia" de las que escribió tan proféticamente Isaac Deutscher. He pensado durante mucho tiempo qué decir en esta conferencia. Usualmente, cuando los galardonados reciben su premio intentan hacer un discurso muy sabio y profundo para demostrarse a sí mismos y al público que no se les ha concedido en balde.

Probablemente hubiera hecho exactamente lo mismo si la situación política en mi país fuera algo diferente y los tanques no se hubieran convertido en una visión cotidiana en las calles de muchas de nuestras ciudades. Pero, desgraciadamente, es así como se está desarrollando la situación. Hoy todo el mundo espera en Occidente que alguien que acaba de llegar de la URSS hable de los actuales acontecimientos políticos. Intento por lo tanto hablar no de historia sino de lo que está pasando en mi país en estos momentos.

La generación de los sesenta

La época no se presta a la investigación académica seria. Pero ¿se deduce de ello, que podemos prescindir totalmente de la teoría en estos tormentosos días?

Pareciera que un sector importante de la intelligentsia liberal, hablando desde la tribuna del Congreso de los Diputados del Pueblo, en la televisión y en las páginas de Novedades de Moscú, lo considera efectivamente posible. Y, en cualquier caso, este sector de nuestra sociedad está profundamente convencido que puede prescindir totalmente del marxismo. Muy posiblemente estén en lo cierto: no lo necesitan. Pero ¿tampoco lo necesita la sociedad?

En el plano ideológico, los dos primeros años de la Perestroika supusieron la revancha de la generación de los años sesenta. personas representativas de esta generación se encontraron sin esperarlo en primera línea; muchos de ellos descubrieron que tenían poder real. El comunismo liberal, que había inspirado a los intelectuales de la era Khrushchev y sufrido una derrota aplastante después de la intervención de las fuerzas soviéticas en Checoslovaquia, parecía disfrutar de un segundo aliento.

La gente una vez más creía en la posibilidad de que tuvieran lugar reformas graduales desde arriba, y que una reforma liberal de mercado, vislumbrada como una segunda edición de la Nueva Política Económica de Lenin y aplicada bajo la dirección de dirigentes del Partido conscientes de su responsabilidad histórica, nos conduciría suave y directamente a la democracia. Y la Intelligentsia liberal ayudaría a este proceso a través de su consejo y crítica constructiva.

Desgraciadamente, estas ilusiones estaban destinadas a durar poco. Pronto se hizo patente que detrás del deseo general de cambio se agazapaban intereses contradictorios; que la reforma de mercado emprendida por las autoridades beneficia realmente a los sectores más modernos del aparato -la tecnocracia-, a una alianza de unas cuantas corporaciones internacionales con la nomenclatura burocrática tradicional, a través del sistema de "empresas mixtas".

Por supuesto hubo algunos cambios positivos y reales. No debe subestimarse el hecho mismo de que el pueblo soviético tiene ahora acceso a escritos que eran considerados peligrosos y subversivos sólo hace tres o cuatro años. Ello no es solamente importante para los intelectuales. Y, a pesar de la abundante manipulación burocrática, no hay duda que la celebración de elecciones a comienzos de este año y los subsiguientes trabajos del Congreso y del Soviet Supremo han estimulado la vida política y han permitido que las voces de la oposición sean escuchadas. Pero si de lo que se habla es de nuestra vida cotidiana, de la lucha diaria por la supervivencia, entonces hay que decir que la perestroika no ha beneficciado a las masas.

Los liberales tipo años sesenta se encontraron a la defensiva. Estaban siendo reemplazados por partidarios más consistentes de la ideología neo-liberal: por admiradores de la Sra. Tahtcher y Ronald Reagan. Nos gusten o no estos puntos de vista, el caso es que eran bastante más lógicos que las posiciones de los comunistas-liberales. De hecho, si se está a favor de la libertad de mercado sin restricciones, de la "pluralidad de la propiedad", en la práctica esto supone crear un sector privado y la venta por acciones de las empresas estatales. Si la única esperanza para el país se sitúa no en la clase obrera sino en unos empresarios dinámicos, si se defiende la necesidad de comercializar la educación y el sistema de salud, o para resumir, si lo que se hace o se defiende es exactamente lo mismo que lo que hace y predica la Derecha occidental, entonces ¿de qué sirve hablar de socialismo y de volver al "verdadero Lenin" o a la experiencia de los años 20? Para los neo-liberales más consistentes este discurso ideológico es sólo una deuda contraída con la tradición que las circunstancias políticas obligan a pagar, una pantalla de humo temporal que ya no es necesaria en la época de la glasnot.

Los liberales tipo años sesenta solían pensar de otra manera. Creían de verdad en la posibilidad de combinar las ideologías liberal y comunista. Hoy en día, a muchos de ellos les parece que los partidarios de la Reforma están yendo demasiado deprisa. Pero ya no tie-

nen en sus manos la hegemonía ideológica. Y, lo que es peor, son incapaces de proponer una alternativa estratégica. Para la sociedad, el liberalismo tipo años ochenta es el heredero natural del liberalismo de los sesenta.

Una orientación tecnocrática

El grupo dirigente se inclina cada vez más a adoptar una vía tecnocrática, orientándose hacia los valores de la sociedad occidental, pero entendidos de una manera muy estrecha y primitiva. El Occidente al que aspiran la élite liberal y la burocracia no es una civilización con tres mil años de antigüedad, sino tecnológica y consumo. El deseo de ser parte del paraiso terrenal les dicta una política que busca copiar los métodos occidentales sin tener en cuenta en qué medida estos métodos son apropiados para nuestro nivel social, económico y cultural. Hoy por hoy, hay poco que diferencia a la élite gobernante soviética de las élites tecnocráticas y modernizantes pro-occidentales de la mayoría de los países en vías de desarrollo. Por supuesto, nadie repudia formalmente la fraseología socialista, pero cada vez hay menos necesidad de ella. Al principio, cuando aún se estaban definiendo los contornos ideológicos de la perestroika. Gorbachov y otras figuras oficiales no tenían reparos en lanzar consignas como "Más democracia es más socialismo", ni en referirse a los beneficios de la autogestión o de la participación de los trabajadores en la toma de decisiones.

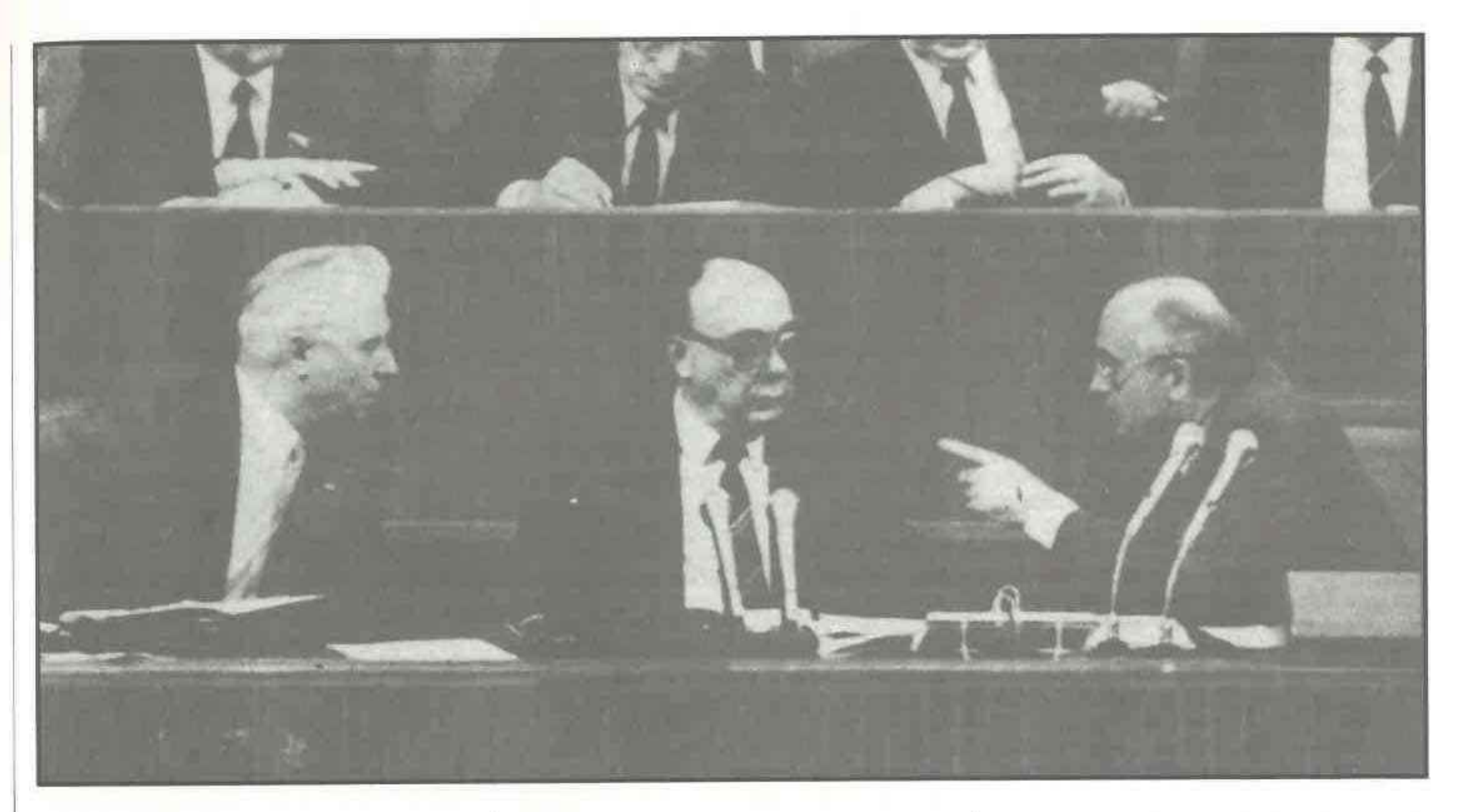
Hoy, es cosa del pasado. La tendencia de las nuevas prioridades ideológicas comienza poco a poco a hacerse discernible. Es de nuevo posible leer en las páginas de la prensa oficial (Literaturnaya Gazeta) críticas del filósofo ruso Berdyaev, y de algo que no entendió o comprendió. Ahora se le acusa de no haber sido capaz de comprender la "verdad del capitalismo", y de haber sido completamente incapaz de superar las influencias del marxismo en su labor creadora. Ogonek y otras publicaciones nos hablan de los crímenes de los Bolcheviques, que mataron al último Zar de Rusia. Y la crítica de Trotsky y del trotskismo está alcanzando un nivel sin precedentes desde los tiempos de Stalin. No se trata de manera alguna de una manifestación de pluralismo, o de la evidencia de la debilidad de la censura. Los censores actúan e interfieren cuando se cruzan con algo verdaderamente peligroso para el sistema en su encarnación presente. Los periodistas se quejan incluso de que a finales de 1989 la censura se está haciendo cada vez más estricta. Hace veinte años, Isaac Deutscher habló de la conciencia de los ex-comunistas. Estos ex-comunistas, al rechazar el stalinismo no solo defienden los valores de la burguesía, sino también lo hacen con la intolerancia tradicional del estalinista. La conciencia de los ex-comunistas se ha convertido en una especie de identidad colectiva de algunas de las personas que controlan los sectores más influyentes de los medios de comunicación en la URSS.

La "nueva" ideología

En 1898 se publicó por entregas consecutivas en la popular revista Ciencia y Vida (Nauka i Zhizn) la obra del conocido filósofo Alexander Tsipko sobre las "raíces del estalinismo". Como era previsible, el autor encuentra las raíces del estalinismo en el marxismo y en la tradición socialista que habrían conducido en línea recta al Gulag. Nada de ello es nuevo para los lectores occidentales.



Boris Kagarlitsky



Tsipko repite básicamente los argumentos de Hayek, Solzhenitsyn, los nuevos filósofos franceses y otros muchos autores por el estilo que han escrito antes que él (con la única diferencia de que por lo que se refiere al talento literario, Tsipko es notablemente inferior a sus predecesores). El artículo provocó una irritada reacción de los liberales tipo años sesenta. Otto Latsis publicó una respuesta de protesta en una de las revistas más populares de Moscú: Znamya. Puntualizó las numerosas incongruencias del artículo de su oponente, sus inexactitudes en relación con los hechos e incluso una errata anecdótica, que Tsipko corrigió al preparar la publicación de la obra: donde había escrito "Thermidor" debía decir "Brumario". Todo ello era muy convincente, pero el artículo de Latsis no podía tener y de hecho no tuvo el mismo eco que el de Tsipko. No se trataba de la calidad de los argumentos que proporcionaba uno u otro autor. En este caso era mucho más importante el lugar en el que trabajaba Tsipko: en el Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista. Sin duda ello explica porque Tsipko es capaz de culpar del estalinismo a la "Vieja Guardia" bolchevique y a toda la tradición marxista, pero omitiendo cuidadosamente criticar a Lenin.

Esta nueva ideología liberal, propagada por millones de periódicos y revistas, programas de radio y televisión, no puede sin embargo en forma alguna convertirse en la ideología de las masas. Las encuestas sociológicas demuestran que la mayoría de la población cree como antes en la idea de la justicia social y exige mayor igualitarismo. Las medidas prácticas parar introducir las reformas de mercado han encontrado resistencia, incluso allí donde todo el mundo se une para defender la necesidad de dichas reformas. La gran huelga de los mineros de julio y agosto demostró que existe una creciente conciencia de los intereses obreros, entendidos de forma que se convertirán en un gran obstáculo para las reformas de mercado tal y como las impulsan los expertos liberales. Sintiendo esta amenaza, los neo-liberales han sometido sus propias posiciones ideológicas a una revisión radical. Poco después de que apareciera el artículo de Tsipko, Igor Klyamkin y Andranik Migranyan aparecieron en la prensa rechazando no sólo el marxismo, sino también la democracia en nombre de la introducción de la economía de mercado. Consideraban que en la práctica el único medio de implementar las reformas económicas liberales es la creación de un régimen fuerte y autoritario, capaz de suprimir de forma efectiva la resistencia de las masas.

Nada de ello es nuevo en Rusia. Pasar de actitudes liberal-occidentalizantes a posiciones antidemocráticas es una costumbre tradicional. Tras la Revolución de 1905, toda una serie de importantes pensadores de orientación liberal de izquierdas (Bulgakov, Berdyaev, Struve y otros) escribieron, en la obra colectiva Vekhi, sobre la necesidad de reconciliarse con el Zarismo y de la preservación de un régimen estricto y autoritario que pudiera proteger a la élite ilustrada de las iras de las masas. La verdad nacida de la experiencia histórica demostró que esa protección era de poco fiar. La revolución ocurrió a pesar de todo y fue aún más sangrienta que lo que nadie hubiera predicho en 1905. Los dirigentes de los liberales rusos, los Cadetes, se distanciaron en su momento de los autores de Vekhi. Pero después de la revolución se encontraron en el mismo lado de la barricada.

Las contradicciones del "occidentalismo"

La Historia se repite, una vez como tragedia, la segunda como farsa. Hoy es la farsa lo que presenciamos. El público liberal se indigna ante la traición de Klyamkin y Migranyan. Pero ambos se encuentran muy lejos de la altura de Bulgakov y Struve, por no mencionar un pensador de la importancia de Berdyaev. Y sus críticos están también a muchas leguas vista de los dirigentes del partido Cadete de 1905, que unió a los representantes más brillantes de la intelligentsia burguesa rusa de su época.

Como entonces, hoy la ideología occidentalista se encuentra en una contradicción irresoluble. Ante la ausencia de estructuras sociales y clases de tipo "occidental", la única fuerza capaz de asegurar un cambio de tipo occidental en la sociedad, es decir, de forzar el proceso natural de la evolución social, sería un régimen autoritario y despótico que nada tiene en común con las tradiciones occidentales. ¿Hasta qué punto está el régimen preparado para asumir este papel? El hecho mismo de que la



Concentración en Moscú, el pasado 5 de marzo, en homenaje a las víctimas de Stalin

burocracia oficial, que ha legitimizado su dominación con promesas de llevar al país hacia la prosperidad por una vía anti-capitalista, se oriente hoy hacia la adopción de métodos capitalistas, evidencia la completa bancarrota histórica e ideológica del sistema, el fracaso total del estalinismo tradicional. Pero la transformación de este régimen en uno capitalista es muy improbable.

Presenciamos las contradicciones lógicas de un régimen post-Thermidoriano. El Thermidor estalinista, como el Thermidor francés, fue esencialmente una contrarrevolución que creció desde dentro mismo de la revolución y que fue en gran medida la continuación y realización de la revolución. Los esfuerzos para delimitar la frontera ente el bolchevismo y el estalinismo, así como los esfuerzos para reducir el bolchevismo a un precursor del estalinismo son tan poco convincentes unos como otros.

Por su parte el régimen, que ha hecho un uso de primera magnitud de la herencia revolucionaria para su propia justificación ideológica, estaría encantado ahora de librarse de esta herencia, pero no puede hacerlo. La promesa de una vía "no capitalista" es todavía esencial para el mantenimiento de la estabilidad política del sistema, incluso si se contradice esta consigna en la práctica. Por otra parte, lo que estamos presenciando hoy, no es la formación de una burguesía y de relaciones capitalistas en el sentido occidental de término, sino el surgimiento de un monstruo repugnante, una especie de convergencia negativa que combina las peores características de ambos sistemas: Occidente y Oriente. Lo llamamos estalinismo de mercado. La viabilidad práctica de este monstruo está aún por ver. Pero lo más probable es que no dure mucho.

Las ideas que forman el corazón de esta estrategia de desarrollo son totalmente tradicionales. Se otorga a una minoría el derecho a ejercer la fuerza sobre la mayoría en nombre de esa misma mayoría. La riqueza, el desarrollo de la economía y la construcción de empresas modernas son vistos como los únicos criterios de progreso. Si para los bolcheviques la economía era como una gran fábrica, los nuevos liberales creen que la sociedad y la economía deben regirse como un supermercado gigante. Son unas ilusiones simétricas, y una aproximación supersimplificada de la realidad, lo que unen al stalinismo de mercado actual y el stalinismo primitivo de los años 20, que se formó dentro del partido bolchevique. En la raíz de ambos existe una concepción distorsionada del radicalismo y del progreso. En ambos, la adopción de esta lógica, aunque solo sea por una parte de la intelligentsia, es la evidencia de su progunda crisis. Las alabanzas al autoritarismo y al industrialismo en la poesía de Mayakovsky irritan a sus críticos, que creen ver en ellas la degeneración de su talento. pero muchas de las formulaciones de los comentaristas de hoy, glorificando el derecho del más fuerte, seducidos por el arte del comercio y predicando el consumismo como la virtud suprema, suenan como monstruosidades no menores. Pero la farsa es la farsa: todavía no ha surgido entre ellos un Mayakovsky.

Se está produciendo la crisis de la intelligentsia. El rechazo de los ideales democráticos y de la idea del "bien común", que eran esenciales para la vieja intelligentsia, cualquiera que fuera su afiliación de partido, y que todavía existía en los años sesenta, significa en la práctica el rechazo por parte de la intelligentsia de su papel especial en la sociedad como depostiaria colectivo de los valores políticos y morales y la sustitución de la intelligentsia rusa por una in-

telectualidad de tipo occidental, sólo que sin la educación y la competencia occidentales. Habiendo dejado de ser una "intelligentsia" en el sentido ruso de la palabra, sin habernos convertido en auténticos intelectuales de tipo occidental, corremos el riesgo de extinguirnos, dejando en nuestro lugar nada.

La formación de una izquierda alternativa

Afortunadamente la situación no es desesperada. Las quejas de liberales y funcionarios sobre el crecimiento impetuoso de la "izquierda radical" no están desprovistas del todo de razón. La nueva generación de la intelligentsia, como sus predecesoras hace treinta o cien años, no puede encontrar un lugar propio en el sistema que se está formando. El vehículo de expresión de la rebelión de la nueva generación es más que la literatura la música de rock (aunque, paradójicamente, la calidad literaria de las letras de las canciones de rock ha comenzado de pronto a mejorar rápidamente). Es evidente que aún tenemos que familiarizarnos con los nuevos autores literarios, pero ya tenemos nuevas consignas políticas. La espina dorsal del movimiento socialista que está ganando rápidamente fuerza es precisamente la joven intelligentsia. Raramente se encuentran críticas a los mitos liberales en las páginas de la prensa censurada, pero el nuevo samizdat está lleno de ellas. Se está constituyendo una alternativa de izquierdas.

La batalla decisiva para la que nos estamos preparando son las elecciones a nivel municipal y de repúblicas que se celebrarán dentro de seis meses. No hay que excluir que el aparato pierda el control de algunas de las grandes ciudades y repúblicas a manos de los Frentes populares. Creemos incluso que en Rusia, una coalición de fuerzas ligadas a los Frentes Populares puede ganar una mayoría en los soviets de Moscú y Leningrado. El Frente Popular debería entonces aplicar sus propias soluciones a los problemas de todos los días, municipalizando y democratizando la estructura económica y la administración social. Existe una demanda de ideas socialistas en la sociedad. Esa es precisamente la razón por la que provocan tanto temor en el poder actual. Tienen más miedo a publicar la obra de Trotsky que la de Soljenitsin. Copias del "Archipiélago Gulag" circulan por miles, pero los principales escritos de Trotsky todavía tienen que hacerlo clandestinamente. Pero debemos comprender claramente que la demanda de justicia social de las masas no puede ser un sustituto de una alternativa real que sea a la vez cultural, económica y política.

La consigna de justicia social no es, en el estricto sentido del término, ni socialista ni marxista. El materialismo de Karl Marx no enunció sin más la simple dependencia de la Humanidad de la economía, que ya se conocía mucho antes de él, sino la profunda conexión existente entre la estructura de la sociedad y el modo de producción que se forma en su seno. La misión de los socialistas es precisamente cambiar las relaciones entre las personas en el proceso de producción y no la redistribución mecánica de la propiedad entre ricos y pobres. Esta posición de principios ha sido olvidada frecuentemente tanto por los socialdemócratas, con su socialismo redistributivo, como por los radicales de todo tipo, inspirados en la bella utopía del igualitarismo universal.

Debemos encontrar la respuesta a muchas preguntas. La más importante de ellas es quizás cómo combinar la eficacia económica con la satisfacción de las esperanzas de las masas en una mayor justicia social. Y las medidas parciales para corregir los "excesos del mercado" no sirven en este caso. La única solución que vislumbramos es la inclusión de relaciones de mercado dentro de una estructura global de planificación democrática y autogestión, utilizando esas relaciones para que sirvan a los intereses de la sociedad. El mercado puede servir como una garantía y defensa de los intereses individuales, pero nunca puede automáticamente servir al interés colectivo. Por esa misma razón no puede ni debe ocupar el lugar central en el sistema de valores de una sociedad que lucha por ser democrática y humana. Cada individuo, independientemente de su talento, salario o suerte debe tener derecho a una vida digna. La sociedad que convierta este principio en una práctica cotidiana será una sociedad socialista. Las personas que hagan de este principio algo central en sus vidas acabarán siendo inevitablemente socialistas.

Hoy más que nunca necesitamos un sistema radical de valores. pero no es suficiente. Debemos comprender la dialéctica del desarrollo, abandonar los dogmas del pasado, superar la visión simplificada del progreso como una mera acumulación de valores materiales. Hoy, nuestro país y el mundo necesitan gente capaz de pensar dialécticamente. Gente que se rija por los intereses de las masas y que tenga confianza en ellas. Gente que pueda combinar el conocimiento teórico con el activismo. Quizás haya alguien capaz de imaginar otra vía. Pero personalmente no puedo imaginar que una visión del mundo semejante pueda surgir más que desde la tradición marxista.

Un marxismo que incluye la herencia de los "autores clásicos" y de los revisionistas de todo tipo, las investigaciones neo-freudianas de Marcuse y Fromm, el materialismo existencialista de Sartre, el refinado análisis de los Cuadernos de Prisión de Gramsci y el contradictorio pero siempre estimulante pensamiento revolucionario de las obras



de Trotsky. Y que portador de toda esta riqueza, nunca sea concebido como una suma de textos definitivos y apócrifos. Necesitamos los textos sólo para un fin: para asimilar con método crítico las lecciones que contienen, para formar nuestra propia cultura de pensamiento que nos dote y nos impulse a nuevos análisis teóricos que nos permitan dar respuesta a los problemas con los que hoy nos enfrentamos.

Un camino hacia el mundo

El marxismo es la vía hacia la civilización europea, el camino hacia la tradición occidental, entendidas no como los estantes de un supermercado sino como una riqueza real de experiencias políticas, culturales y sociales con todas sus contradicciones. Sin dejar de ser lo que somos, debemos superar el provincianismo. Debemos abrirnos un camino hacia el mundo, que no es solamente Occidente. Finalmente, debemos completar la histórica y difícil transición, especialmente para la cultura rusa, del "europeísmo" y el "occidentalismo" al universalismo. Y el internacionalismo marxista puede ayudarnos a ello.

La consigna de una "casa común europea", que ha popularizado el régimen de Gorbachov, no es hoy sino una justificación para dar la espalda definitivamente a la mayoría de la humanidad, que vive, como es de todos conocido, más allá de las fronteras de Europa. La tarea no es solamente luchar por una Europa de los trabajadores que sustituya a la Europa de las compañías transnacionales y los burócratas, sino hacer a esta Europa parte de un mundo más humano y más justo.

La discusión benévola sobre los valores humanos universales no ayuda por sí misma. Para poder llevar a la práctica los derechos humanos hay que cambiar la estructura política y social y, consecuentemente, unirse a la lucha de los oprimidos contra los opresores, de los explotados contra los explotadores. Este es el principio esencial de la ética marxista, sin el que los llamamientos al bien común se desinflan o se convierten en una justificación para las políticas mercenarias de los estratos sociales dirigentes en Rusia o muchos países del Tercer Mundo, que sueñan con integrarse en la clase dirigente mundial y recibir así su parte del pastel global.

Ha llegado el momento de rechazar la hipnosis del discurso liberal y elegir. Se está con las élites dirigentes contra el pueblo o con la mayoría de la humanidad contra todo aquello que le impide vivir como seres humanos. Este dilema se nos plantea a todos en varias zonas del planeta. Pero con especial urgencia en Rusia. Rusia volverá a ser de nuevo parte de un único mundo. La pregunta es qué tipo de mundo será ese. La respuesta depende en buena medida de nosotros. □

